

La Esfera

Año XII

Núm. 592



«Salomé» (detalle),
cuadro de Tiziano
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta


LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS



LEA USTED ESTA SEMANA **LA MENTIRA DE LA REDENCION** POR **A. DE HOYOS Y VINENT**

CAMBO Francia
— (B. P.) —

Sanatorio del doctor Dieudonné. Instalación sanitaria moderna para afecciones pulmonares

Colgate remueve la causa de las caries



Déjame ver tus dientes

El tiempo de combatir las caries en los dientes es antes de que el mal se arraigue. Nunca despues.

La Crema dentífrica Colgate previene. Inofensiva al organismo y de gusto agradable. No espere hasta que el mal aparezca. Prevéngalo a tiempo. Use Colgate.



MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio. — Camino de Churriana. — MÁLAGA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 37.

Agentes exclusivos de esta publicación en la **ISLA DE CUBA:**

"LA MODERNA POESÍA"

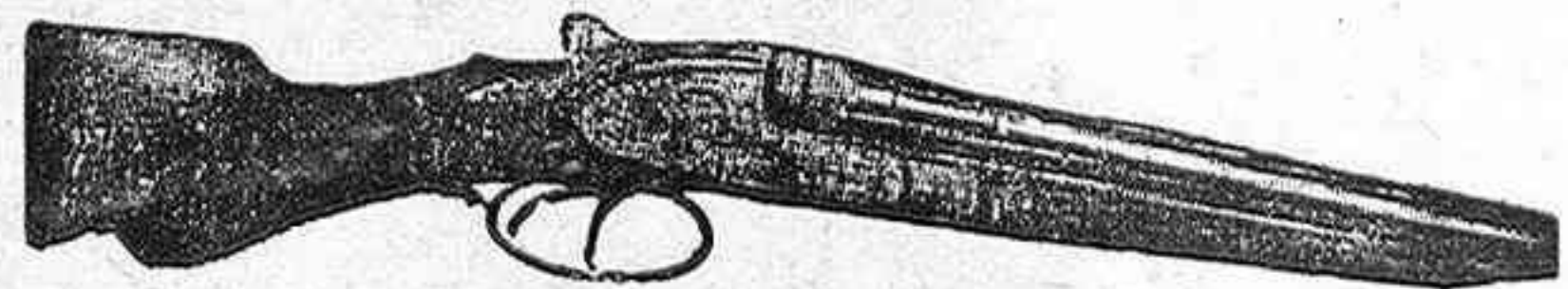
Pi y Margall, 135-139
HABANA



¡SEÑORAS! y quedareis tan limpias de vello, que nadie podrá igualaros en hermosura y juventud. Destruye por completo la raíz sin perjudicar el cutis.
USANDO DEPILATORIO ARABE Note con instrucciones 5 pesetas

se remite por Correo, mediante Giro postal. Depósito de venta: Eugenio Sarrá y en todas las principales perfumerías. Barcelona.

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta
Provedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

ASTURIAS



La Sidra Champagne Reina Victoria

Debe su éxito a su alta calidad.
Fabricantes y exportadores
Champanera de Villaviciosa. S. A. Gijón (España)
Proveedora de la Real Casa.



HOTEL "LA SERRANA"

AVILÉS (Asturias - España)

Gran «confort» moderno. - Baños. - Habitaciones exteriores al Parque del Muelle. - Calefacción central.
Salón de baile. - Terraza. - Higiene exquisita. Precios: Desde 12 á 25 pesetas, pensión completa.



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badajona (España)

Lea usted **NUEVO MUNDO**



EL MARTIRIO DE LOS PIES

He aquí un tratamiento económico, tan sencillo como eficaz, para librarse de sus peores males de pies: haga disolver un puñadito de Saltratos Rodell en una jofaina de agua bien caliente y sumerja sus pies doloridos en esta agua transformada en medicinal y ligeramente oxigenada. Usted quedará agradablemente sorprendido al comprobar que toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón desaparecen como por encanto.

Una inmersión más prolongada le permitirá quitar fácilmente y sin temor de herirse sus callos y durezas. Libre de sus males de pies se encontrará con el calzado más estrecho, tan a gusto y con la misma comodidad que sus zapatillas.

Los Saltratos Rodell se venden en todas las buenas farmacias.



ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO
de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.
DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - CARMEN, 10
Rechácense las imitaciones Envíos á provincias y al Extranjero

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :- Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á

AGENCIA GRÁFICA Apartado 571 MADRID

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 Despacho: Unión, 21 BARCELONA

Lea usted los miércoles

Mundo

Gráfico

30 cts. en toda España

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTÍN PUERTA DEL SOL, 6

"RENACIMIENTO", S. A. E.

publica en el mes de Mayo:

R. LEÓN: **EL HOMBRE NUEVO**

A. INSUA: **UN ENEMIGO DEL MATRIMONIO**

VALLE-INCLÁN: **LOS CUERNOS DE DON FRIOLERA**

PÉREZ ZÚÑIGA: **PIZCAS Y MIAJAS**

MESONERO ROMANOS: **Tomos I y II**

PÉREZ DE AYALA: **POLITICA Y TOROS**

GARCÍA DEL DIESTRO: **LA SALUD DE NUESTROS HIJOS (Tomo VI)**

GÓMEZ CARRILLO: **DICCIONARIO IDEOLÓGICO LAS CIEN OBRAS MAESTRAS**

Pedidos á «RENACIMIENTO» San Marcos, 42, y Preciados, 46. Madrid

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesca Santo Domingo, MADRID



Usted es joven.
Sin embargo adelgaza de día en día, visiblemente va consumiéndose y la inapetencia pone en su rostro las huellas de la anemia.
No pierda ni un instante en reconstruir su organismo con

Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD

Es el Tónico Reconstituyente más poderoso. Devuelve el apetito enriquece la sangre, tonifica los nervios y vivifica el organismo en general.

Más de 30 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina
AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

HESPERIA

Revista teosófica
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.
Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.



“El Caballero Audaz”

Su más emocionante

Su más amena

Su más bella novela

LOS CUERVOS SOBRE EL AMOR

que lleva un **interesantísimo** prólogo de su autor, está siendo el **libro del día**

¡CIEN MILLARES VENDIDOS!

PRECIO: 3 PESETAS

Pedidos: RENACIMIENTO. - Preciados, 46, Madrid

SE VENDEN los clichés usados en esta revista -:-: Hermosilla, 57

LEA USTED
el libro popular sobre
la Relatividad

Einstein y el Misterio de los Mundos

(Con profusión de grabados)

Cuya **primera parte** acaba de ponerse á la venta y en donde Pelayo Vizcete explica la teoría con la mayor sencillez, claridad y método.

Precio: 2.50 pesetas
Pedidos á **EDITORIAL ARTE Y CIENCIA, C.A.**
San Sebastián, 2, bajo derecha, Madrid.

Lea Ud. la Revista

ELEGANCIAS

TRES ptas. ejemplar

DEPILATORIO JOVINCELA EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA
De venta en todas partes.

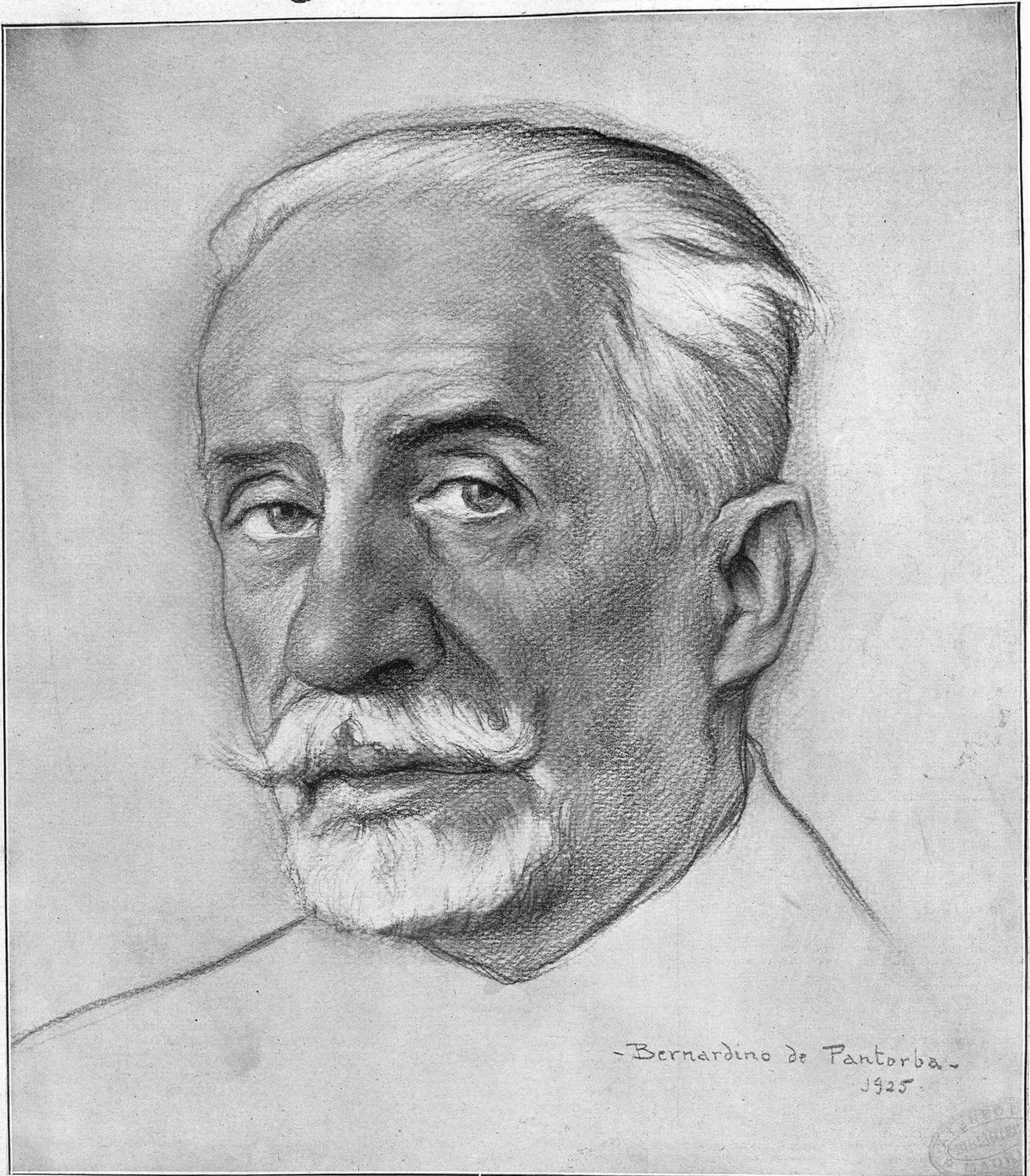
Fabric: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA.

La belleza recobrada durante el sueño

Todas las mujeres temen las arrugas y las patas de gallo, y se asustan ante el temor de perder la frescura y la belleza de su tez. Es muy sencillo poner un remedio á esa constante preocupación, si se sigue un tratamiento nocturno que destruya la causa de todos sus temores. Basta con aplicar á la cara un poco de Cera Aseptine inmediatamente después de sus abluciones de la noche, y antes de acostarse. La C. ra Aseptine ablandará y separará durante la noche los imperceptibles tejidos muertos de la epidermis, que caerán por sí mismos al día siguiente por la mañana, cuando se lave la cara con un lienzo suave. De este modo usted destruye la causa de todas las imperfecciones de la tez, revelando al propio tiempo su verdadero cutis, que se conserva siempre fresco y delicado bajo esta capa de piel muerta. Empiece desde hoy ese «tratamiento nocturno», y dentro de una semana quedará sorprendida y maravillada de los resultados obtenidos. La Cera Aseptine se encuentra de venta en todas partes.

DEBILIDAD SEXUAL

Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete.
W. KEILMANN. Paris, 205, Barcelona.



ROSTROS ESPAÑOLES

EL DOCTOR PULIDO

Médico, orador, político, conferenciante, defensor de los israelitas españoles, autor de más de cien obras de carácter científico, literario y artístico, D. Angel Pulido ha ido colmando su época con la actividad multiforme y el fervor entusiasta. Su rostro ha figurado en más de cincuenta años de vida española y desde las prestigiosas tribunas nacionales: la Academia, el Ateneo, el Senado, los organismos de Beneficencia y de cultura, y siempre dotado de contagiosa afabilidad, de fogoso ímpetu hacia las ideas nobles y los actos buenos. DIBUJO DE BERNARDINO DE PANTORBA

LA EXPOSICIÓN PULIDO



"Entre pinos" (Dehesa de la Villa)

No es, ciertamente, Ramón Pulido Fernández de los artistas que se niegan á sí mismos, por una intransigencia escolástica, por un manerismo obstinado, el gozo de comprender las doctrinas antitéticas, ni la grata condición de evolucionar dentro de sus propias normas.

A lo largo de su vida no tuvo nunca el gesto agrio de quien imagina poseer el secreto fundamental de su arte. No padeció tampoco la codicia inmediata, vocinglera, de los primeros términos, que tanto daña á los que no se dan tregua ni se tienen merced á la obra y al espíritu, siempre consumidos por el ansia exhibicionista.

Ramón Pulido, por el contrario, trabaja en silencio, admira sin reservas y no deja de buscar dentro de sus facultades peculiares y más allá de la capacidad, bien demostrada ayer, lo que puede significar rectificación para los otros, siendo realmente progresiva y evolutiva consecuencia para él.

Si en los primeros años del siglo era frecuente hallar en las Exposiciones Nacionales las obras—de carácter religioso especialmente—de Ramón Pulido, luego adviene un largo período de tiempo en que el pintor diríase tiene empeño en ocultarse á las miradas ajenas y en que resurge el crítico.

Un crítico afable, comprensivo, lleno de buenas intenciones para la labor de sus compañeros. Los artículos periodísticos, los estudios de revista, in-



RAMÓN PULIDO

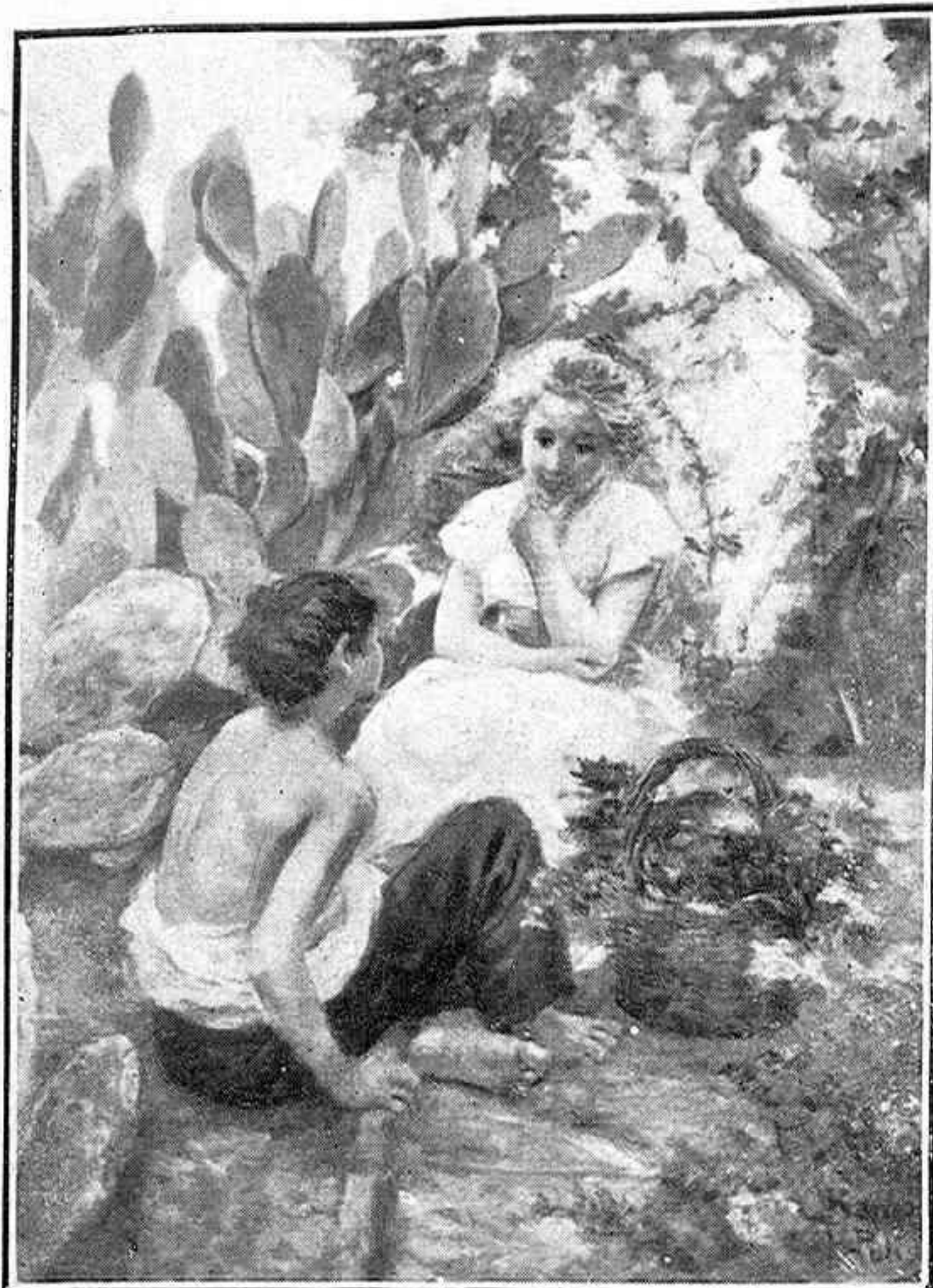
Ilustre pintor, que celebra una Exposición de sus obras en el Círculo de Bellas Artes

cluso sus monografías, como *La pintura religiosa*, publicada el año 1914, responden á ese convencido fervor que tiene por las bellas artes, sin distingos de época ni prejuicios de tendencia. A la triste seguridad, también, de que en España harta indiferencia muestra el Estado y las gentes por las cosas artísticas para agravarlo con una crítica sañuda ó desdeñosa.

No. Ramón Pulido alentaba aún aquellos nobles intentos de rebeldía, de franca réplica á cuanto pudiera creerse era principio inmutable de su trayectoria dilecta. Esos mismos intentos que—¡todavía!—, cuando ya son realidad fuerte y fecunda, siguen excitando la furia partidista de los caídos en impotencia y los rezagados por estreñimiento intelectual.

Debe, pues, recordarse la aportación afable de Ramón Pulido, su tributo generoso como crítico ó comentarista, durante algunos años, de las obras de sus compañeros.

Mientras tanto iba creando la suya sin prisa ni tozudez. Alternándola con la enseñanza y los sencillos placeres familiares. Porque si Ramón Pulido, en la fructífera crisis de una madurez inteligente, no sentía el acuciamiento de exponer, de someter á los demás lo que hacía, no por ello permanecía inactivo. Seguía pintando sus composiciones religiosas para los templos, los retratos de



"Idilio"

amigos dilectos, y buscaba en las cercanías madrileñas, que tanto conoce, temas para sus paisajes. Pero tenía un sincero temor á equivocarse, á no estar aún en la verdadera senda; de haber logrado lo que su benevolencia no vacilaba en reconocer á cuantos artistas aludían sus críticas.

Ya esta conciencia, esta sinceridad le honran. Porque no es frecuente el caso. La medalla de plata obtenida en 1906 por su lienzo *Inmaculada*; el haber pintado cuadros como *Vuelta de un enterrero en Roma*, tan sobrio de factura como delicado de sentimiento, podían autorizarle á persistir en temas y procedimientos ya definidos y alentados de ese modo.

Y, sin embargo, Ramón Pulido prefirió aislar su obra personal, exaltar la ajena y no negarse á compartir las sugerencias distintas de la pintura moderna en cuanto á teorías, mientras procuraba llevarlas á la práctica en el silencio solitario de su lucha cotidiana por la verdad y la belleza.

Resultado de ese esfuerzo laudable es esta Exposición que ahora ofrece Ramón Pulido en el Círculo de Bellas Artes.

Si antes procuró tener ocultos los efectos de su inquietud espiritual y los ensayos, las tentativas de renovación, que consideraba necesarios á la libre expansión de esa inquietud, ahora, sincera-



"Sueño de Angel"

mente, con la humilde sencillez, que es su mejor característica sentimental, no recata nada al juicio favorable ó adverso.

Desde los lienzos de otra época, como la ya citada composición *Vuelta de un enterrero en Roma*, hasta las notas de paisaje y los brillantes cuadros de aire libre, como *Entre pinos*, que nos parece uno de los mejores de la Exposición.

Diversidad es, luego de la sinceridad, la otra condición esencial del conjunto. Hay, en efecto, los temas religiosos, decorativos ó realistas, el retrato propiamente tal, la figura aislada, el asunto anecdótico, la pintura de interior, el paisaje.

La misma y lógica variedad en la técnica acusa también Ramón Pulido. No trata, ciertamente, igual las infantiles figuras de *Idilio*, *Niña con un cesto de uvas* y *Margaritina* que las impresiones briosas ó finas de sus paisajes de Madrid y de Mallorca. Y entre los retratos femeninos y *La nodriza* (que hace pensar en las buenas obras de algunos pintores belgas de fines del siglo XIX) hay aquella natural diferencia que entre *Mater Purísima* y el ya elogiado *Entre pinos*.

A veces en un mismo cuadro Ramón Pulido concede á cada motivo lenguaje cromático distinto, y



"Meditación"

del contacto de sus dos independencias surge la armonía. Así, por ejemplo, *Meditación*, donde la delicada y suave silueta de la monja contrasta; pero es un bello efecto pictórico y sentimental con la pompa cálida del jardín en otoño, pintado con gruesos toques de color...

Es de alabar también en Ramón Pulido su amor al paisaje madrileño, el jugoso ejemplo que da con estos cuadros, en los que, acaso más que en ningunos otros de su Exposición, ha puesto este sincero impulso de renovarse, de evolucionar, que inquieta al autor de *La infancia de Jesús*.

La mayoría de estos paisajes son de la Dehesa de la Villa y de la Quinta de los Pinos, á cuyos lugares parece que todavía no llegó el hacha arboricida del fatal Jardinero Mayor.

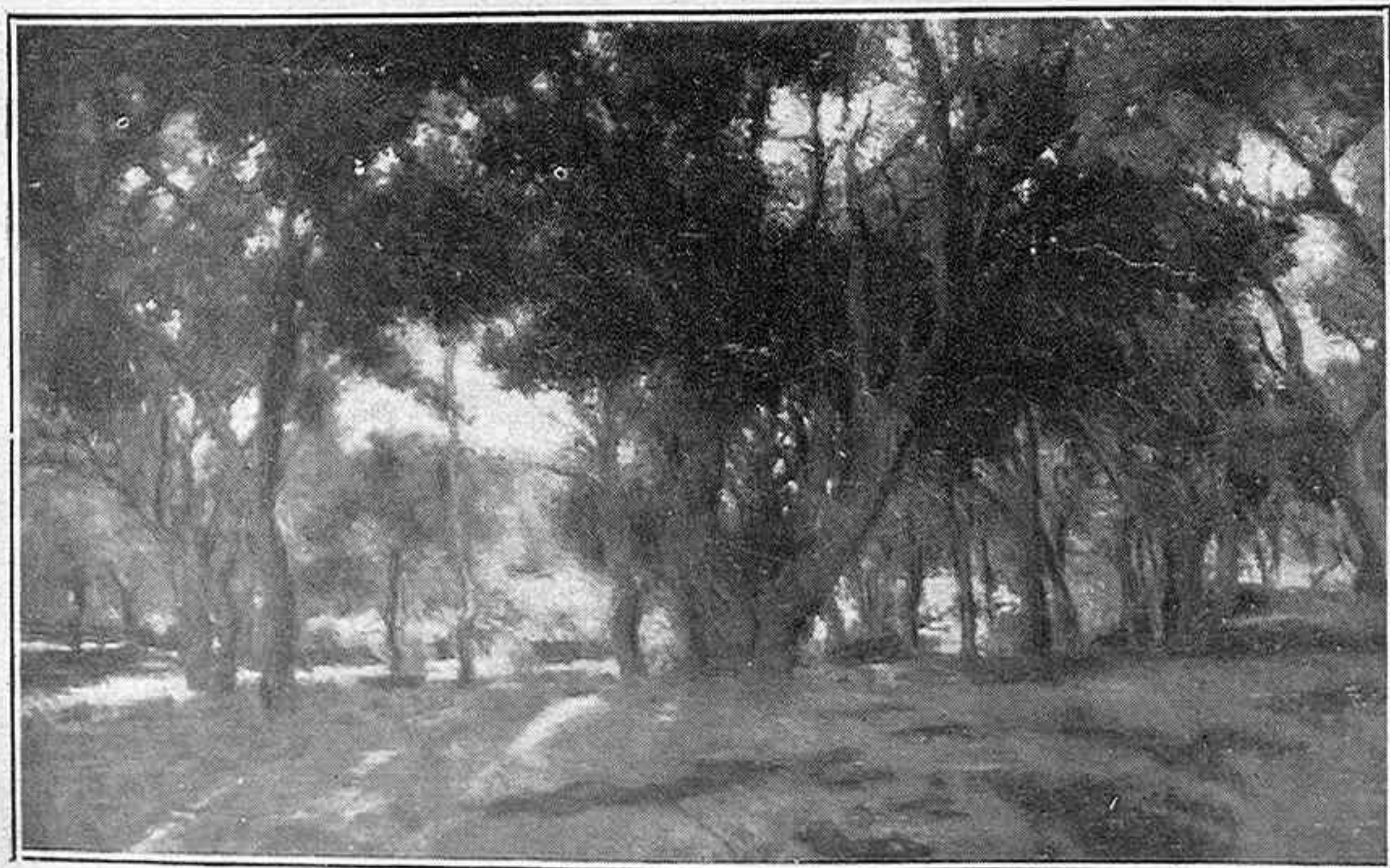
Aquí es donde Pulido gusta dar suelta á su mano y á su mirada, sin cuidarse de nada que no sea el gozo de contemplar y reflejar sobre el lienzo lo que ante sí se ofrece.

Muestras felices de tal entusiasmo sinceridad son *Entre pinos*, *Paisaje de la Quinta*, *Almendros floridos*, *El jardín de mi casa*, y no pocos de los apuntes y estudios, en los que se aprecia la brillantez y finura de la nueva manera de Pulido, tan expresiva, además, en el lienzo titulado *Flores*, bello acorde de azules y rosas.

SILVIO LAGO



"Mater Purísima"



"Paisaje de la Quinta de los Pinos"



"La nodriza"

(Cuadros de Ramón Pulido)

EL VAGABUNDISMO DE EUGENIO NOEL

E S P A Ñ A Y A M É R I C A

HACE tiempo, comentando la ideología de Noel, agregaba José Francés: «No olvidemos que en cada generación de escritores sólo cuatro ó cinco tienen el derecho de ser sembradores de ideas. Y, en su generación, Eugenio Noel es uno de esos cuatro ó cinco escritores.»

Desde que se proliferaron las palabras trascritas, cuya fecha alcanza más de una década, el admirable autor de *España nervio á nervio* no ha dejado de arrojar ideas vivas de cultura en el alma yerma de la raza.

Esta persistencia en la siembra y vida azarosa, con sus cambios de trenes y panoramas, á cada instante renovados, á la par que proliferan la reciedumbre y el tono variado que advertimos en su obra literaria, van contornando en él la inquietud y el nomadismo que caracterizan á la estirpe hispana.

Para definir á este escritor, ciertas gentes de letras se fijan en ese espíritu trotador y vagabundista que emerge de sus libros, sospechando que nunca llegará á darnos labor correlativa, tratados de método riguroso, cuya línea constructiva, al salir de la última página de un volumen, la veamos internarse en las primeras de otro, sin haberse truncado en sus intermedios.

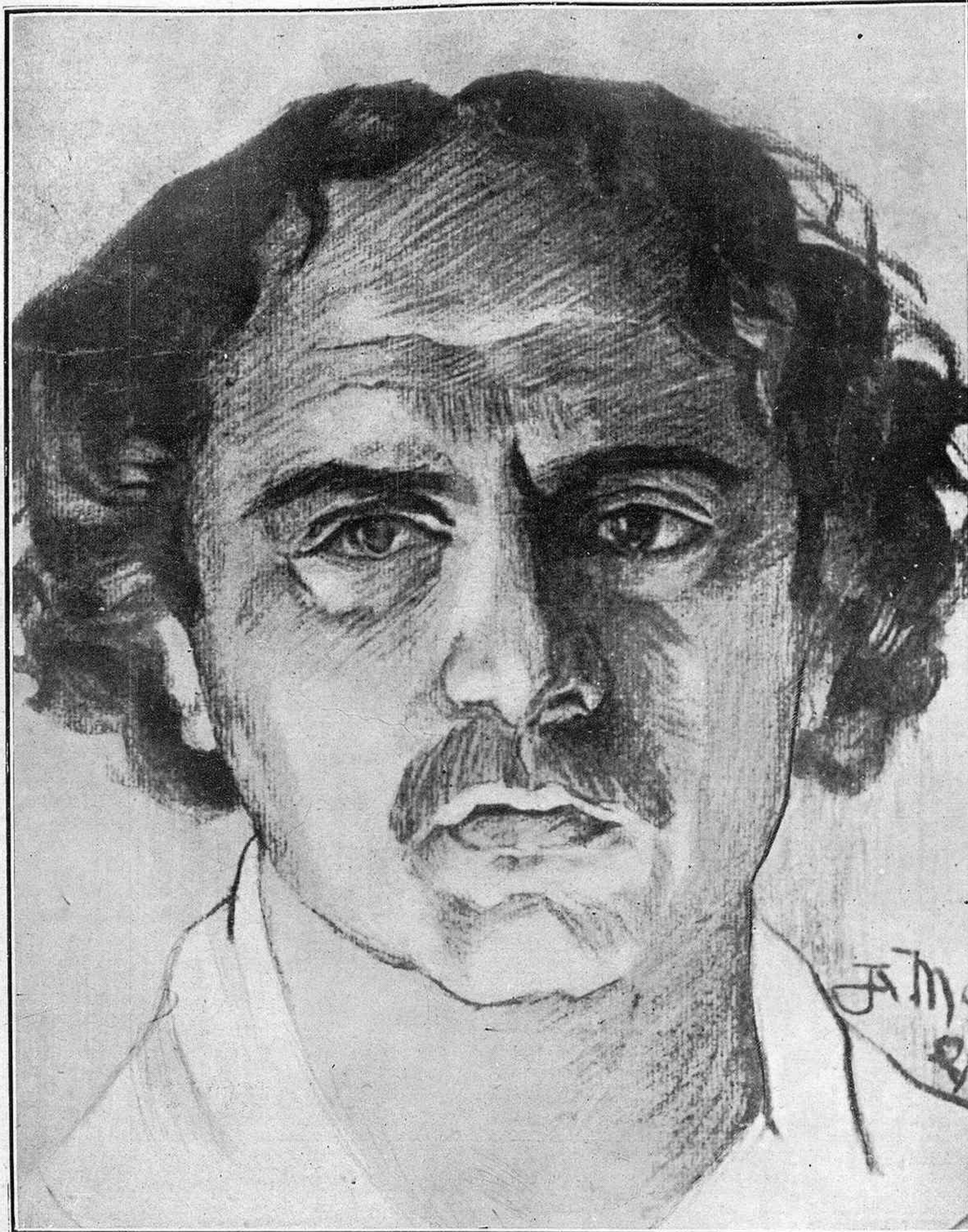
Sus libros serán, por lo tanto, fragmentarios, irisaciones sutiles y fuertes en grado alterno de sus andanzas y visiones.

Pero se da el fenómeno de que los que así piensan desconocen en absoluto á Eugenio Noel.

Este hombre tan andariego, tan inestable, que sugiere en quien le atisba á primera vista un desorden y una alteración de regla inaudita, un caos y un desbarajuste enorme, es, contra toda figuración, el intelectual más hacendoso, más adherido al sentido del método y del estudio acotado.

Eugenio Noel guarda en gruesos álbumes todo cuanto ha provocado su cruzada española y lleva en famoso *Diario* la labor realizada y las impresiones recibidas. Por exceso de orden y suma curiosidad colecciona hasta los boletos de los viajes. Todos los días, antes de acostarse, estampa en el *Diario* las particularidades acaecidas y el contorno panorámico que otearon sus ojos. No hay minucia que se le escape, ni papel que le zahiera ó le elogie que no recoja con amor en el álbum. Su labor podrá silenciarse cierto tiempo, pero no puede perderse, que es, en fin de cuentas, lo que más importa.

Para hablar de un asunto lo mejor es conocerlo.



EUGENIO NOEL

(Dibujo de A. Mosco, hecho en Quito)

Eugenio Noel deseaba conocer á España porque la sentía en el corazón y porque quería hablar de ella con fundamento, de modo superior á como se ha hablado y se viene hablando, es decir, sin ficción.

A tan enorme deseo no podía darle cima en un año ni en cinco. Había que emplear mucho tiempo. Además no contaba con medios, era pobre. Pobre y rebelde. ¡Malísimas compañías para triunfar! ¿Cómo salir con la suya? Y he aquí que su mente, fértil en recursos y soluciones, idea un plan de conferencias, una cruzada de cultura moderna, de fervores de raza. Sólo faltaba voluntad y fiereza para resistir, y ambas cosas también se daban en él de manera feraz y provechosa.

Y ya metido en la danza, le hemos visto corretear por uno y otro confin, siempre airoso, sin cansancio, en contacto con la masa heterogénea de las ciudades, con la gente humilde del agro, con los residuos iberos de las Sierras; visitando ermitorios, cenáculos de arte, lugares milenarios; cum-

pliendo lo que se juramentó á sí mismo hace quince años.

Pero no basta para su objeto recorrer las zonas españolas, porque España tiene una prolongación. Dando por conclusa su tarea dentro de la Península, vadea el Atlántico y se planta en América. Y, como aquí, no se contenta en Ultramar con visitar las capitales, sino que pulula por los pueblos y en cada rincón que visita deja oír su palabra ardiente, de ciencia y de arte, de verdad y de humanismo; dialoga, empapa su alma de cosas nuevas, y parte dejando en el aire una vibración de anhelos satisfechos y una deliciosa algazara de sentimientos é ideas que chocan y se refractan entre devotos y adversarios.

Porque su gran virtud consiste en romper el cotidianismo. Su presencia dinamiza, y la mente adquiere vivacidad, transformación súbita, torneo interesante.

Eugenio Noel tiene la mochila repleta de apuntes. Cuando regrese de América—á fines de año, probablemente—escribirá el libro sobre estos países, y después se pondrá á trabajar con ahínco en su obra, la gran obra que aún tiene en esquema, la obra de método, de enjundia y de valor universal, que comprende: los seis tomos de *La novela de la vida de un hombre*; los libros sobre la Raza y las tragedias andaluzas. Más de veinte volúmenes van publicados, y con ser todos tan buenos no les concede importancia. Son—suele decir—lo que el Pueblo ha querido que sean. Páginas que se han forjado entre desdi-

chas sin cuento, paralelamente á su labor de conferencias. Su primer sueño está coronándose con su consagración ruidosa y sin precedentes en América. Ya no es sólo en el teatro donde se le oye, ni en la Universidad, ni en la Sociedad obrera, sino hasta en las Comunidades religiosas. De todas partes es llamado, y en todas glorificado, nombrado hijo ilustre, recibido con honores, publicada su efigie y divulgada su labor, sin regateo, á periódico lleno y en hojas extraordinarias.

Por el tiempo consumido en esta primera etapa no ha podido realizar lo que lleva dentro de escritor. Porque Eugenio Noel es eso: un colosal escritor á quien le ha faltado tiempo y paz. El día que venga y comience su segunda fase hablará de España con la autoridad que da el exacto conocimiento, y de su pluma, rica en motivos y colores, veremos salir una como resurrección del genio de la estirpe.

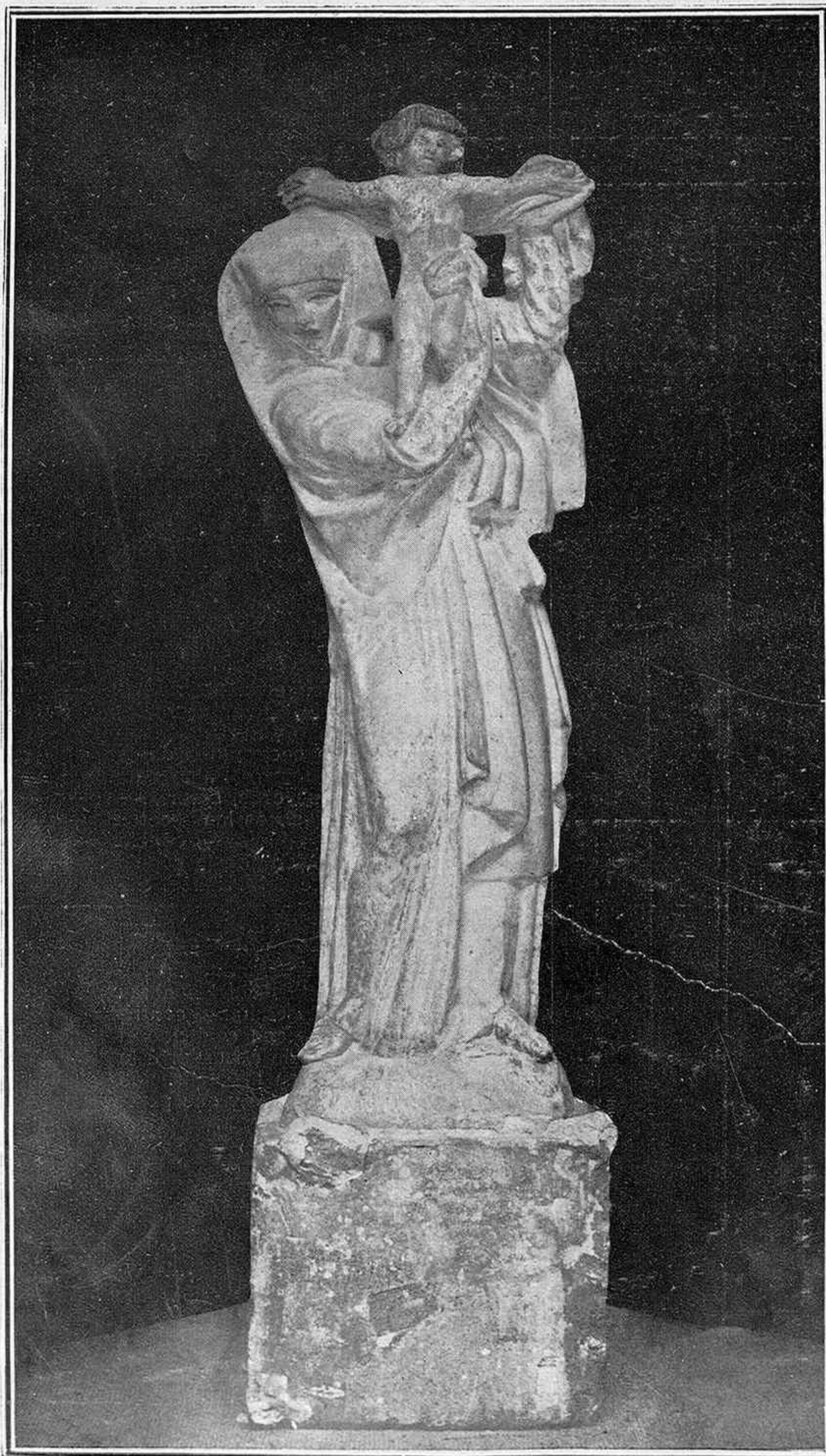
EUGENIO DOMINGO

SENSACIONES DE ARTE ALGO SOBRE BOURDELLE

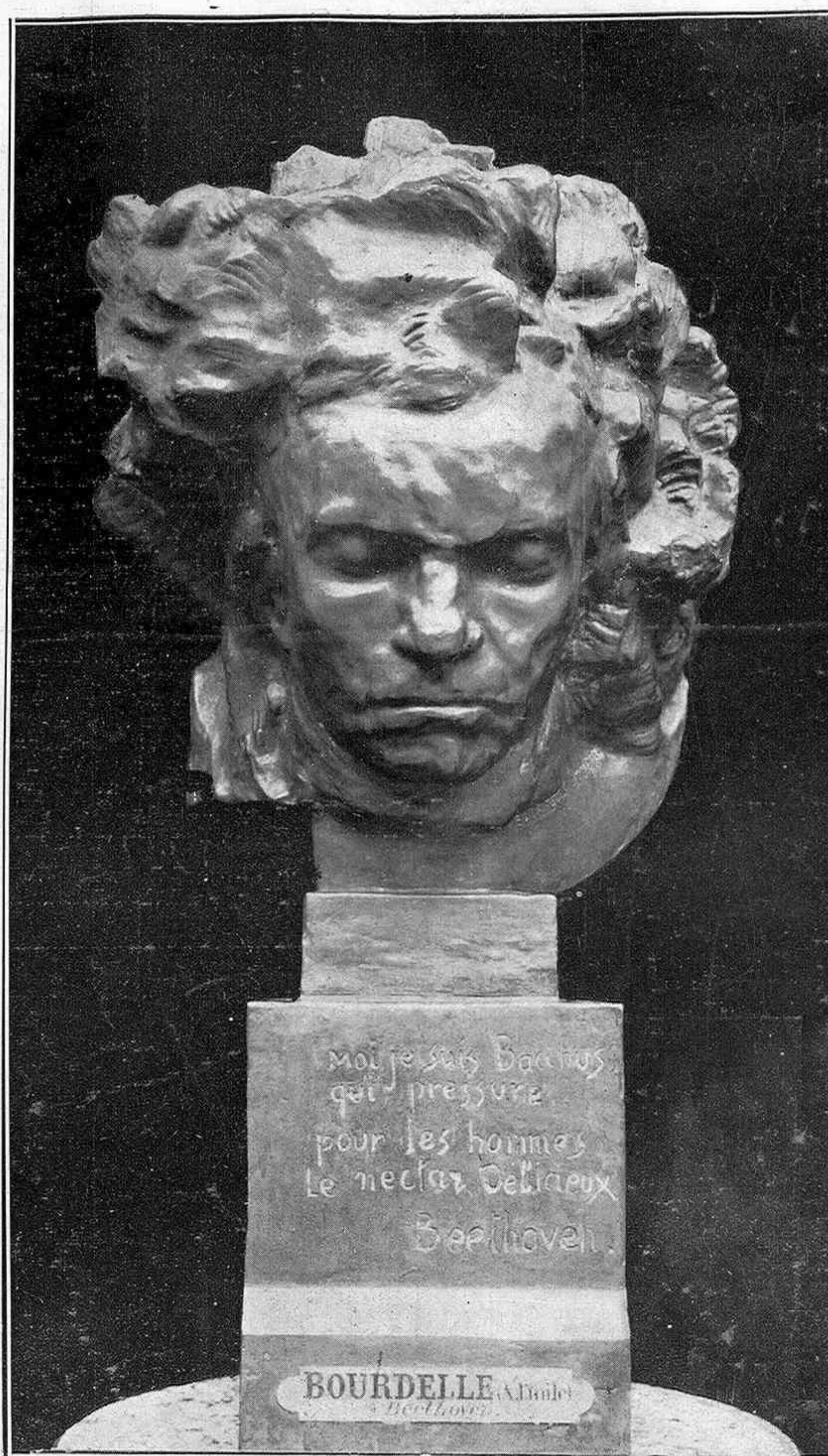
BOURDELLE es una consecuencia de Rodin, al que, por lo demás, no se parece nada; pero sin las estatuas de Rodin, Bourdelle no esculpiría como esculpe, y aún osaremos formular la paradoja de que se habría asemejado al genial maestro si no hubiera existido éste...

Hay en Rodin una obsesión, quizá una desesperación, que se sale de la escultura, y para cuyo sentimiento se manifiesta á veces impotente la materia, aparte de ese ímpetu amoroso que convulsiona tantas de sus creaciones. Escultor casto, artista sin excesivas inquietudes, Bourdelle, por el contrario, no pide á la materia más de lo que la materia puede suministrar, y así sus formas tienen expresiones limitadas, se resignan á un sosiego carente de anhelos inconmensurables. Por ello resulta más cabal un Bourdelle que un Rodin, aunque también resulta menos magnífico. «El arte es un álgebra basada en cantidades materiales», dice, y huyendo del feroz individualismo que caracterizó al otro, se torna arquitectónico, adapta su factura, se humaniza, en resumen.

«Después de los griegos, él aporta los últimos matices de la Belleza, sabe expandir la luz normal que envuelve todas las cosas en los días de buen tiempo», le definía el propio Rodin, y esta definición nos da una pauta. Bourdelle hace imaginarnos un heleno contaminado por el bárbaro, con modernas preocupaciones—la de la originalidad principalmente—, resistiéndose á influencias estéticas de dos polos. Muchas de sus figuras, no obstante ser áticas, han perdido la armonía de aquellas milenarias, que no se dignaban ni pensar siquiera, y han ganado en vigor psicológico, sin conmovirse por



“Virgen de Alsacia con el Niño”



“Beethoven”

demás. Entre una euritmia estática y una ideología trémula, nos ofrece vastas posibilidades.

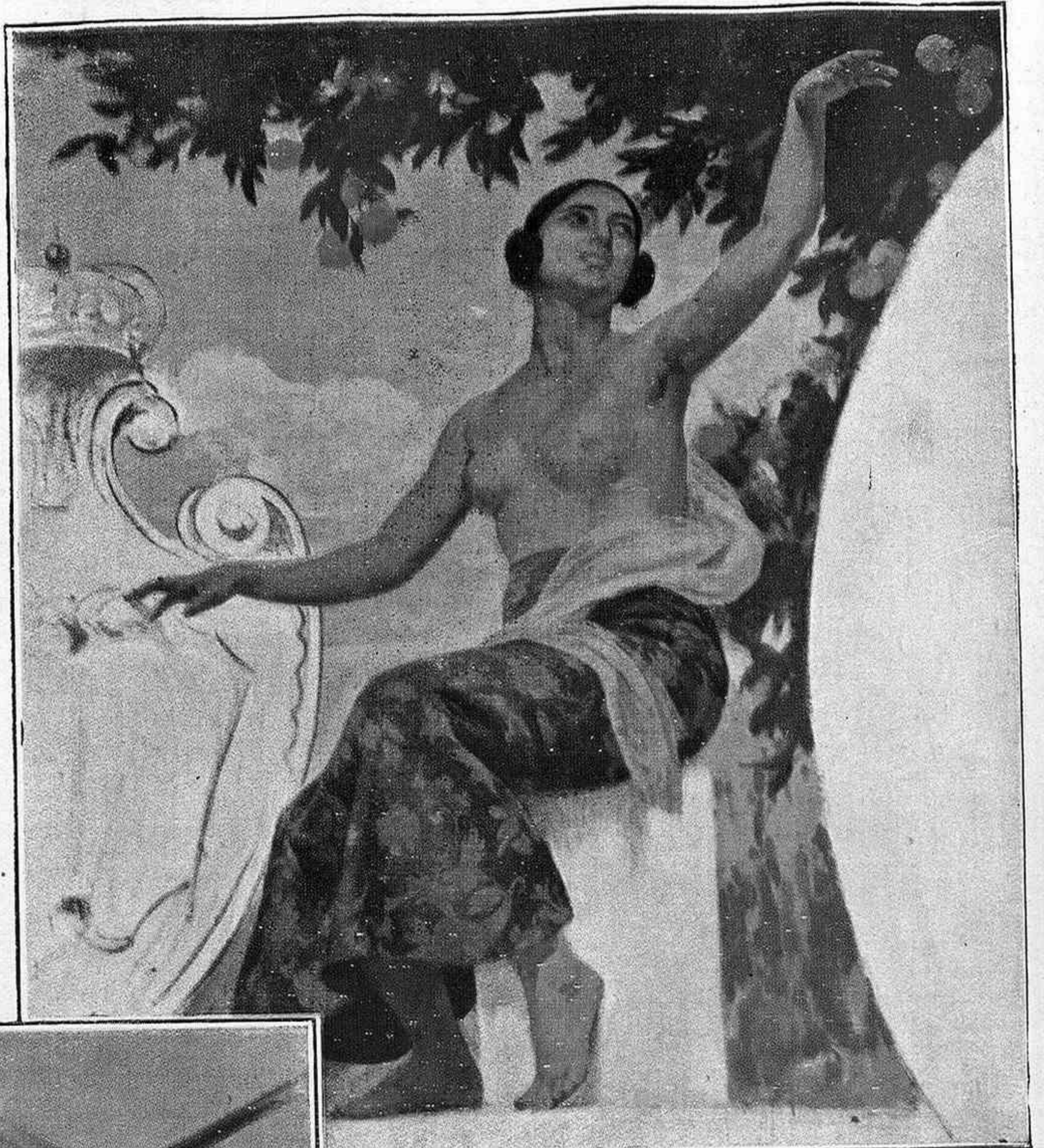
Para ejemplo de su helenismo relativo cabría citar dos obras bien características. Primero, el *Centauro herido*, donde resplandece cual en ninguna, merced á la misma índole del asunto, el contraste apuntado, y luego *Herakles*, descrito en estos términos por François Fosca: «Se nos antoja oír el silbido feliz de la larga flecha que va á traspasar á algún monstruo. La sigue la mirada del héroe, y su boca se entreabre desdenosa, de tan seguro como está del tino.»

Sin embargo, el aspecto semipagano de numerosas realizaciones suyas, importantísimo en verdad, no constituye sino un aspecto de Bourdelle. Queda su lado místico, muy interesante, del que es una absoluta síntesis la *Virgen de Alsacia*, bloque de seis metros, destinada á decorar un monte de los Vosgos, sirviéndole de fondo el cielo azul. Se ha creído discernir á través de esta imagen reminiscencias bizantinas, cuando, considerada con detenimiento, no muestra más que una perfecta sencillez. «En plena maestría, en plena posesión de sus medios y de su doctrina, el gran escultor que es Bourdelle ha logrado renovar el antiguo, el incomparable, el eterno motivo», afirma Maurice Denis al reseñarla. Sin duda, la esbelta Madre, que presenta la desnudez del Niño abierto de brazos, á fin de rematar el conjunto estatuario con la cruz simbólica, no pertenece á una escuela ni á una época concretas, dada la universalidad de su profundo sentido religioso.

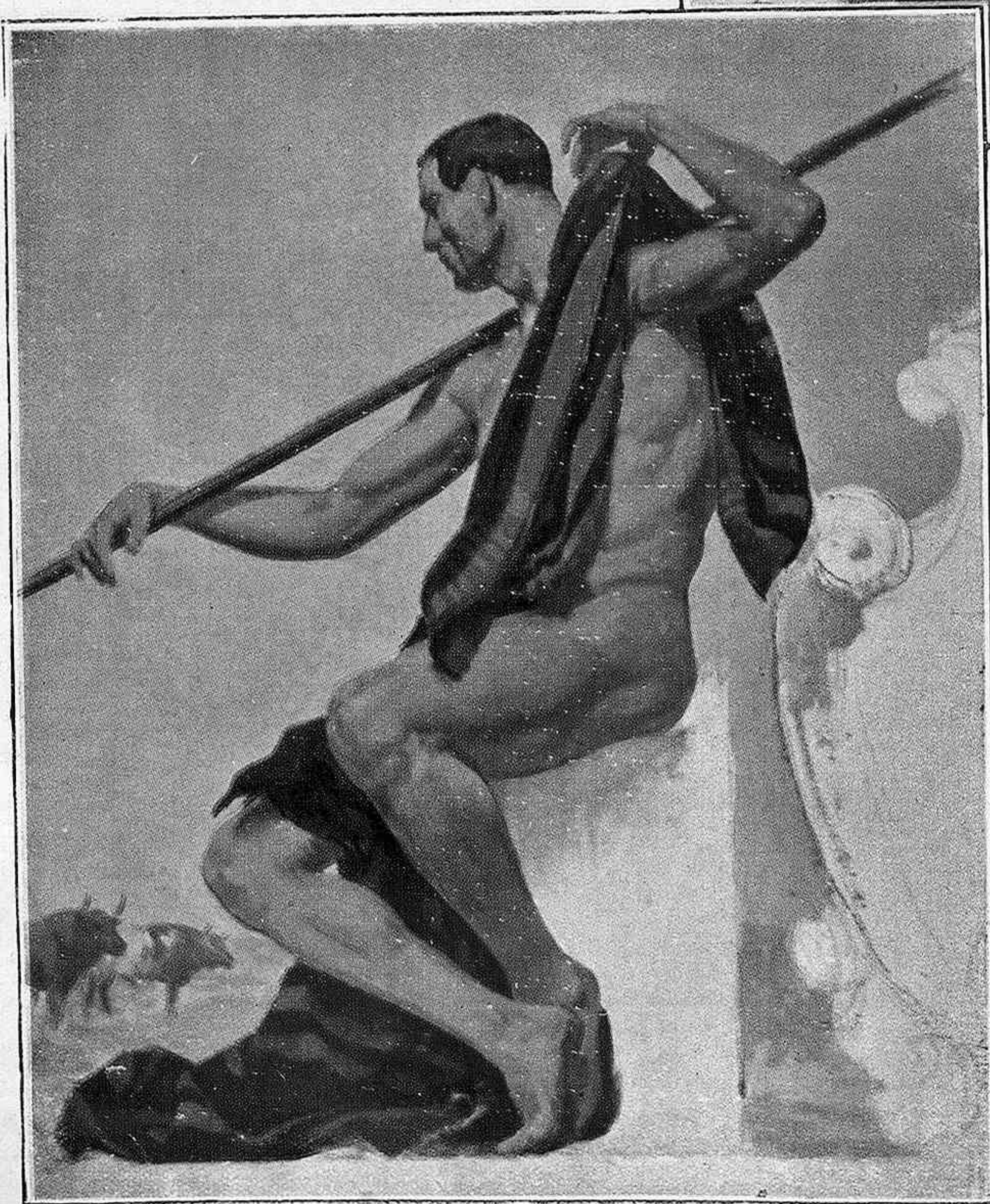
Conviene no pasar por alto las interpretaciones personales á Bourdelle debidas, desde una cabeza de Beethoven hasta un busto de Anatole France. ¡Qué lejos ya de la Hélade y qué lejos asimismo de Rodin!... A pesar de todo, son la Hélade y Rodin los dos maestros invisibles que han dirigido la disciplinada mano del autor. Bourdelle es hijo de un obrero, sin que desmienta su linaje, pues no deja de ser un poco obrero voluntario y voluntarioso por su cuenta. De ahí emanan su contención, su aplicación, su orientación arquitectural. Meditando sobre su arte robusto, reprimido y acertado, se llega á deducir que acaso estribe en ser un poco obrero el secreto mayor de la escultura.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

LAS PINTURAS
MURALES
DEL PALACIO
DE JUSTICIA



Alegoría de Valencia



Alegoría de Andalucía

CUATRO ilustres pintores españoles: Marcelliano Santa María, José Garnelo, Alvaro Alcalá Galiano y Enrique Simonet han sido los artistas encargados de la decoración pictórica del nuevo Palacio de Justicia. En uno de los números anteriores de nuestra Revista reproducimos los bocetos al pastel que luego desarrolló José Garnelo en pinturas al fresco alrededor de la cúpula del despacho del presidente del Tribunal Supremo.

Damos hoy algunos bocetos de las figuras con que Enrique Simonet ha decorado al temple la amplia Escalera de Honor. En números sucesivos daremos también las obras de Santa María y de Alcalá Galiano, contribuyendo de este modo á que sea conocido el nuevo y laudable propósito de conceder á la pintura aquella importancia en la decoración de los edificios que tuvo siempre y que parecía haberse olvidado injustamente...

ENRIQUE SIMONET

FIGURAS Y ALE-
GORÍAS DE LAS
DIVERSAS REGIO-
NES ESPAÑOLAS



Alegoría de Aragón



Enrique Simonet, profesor de Pintura Decorativa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, ha procurado demostrar en estas composiciones alegóricas de la Escalera de Honor del Tribunal Supremo una competencia y capacidad para tan importante cargo y salir airoso del difícil empeño.

El conjunto ofrece simpático y armonioso aspecto.

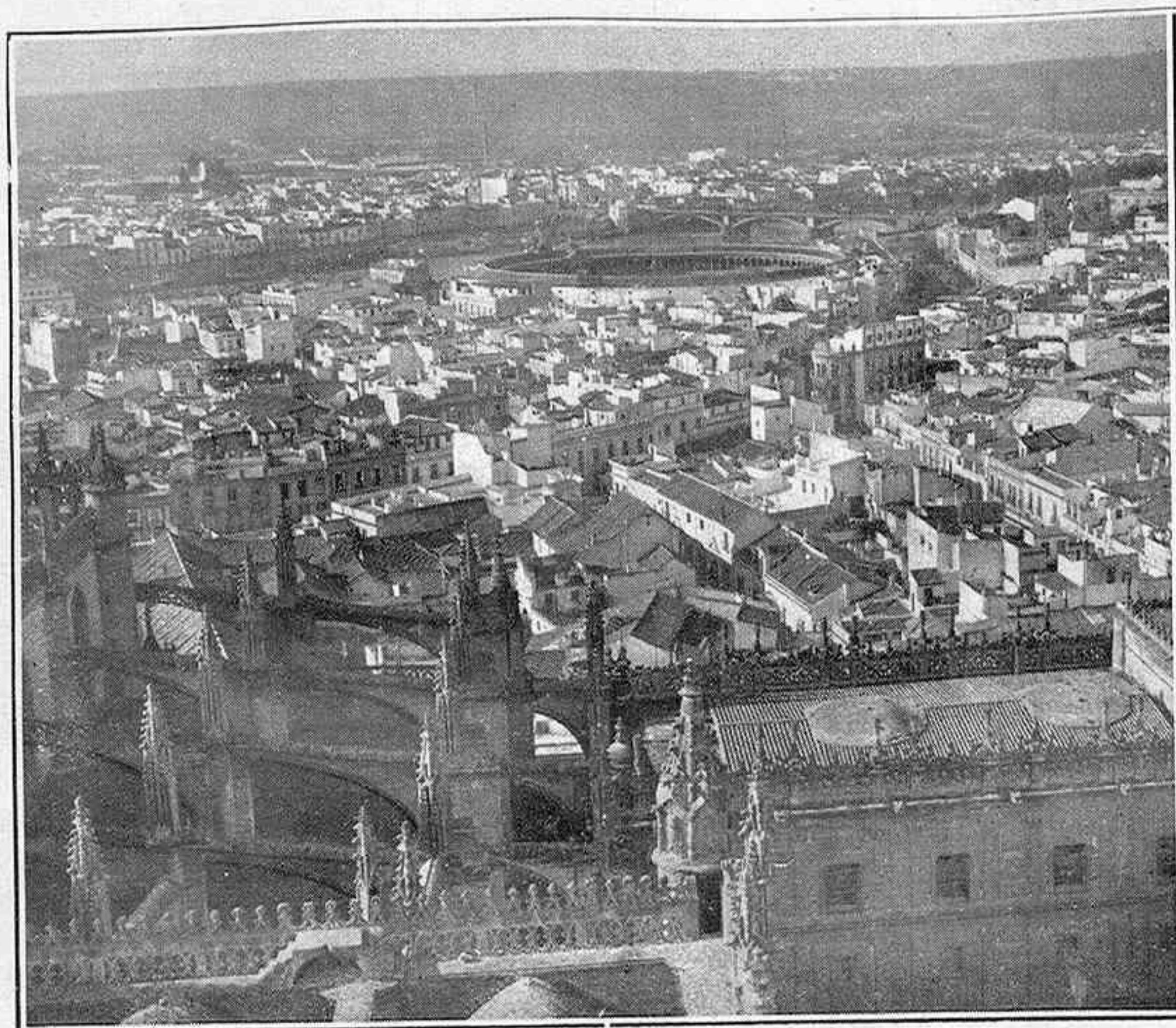
De izquierda á derecha, y en toda la parte Norte, el ilustre artista ha desarrollado el tema de las diversas regiones españolas, representándolas por sus indumentarias características ó por sus productos, industrias y riquezas naturales.

Andalucía, Baleares, Canarias, León, Extremadura, Vizcaya, Galicia, Cataluña, Valencia, Aragón, Murcia, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y Asturias.

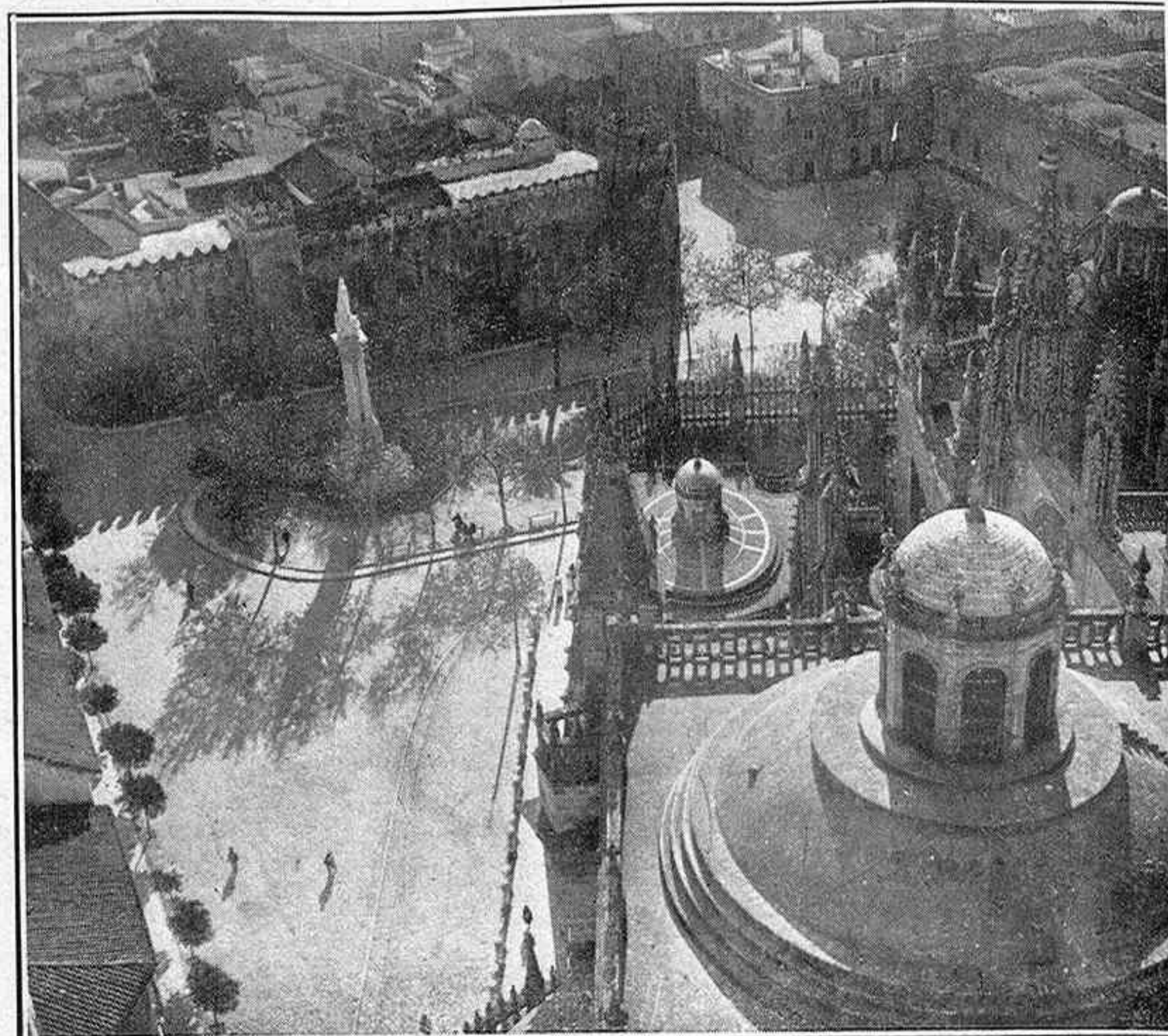
Condición laudable de esta obra del Sr. Simonet es la de haber afrontado el desnudo con valentía y seguridad de trazo, que añade á la bella impresión cromática la gracia rítmica del dibujo.

Alegoría de Murcia





El Puente de Triana y la famosa Plaza de Toros de la Maestranza



Desde el campanario de la Giralda.—Las cúpulas de la Catedral

SE ha escrito tanto y tan bien de Sevilla, que los que además de enamorados de ella somos sus cronistas, aunque sólo pasajeramente y por misión del Destino, sufrimos una pequeña desilusión cuando después de declarar nuestro amor á la ciudad del ensueño, en cuartillas de vehemencia, hemos de romperlas, porque por encima de todo nuestro cariño y nuestro afán de escribir su loa está la belleza deslumbrante que absorbe el adjetivo y va descolorando las imágenes, que en vez de ser su evocación son algo así como esos paje-cillos que figuran en todos los monumentos y que al ser mármol sin forma pudieran soñar, cándidamente, en crear la efigie del inmortal.

No quiero hablar de Sevilla otra vez. Fué mi primera novia, y creo que controvertiendo todos los órdenes del amor voy siendo cómplice para que lo sea de los hijos con que Dios ha bendecido mi hogar. Porque es mi embrujamiento por la ciudad de tal forma, que no hubo columna de periódico en que yo escribiera donde no se pronunciase su nombre con devoto ardimiento, ni viaje, en mi vida asendereada y eternamente inquieta, que no

terminara en Sevilla, aunque, como el más reciente, fuera de Buenos Aires á Europa.

Evidentemente, Europa era para mí Sevilla, ya que, insensiblemente, por el azar que regula mi vida desde su comienzo me encontré en ella, envuelto en el aroma de sus azahares y viéndola á mis pies, cegante bajo el sol andaluz, como un regalo que me hiciera la Providencia en justa compensación de hidalga benevolencia á mis momentos de duda ó desilusiones de impaciente.

Por una ventana rajada y valiente avanzaba la sombra de la Giralda sobre el caserío sevillano, deslumbrante de blancura y gentileza.

Las casitas, apretándose como hermanos que no quieren separarse nunca, se abrían alguna vez para dejar paso al grito alegre de árboles de aroma que extendían su copa en plazuela ó bocacalle.

Desde arriba, junto á la campana más alta de la Giralda esbeltísima, la sombra de la ciudad dibujaba un encaje de maravilla arabesca sobre la tierra dorada que ceñía la cinta azul del río poeta y las colinas modestas del horizonte lejano.

Y de la ciudad y su sombra se despegaba la pe-

nombra de la Giralda, vacilando entre el azul y la tierra, como si fuese caricia cariñosa que no supiese caer sobre el caserío blanco y bello, por no lastimar su arte y su gracia.

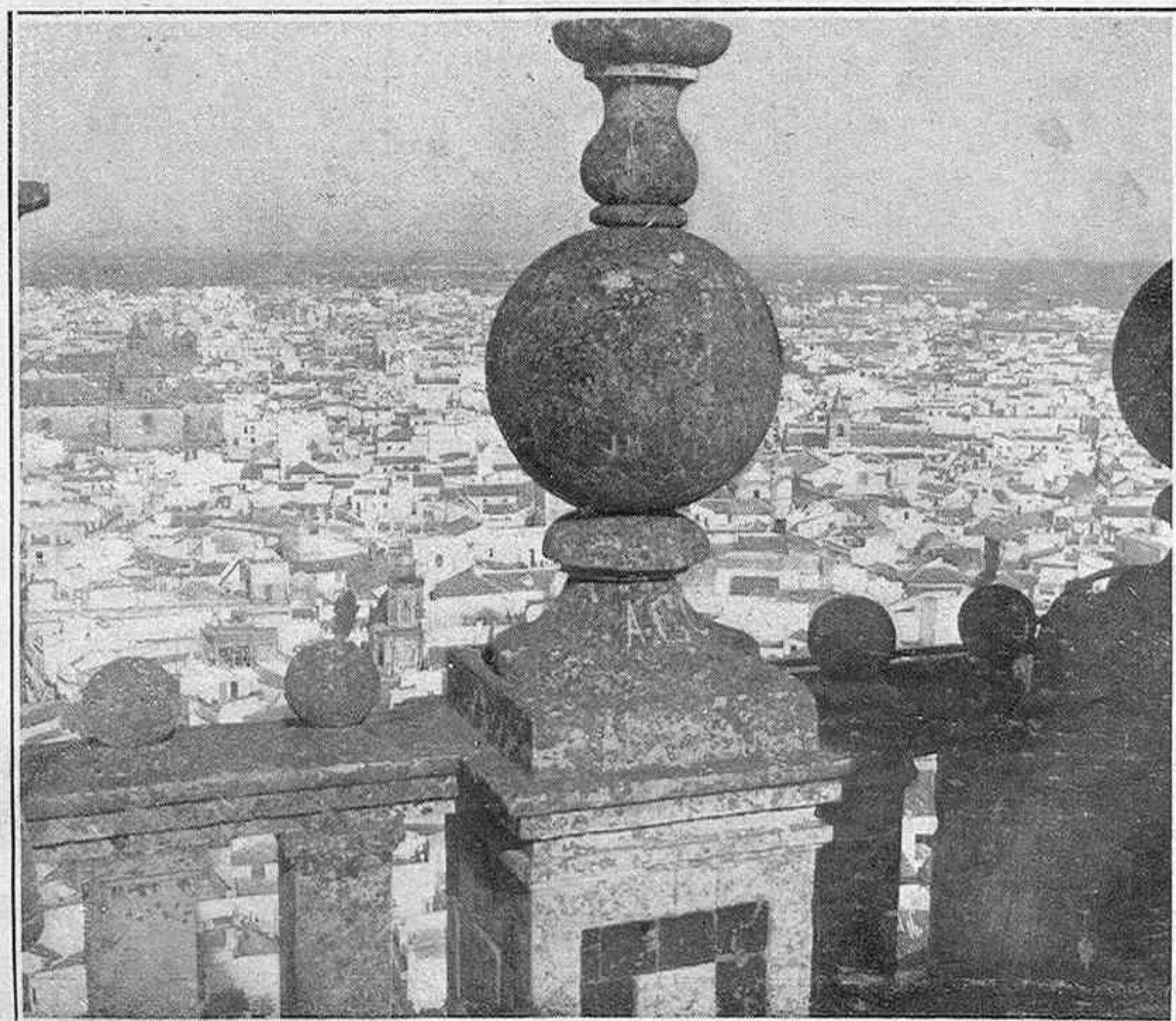
Hubo un momento—el sol iba declinando en busca de nuevos hombres y nuevas tierras—en que toda la sombra de la Giralda vibró en el aire, como si fuese el alma de Sevilla que volviera á su estuche, guardador de la joya en la noche.

Unas palomas revolotearon en su torno. Y su blancura desaparecía cuando no la guardaban, más allá de su bordé.

Sonaron unas campanas en lo alto. Una mujer de pañuelo vistoso miró riendo hacia arriba. Y la sombra de la Giralda volvió á su estuche, porque el sol se iba y la Oración llegaba.

No es preciso hablar de Sevilla para quererla. Basta haber admirado la sombra de la Giralda sobre su caserío, comprender que es su alma y recordar el dichoso momento, como se recuerdan los ojos de la Amada ó el beso de la Madre...

VILA SAN-JUAN



Un trozo de Sevilla bajo el sol andaluz



Agujas de la Basilica hispalense

"EL AÑO ARTÍSTICO", DE JOSÉ FRANCÉS

HABLARLES de José Francés á los lectores asiduos de estas publicaciones —LA ESFERA, *Nuevo Mundo*, *La Novela Semanal*, *Mundo Gráfico*—sería innecesario si quisiéramos definirle y absurdo si tratáramos de presentarle. Con su personalidad, tal como es, multiforme; con su obra abundante, moderna y siempre ponderada, José Francés tiene en Prensa Gráfica, su casa, su autoridad, y él debería presentarnos á los demás.

Bastará, pues, con hablarsencillamente del amigo antiguo, sirviéndonos de pretexto la publicación de su *Año Artístico*, seguros de que, desde hace mucho tiempo, el lector va siguiéndole como nosotros, con atención y simpatía. Francés —podemos comprobarlo al abrir este último volumen—es hoy el hombre de las veintidós novelas, muchas de ellas traducidas y reimpresas en numerosas ediciones, de las diez obras teatrales, dramas, comedias y sainetes, de los veintitrés volúmenes de crítica artística y cinco de crónica variada. Todo lo ha realizado con una energía serena y elegante que oculta el esfuerzo. Son sesenta libros que han ido haciéndose al mismo tiempo que el autor, porque José Francés, autodidacta, ha vivido en constante formación hasta llegar á este momento de plenitud. Sesenta libros, que tienen también su vida aparte y su propia personalidad, y que fueron terminados sin interrumpir otras tareas de una existencia laboriosa y sociable. Su privilegiada inteligencia y firme voluntad han sabido hermanarse esta vez con armonía poco frecuente en escritores españoles.

Trátase hoy del *Año Artístico*, publicación de un carácter bien definido, en la que Francés pone toda su capacidad de comprensión; pero no toda su personalidad de escritor. Por mi parte no reservo ni oculto mis preferencias hacia el novelista que comenzó con *El alma viajera*—hablo de mis propias impresiones—á descubrir una inquietud nueva y un estilo trabajado, nervioso, pero contenido siempre, como si lo refrenara por temor de la propia exuberancia.

Esta preferencia merece razonarse, porque en el fondo va dentro de ella la silenciosa y cotidiana tragedia del periodista. Un juicio rápido del lector, que va buscando en unas cuantas líneas la noticia, la impresión, la opinión hecha y que no tiene demasiada paciencia. Para servirle es preciso también darle ante todo informes; seguir al día la actualidad en el mundo del arte. Este género de trabajos

viene á ser como son los esbozos, croquis ó apuntes rápidos para el artista que luego invertirá muchas horas, muchos días, á veces muchos años, en darles forma acabada y perfecta, dentro de sus fuerzas. Si por esos croquis y manchas le juzgáramos cometeríamos injusticia. Si el propio crítico les atribuyera otro valor, sería injusto también consigo mismo. Podría cometer, además, otro género de error atribuyéndoles el carácter y el valor de sentencias. En arte se opina, se explica, se razona; pero no se falla en última instancia. *Ai posteri l'ardua sentenza.*

Bien lo sabe José Francés. ¿Cuál es su musa? La Benevolencia. Desde hace muchos años—y cada día más—va limpiando los cristales de su alma para hacerla translúcida, transparente, de modo que no cierre el paso al más tímido rayo de sol. Ser incomprensivo; rechazar por incapacidad de simpatía una tendencia, un rasgo, un gesto humilde ó

amplitud emocional que las ficciones novelescas ó simplemente narrativas. Como una refracción, como una reciprocidad de sugerencias, la crítica iba así de paralela de la producción puramente literaria. Hay, en efecto, en la obra crítica de Francés el deseo de agregar cuanto es Arte—vibración, emoción ó magnificencia—á la intensidad y á la variedad de la vida. En este sentido, la línea y el color que nos trace el artista es como la sensación que nos da el mundo real. Pero no nos engañemos á nosotros mismos. Hay un respeto á la obra de los demás en el hecho de considerar como esencial dentro de nuestra propia obra á lo que tiene el propósito de ser creación y no glosa, comentario, reparo, loa ó crítica. En uno y otro género le deseo á José Francés los triunfos que merece sobre los que ya tiene bien ganados.

LUIS BELLO



Dibujo original de Manuel Bujados para la portada de "El Año Artístico" (1923-1924), de José Francés

rebelle, le parecería poco noble.

Tal será siempre la ventaja de mirar desde fuera; es decir, de no ser crítico y autor; de no repicar y andar en la procesión. El criterio del hombre que por su propia obra mide no sólo la intención de su arte, sino el arte, la intención y la capacidad de los demás, está expuesto á grandes errores. En todo está bien poner un gramo de pasión—y más en arte—, pero en crítica, esta pasión no se contenta con ser levadura, sino que fácilmente —fatalmente— se vuelve veneno. La crítica venenosa no rinde provecho á nadie, y es al mismo tiempo funesta para quien la practica. Es preciso saber elevar la pasión á idea y hacer de la crítica una obra de arte, misión reservada á muy pocos, y que tiene dignidad tan excelsa como la misma creación artística. ¡Cuántas cualidades de sensibilidad, de cultura, de intuición y de comprensión exige esta otra creación artística que llamamos crítica y que, bárbaramente, queremos sujetar á la tarea de ir dejando una minuta diaria, como el cuaderno de bitácora de un viaje á capricho de los demás y no conforme á un derrotero nuestro!

Por eso José Francés vive en dos mundos que yo concibo perfectamente separables, y que—por fortuna para él—considero separados. Veo en su discurso de entrada en la Academia, que aparece al principio de este volumen, unas líneas escritas con espíritu muy elevado: «Compuése—dice Francés—las glosas del arte coetáneo con el mismo fervor é igual

LAS CRUCES DE MAYO



NUNCA serán bien ponderadas estas fiestas de las Cruces de Mayo. Se celebran en toda Andalucía: lo mismo en Sevilla que en Málaga, que en Córdoba, y al igual en las populosas ciudades que en los pequeños pueblos y aldeas; y en algunos es tal el empeño que pone la gente en el mayor lucimiento de la fiesta, que se llega hasta la rivalidad. Ello suele acontecer en los pueblos en que se celebra más de una Cruz, las de *arriba* y las de *abajo*, y en los que los partidarios de unas y de otras llegan á formar como banderías más enconadas aún que las políticas.

Pero el espectáculo, aparte estas circunstancias que antes le aumentan que le quitan vida y animación, es de lo más típico y pintoresco de cuantos pueden admirarse por estas tierras de la belleza y del color y de la poesía. Espectáculo en que todo es plasticidad y ritmo y donosura y en que el amor suele jugar sus principales papeles entre delirios y celos y desmayos.

Buena está la fiesta. En ella puso mano todo el pollerío de la vecindad; ya instalando la Cruz en lo mejor del patio ó en lo más ancho de la plaza, con su altar que coronan doseles y guirnaldas, componen perifollos y flores y muy bellos frontales de sedas ó rasos; ya con la aportación de ramas de mimbres, de palmas, ó de naranjos cuajados de la

flor de azahar; de banderas y gallardetos; de farolillos vistosos, y de colchas y mantones de Manila para el exorno de los arcos y de los barandales; ya bailando y cantando, en fin, que es lo más divertido del festejo.

Y todos acuden con el mismo entusiasmo y el mismo afán y la misma alegría, porque es fiesta de Mayo, que es primavera, y de juventud que es amor, y de música y de danza que es poesía y deleite; y porque el vino enciende la sangre y no hay fuego que más queme y que más ilumine los deseos y que más ilusione los sentidos.

Vinieron los muchachos del monte y de la ribera cargados de romero y de ramos del álamo de plata, y allí se hicieron galas en el altar, vestido de todo color por las manos finas y primorosas de las mocitas jaraneras. Y mientras la compostura, todo es risa y decir piropos y bromear tanto que es como un anticipo de fiesta divertida y galana. Y cuando llega la noche, tan aderezados como el altar de la Cruz se encuentran las mocitas y los mocitos, con sus faldas claras, y sus pañolillos de seda y sus flores á la cabeza las graciosas mujeres, y sus chaquetillas y sus fajas rojas y sus sombreros de alas anchas los mozos majos y presumidos. Y hasta la chiquillería hace corros y salta y grita como poseída de un impulso de vuelo y de un afán

de canción que la aloca y divierte. Y hasta la vejez sonríe á la Cruz que le trae recuerdo de verdes años y renuevos de alegría.

¡Qué gozar el de todos en la tarde fresca y en la noche de claridades de plata! Y ¡qué gracia en cuanto se ve y se oye: en las galas de la Cruz, en el donaire de las mocitas y en la picardía y charla de los muchachos... y en la intención y llaneza de todo cantar:

En el artar pusimos
los dos romero;
pregúntale á mis ramos
si yo te quiero.

Cadenas que yo te echara...
Serían como de rosas
que de rosales cortara.

En el amor no hay engaño
cuando los dos van á una;
los mismos carriles llevan
para ambos igual fortuna.

Y todos los domingos de Mayo se repite el festejo como un don primaveral.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

DIBUJO DE HOHENLEITER

PEQUEÑAS MISERIAS DE LOS GRANDES HOMBRES

Una tragedia
en cinco cartasde Napoleón Bonaparte
á Josefina Beauharnais

SE habían casado el 9 de Marzo de 1796, y habían sido testigos de la ceremonia Barras y Tallien, los dos regicidas.

Bonaparte era pobre entonces, y Josefina sólo tenía como dote su hermosura. Se instalaron, por lo tanto, en una casa muy modesta: una casita de dos pisos, rodeada de un jardín, como aún quedan algunas en lo alto del viejo Montmartre. Había sido aquel hotelito domicilio de madame Talma. Tenía el mismo número 6 de la calle Chantierne, calle de arrabal, en aquella época en que el barrio de la Chaussée-d'Antin no era sino un campo cubierto en su mayoría por lagunas que alimentaba el río Grange-Bâtelière.

Bonaparte dejó á su mujer en aquel nido, y emprendió, con las jornadas de Italia y de Egipto, su rápida ascensión hacia las cumbres de la injusticia y del poderío. El saqueo de las ciudades italianas fué fructífero para el conquistador, á quien apremiaba desde París la insaciable ambición de Josefina; y el bandidaje, practicado en gran escala por los ejércitos franceses invasores, no se consideraba entonces en Francia como barbarie, sino como gloria. De tal suerte, al regreso de Italia, el general pudo comprar el hotelito que hasta entonces había alquilado, y la calle Chantierne perdió este nombre, y en homenaje al héroe se llamó «de la Victoria»...

Pero Josefina Beauharnais, la criolla embrujadora que sólo por su encanto personal y su arte de seducción había podido sobrevivir á los días del Terror sin ocultar su acendrado monarquismo, no podía contentarse con ser *madame la générale*, propietaria de una casita de dos pisos y mujer notable entre una sociedad de *sans culotte*, advenedizos de la Revolución... Bonaparte fué á Egipto, y allí, espoleado á distancia por la influencia de la «general», el caudillo dejó suficiente margen al bandolero para que, allá en París y en Abril de 1799, la Beauharnais pudiera comprar á M. du Moley su magnífica residencia veraniega de la Malmaison, al precio, entonces formidable, de 360.000 francos... Entretanto, la «general» había pasado del hotelito de la calle Chantierne al Palacio del Luxemburgo, antes de ir á las Tullerías... Con sus batallas, Bonaparte se enriquecía y se encumbraba; pero tanto como él con sus victorias lejanas, preparaba Josefina, con sus intrigas de mujer hermosa y sin escrúpulos, aquella fantástica aventura del Imperio.

Por eso la Beauharnais permanecía en París, sin atender á los ruegos, á las súplicas de su marido, que la llamaba á su lado, desde Italia ó desde Egipto... El vencedor de cien ejércitos no logró jamás el dominio de su mujer, y el saqueador de cien ciudades no pudo impedir que, á su espalda, otros audaces asaltaran, como bandoleros también, el recinto de su hogar, de su honor y de su amor...

Toda esta tragedia está en cinco cartas íntimas, escritas á Josefina por Bonaparte, desde Italia. Estas cartas no figuran en la correspondencia de Napoleón, publicada en varios volúmenes, porque habían permanecido ocultas entre los papeles de familia de una rama de los Bonaparte. La esposa del último de los descendientes de esa rama, muerto hace poco en Londres, ha vendido á un editor francés los cinco documentos ignorados hasta ahora. El texto de la más interesante de esas cartas es el siguiente:



JOSEFINA BEAUHARNAIS

En la época de su coronación como Emperatriz de Francia

*A la ciudadana Bonaparte.**Rue Chantierne, núm. 6, París.**Desde el Cuartel general. Milán, 20 Prairial. Año 4.º de la República Una é Indivisible. Bonaparte, general en jefe del Ejército de Italia.**A Josefina.**Me habías prometido salir de París el 5, luego*

NAPOLEÓN BONAPARTE

En los días de su campaña en Italia, cuando, enamorado de Josefina, juzgaba despreciable la ambición humana, que hace olvidar los puros afectos del corazón

el 11; y el 12 no habías marchado aún. Todo era alegría en mi alma. Ahora todo es dolor. Cuando llegan los correos aguardo en vano tus cartas. Y si por casualidad me escribes, nunca aparece, en tu estilo, el reflejo de un cariño profundo. Tu amor no ha sido más que un capricho, y ahora, sin duda, ese capricho tiene nuevo dueño. ¡Que seas feliz, si la perfidia puede serlo!

He apresurado mis operaciones para reunirme contigo en Milán, y todo ha sido inútil. Hago cuanto puedo para extinguir en mi alma este amor que me humilla, y para buscar compensación en la gloria que, sola, conduce á la inmortalidad. Deseo que mi recuerdo no te sea odioso. Mi desdicha fué el no haberte conocido lo bastante, y la tuya el juzgarme como á los hombres que te rodean. La mediocridad fué incompatible siempre con mi carácter. Me había defendido contra el amor para no dejar de ser dueño de mi albedrío. Pero me has inspirado una pasión que, al cabo, me avasalla y me degrada. Tus antojos fueron para mí leyes sagradas. Mi mayor dicha era verte. Lo adoraba todo en ti, hasta los defectos. No te habría querido tanto si hubieras sido al conocerte más ingenua y más joven. Y solamente por ti, por satisfacer tu ambición y tu orgullo, luché por conquistar la gloria.

Pero todo es en vano. Yo no me separo de tu retrato jamás, y no paso día ni noche sin contemplarle y sin besarle.

Tú, en cambio, dejaste en mi poder mi retrato durante seis meses, sin acordarte de él.

Pero todas estas quejas son inútiles. La muerte, que á toda hora está á mi lado, me hace comprender la insignificancia de las cosas de la vida; de todo lo que yo había cifrado en ti.

Erán inútiles, en efecto, las quejas de Bonaparte; y si él podía engañarse á sí mismo, en la nostalgia creada por la distancia, que viste de ilusión lo lejano, lo mismo en el tiempo que en el espacio, Josefina conservaba en su existencia mundana y frívola de París toda la clarividencia necesaria para no olvidar el terrible pacto de ambición que ligaba su suerte á la del caudillo.

En otras de estas cartas que acaban de salir á la luz hay párrafos como los siguientes:

Apenas terminada la batalla de Borgetto, corrí á tu encuentro, esperando que al fin vendrías. Sólo llegó un correo... Ni siquiera me traía carta tuya, y por él supe que no has salido de París... ¡Sufro con el dolor de haber perdido todo lo que en el mundo me importa!...

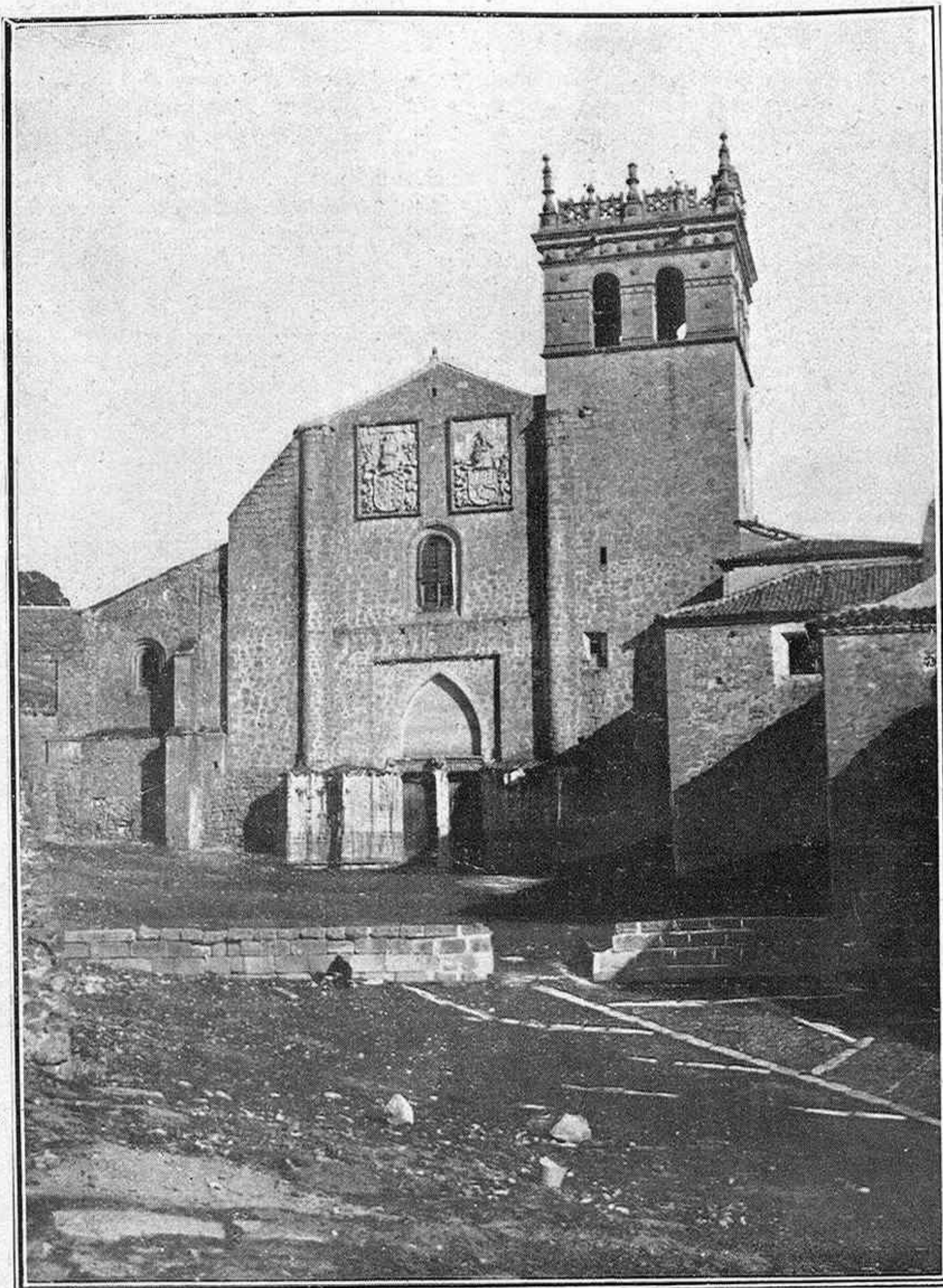
... La esperanza de volver á encontrar tu cariño es el único lazo que me sujeta á la vida... Sólo tu amor puede hacerme olvidar la ignominia de la vida humana y lo absolutamente despreciables que son todos los hombres.

Algún tiempo después, alzado sobre una pirámide de ruinas y de muertos hasta la cima de su ambición, Bonaparte, Emperador de Francia y de casi toda Europa, repudiaba á Josefina para contraer nuevo matrimonio, por «razón de Estado»... Y la hermosa criolla, á cuyo arte de seducción debía el genial aventurero la mitad de su fortuna, podía releer estas cartas y detenerse ante esas líneas en que Bonaparte, al hablar de la ignominia de la vida y de la abyección de los hombres, decía su propia verdad, luego de mentir el romanticismo de su amor...

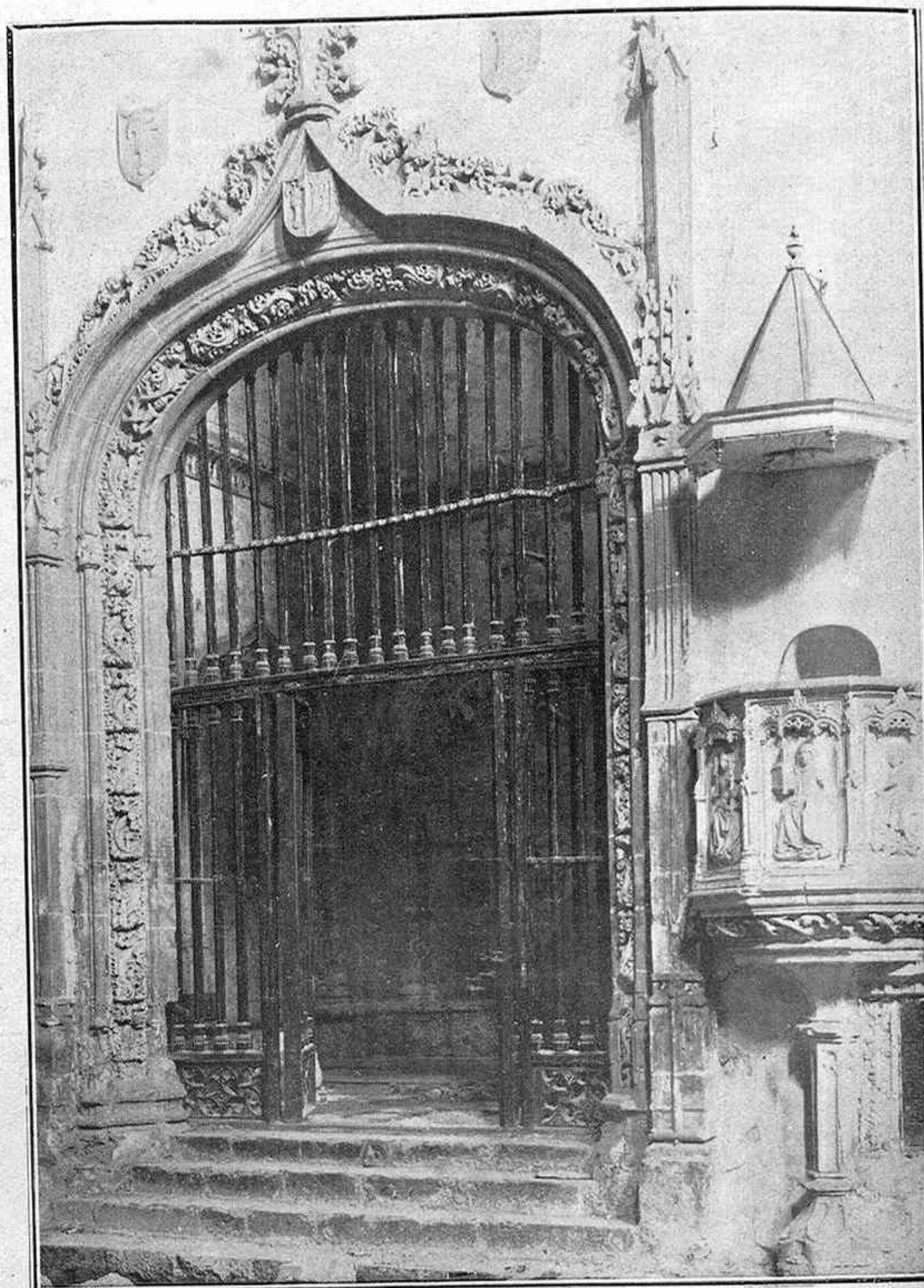
ANTONIO G. DE LINARES

CÁMARA-FID

EL MONASTERIO DEL PARRAL



Fachada principal del Monasterio

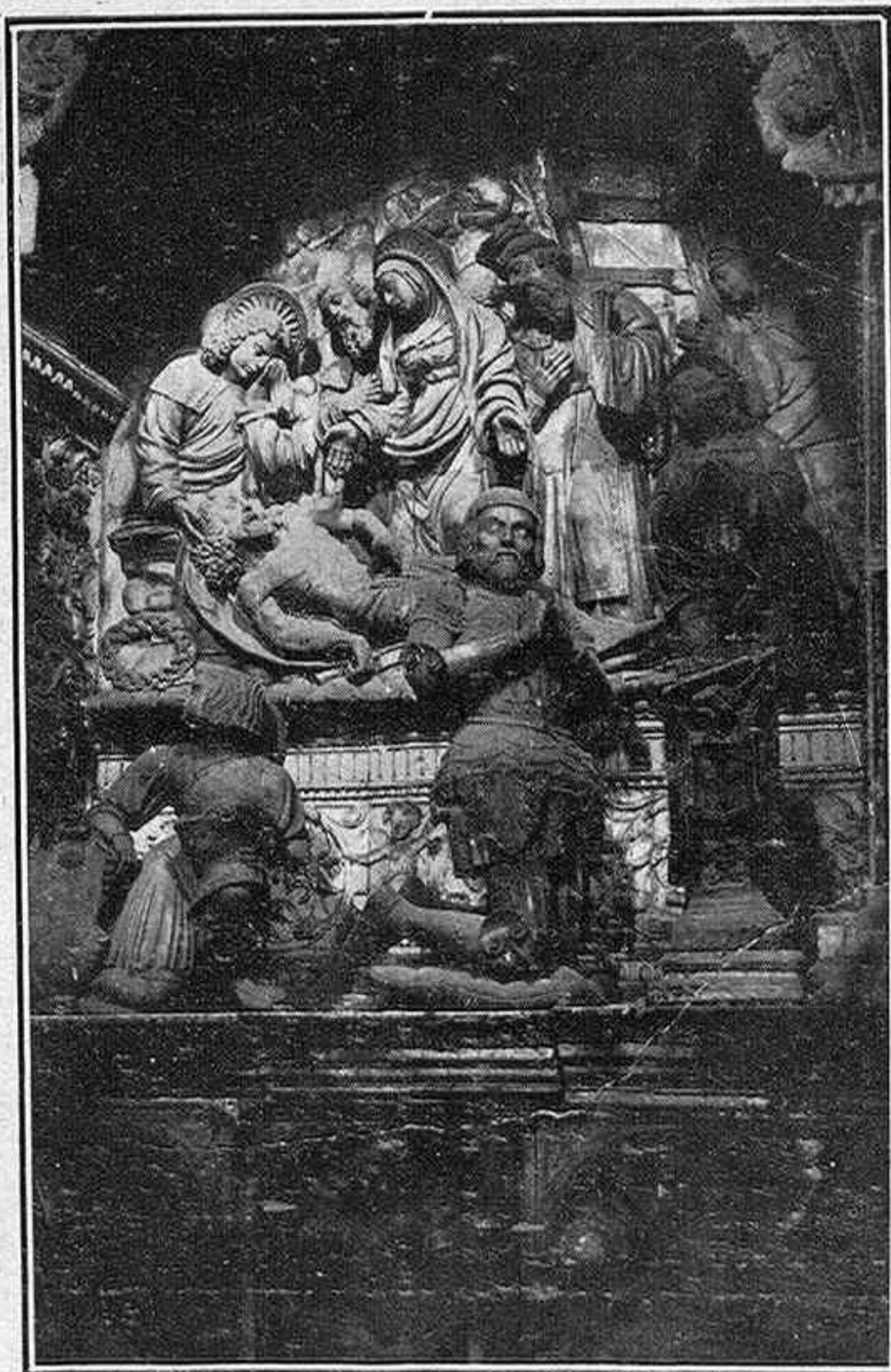


Vista de una de las capillas y púlpito

PREZ de la Historia y la Arqueología castellanas, y singularmente de las de la sin par Segovia, la *ciudad museo*, no conocida y estimada por todos en la medida que debiera y á que la hicieron acreedora en el transcurso del tiempo sus cincuenta y siete templos románicos maravillosos, su Catedral, no superada en la esbeltez de la línea ni en la arrogancia del ábside por ninguna del mundo, el soberbio acueducto, el Alcázar portentoso y las viejas é inmensas mansiones ancestrales; prez de Castilla y de Segovia—repetimos—es este magnífico monumento del Real Monasterio de Santa María del Parral, enclavado en un bellissimo paraje, fuera del recinto amurallado de la antigua Corte de las Españas, en la ribera del Eresma, sobre la pendiente de la serie de alcores que circundan la ciudad.

No habrá quien, habiendo visitado alguna vez Segovia y este famoso Monasterio—cuyo mérito se empareja con el de los monumentos más preciados de España—, no guarde por toda su vida el recuerdo emotivo de aquellos momentos de incomparable contemplación. Porque tan maravillosa es, realmente, la belleza intrínseca, el mérito secular de la inacabable serie de monumentos segovianos, como el golpe de vista que éstos y el conjunto de la ciudad presentan desde el Norte.

Aún recordamos en detalle nuestra visita primera al famoso templo, en una mañana radiante de Septiembre, hace ya bastantes años. Atravesamos el bosque del paseo del Obispo, y por la puerta de San Ciprián bajamos la pendiente hasta el valle. El río, tranquilo, ligeramente rumoroso, portador del preciado tesoro de su linfa clarísima, proveniente de la ingente y vecina cordillera, rodea por allí la mole montañosa sobre que se asienta la ciudad, y los meandros en que, graciosamente, se desvía buscando los recovecos del terreno, y las frondosas arboledas que crecen á sus orillas, en las que



Soberbio panteón del Marqués de Villena

se oía el ruiseñor y veíase el vuelo de los pavos reales, aumentaban el mágico poder sugestivo del instante. Pasamos el sencillo monumento del *Tanto Monta*, que fundaron los Reyes Católicos, cruzamos el río por el paseo de Santa Lucía y, dejando atrás la antigua *Casa de la Moneda*, llegamos, por fin, al Monasterio, desde cuya colina, poblada de simbólicas encinas, se atisba el sin par panorama que se extiende hasta la Fuencisla y el camino de la Granja, á ambos lados. Desde allí, la ingente mole de la ciudad, sostenida sobre enorme peña, se destacaba, hermosísima. La Catedral, con su airosa torre y enorme cúpula, daba una impresión incomparable de grandeza. El Alcázar, al extremo Oeste, semejaba la proa de la ciudad, que, cual inmensa nave, bogase sobre las aguas del río, que allí precisamente lame la roca sobre que se asienta. La torre de San Esteban y las menos airosas de las otras muchas iglesias también se destacaban, imponentes. Y los pinares, las alamedas, las huertas, eran pasmo de los ojos, haciéndonos pensar que bien se justificaba allí el dicho popular segoviano: «De los Huertos al Parral, paraíso terrenal.»

Con la Catedral, el Monasterio del Parral es el más puro ejemplo del arte gótico en Segovia. Más antiguo que aquélla, pues que éste se edificó en el siglo xv, la admirable joya arquitectónica guarda la pristina pureza ojival. Severidad en los arcos, triunfo de la torre, fortaleza en las dovelas, éstas y demás cualidades inherentes á la pureza gótica se observan en el Monasterio, que no se influyó del gusto bizantino que impera en casi todos los templos de su época.

En los años de mayor esplendor para Segovia, á mediados del siglo xv, durante el gobierno del Príncipe D. Enrique, que había de ser luego Enrique IV, se edificó el Monasterio del Parral. La

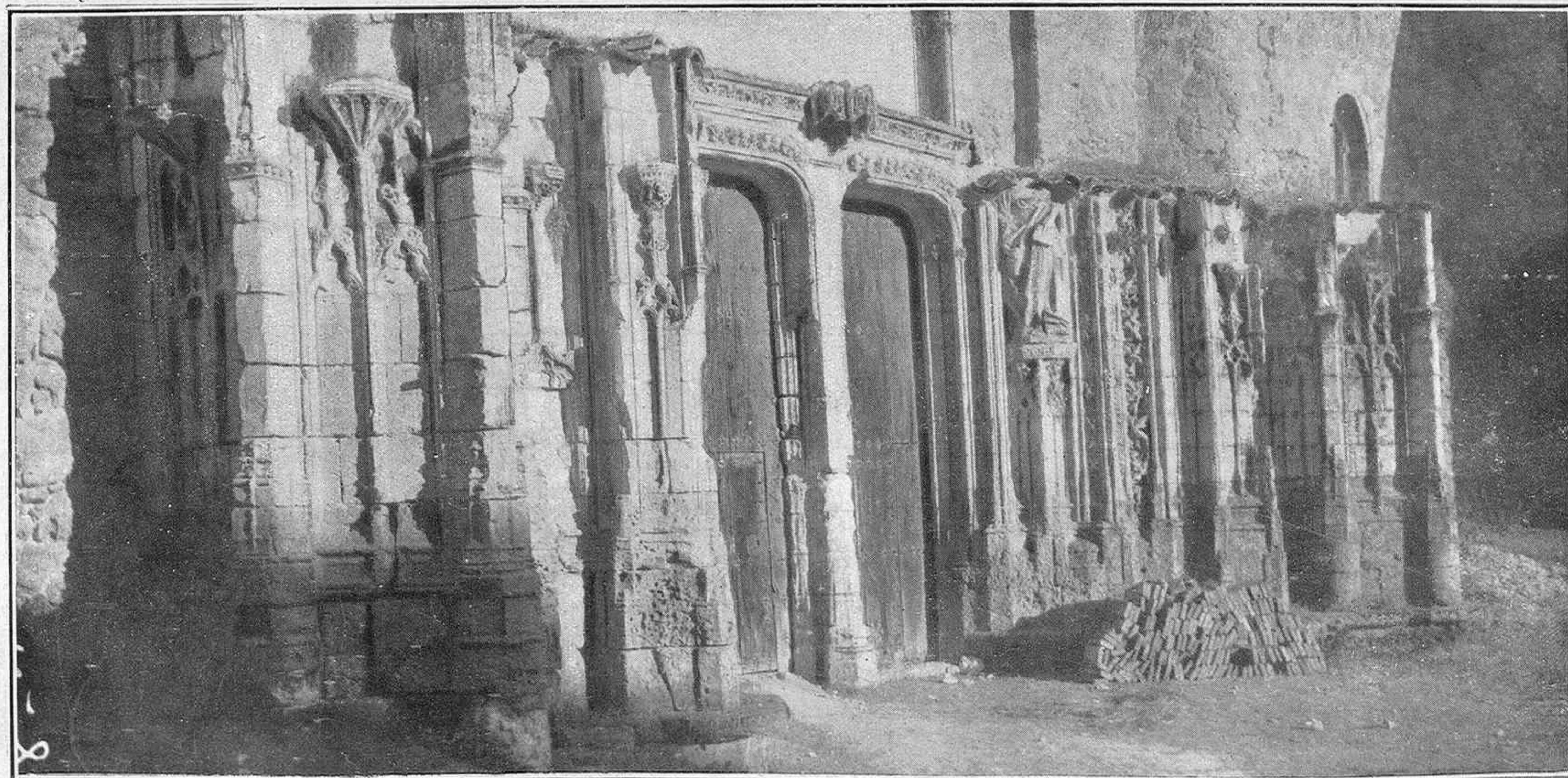


Sepulcro de ilustre familia segoviana

tradición atribuye su fundación al famoso valido de aquel Rey, D. Juan de Pacheco, segundo marqués de Villena, diciéndose que dicho político tuvo en aquel lugar un desafío, con peligro de la vida, y que merced á una superchería y á haber invocado la protección de la Virgen, salió con bien del trance, por lo que hizo voto de erigir allí mismo una iglesia en el sitio en que ya existía una pequeña ermita llamada Santa María del Parral, nombre que se dió después al Monasterio. Mas parece lo cierto, que si bien la idea nació

del marqués de Villena, el verdadero fundador, puesto que él subvino con los dispendios necesarios, fué el propio Don Enrique, que tanto propulsó el engrandecimiento de Segovia. Así créenlo los modernos investigadores.

Enrique IV dió grandes cantidades para la edificación del Monasterio y la iglesia, y concedió en donación la principal capilla al marqués de Villena, no continuando éste las obras en la misma, que quedó sin cerrar á su muerte. En 1448 se instalaron en el Monasterio los frailes Jerónimos, Orden que había



Portada del Monasterio, cuya fachada de admirables esculturas y relieves se halla en estado ruinoso

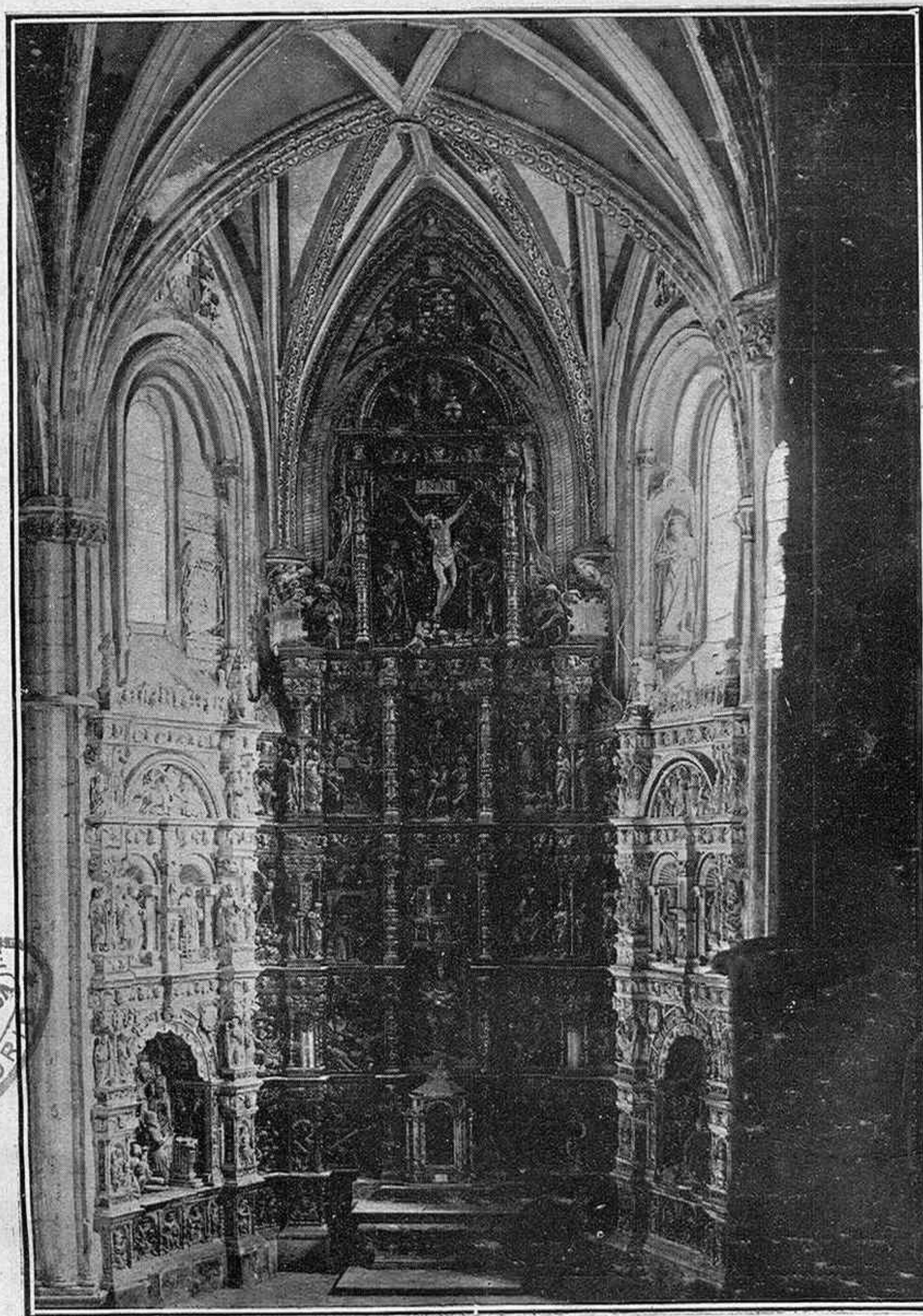
de continuar allí cuatro siglos, hasta 1836, en que se verificó la exlastración. Desde esa fecha, ¡ay!, el Monasterio está por completo abandonado, siendo ello buena prueba de la característica acidia española. Durante algunos años tuvo allí albergue una comunidad de religiosas franciscanas de la Concepción, mas duraron poco, y el maravilloso edificio está solo, sin ser utilizado para el culto, sufriendo el lento deterioro del tiempo, que no contrarresta el cuidado oficial. La Comisión segoviana de monumentos ha atendido en lo posible á su conservación, y ha pedido la protección del Gobierno, que tantos años hace declaró *monumento nacional* este admirable edificio; pero en vano. En varias vistas de las que aquí se estampan, debidas al profesional de la fotografía, Unturbe, muy aficionado á las investigaciones arqueológicas, puede comprarse el lamentable estado en que se encuentran algunas partes de aquél, principalmente la fachada, cuyas admirables esculturas y relieves deshácense, cayendo como cascote...

Muchas personas se han interesado en el asunto; pero es lo cierto que el remedio no llega. Y mientras, acrece el peligro de derrumbamiento del ábside, al que perjudica la humedad que se infiltra por las corrientes subterráneas desde las alturas; y, entre tanto, la fachada se desmorona, se deterioran el retablo y los sepulcros, se empolvan las esculturas y se arruinan los claustros. Alguien, como el marqués de la Vega Inclán, comisario regio del Turismo, ha apuntado la idea de construir allí una hospedería, al modo de las de Sevilla, para evitar la ruina de esta joya artística; pero no ha pasado á ejecución la idea. El Rey, en compañía de D. Amalio Gimeno, á la sazón ministro de Instrucción Pública, giró una visita al Monasterio en 1911. Allí, á la vista de las magníficas bellezas de su fábrica y el triste contraste de su ruina y abandono, se esbozaron planes y proyectos; pero éstos se han olvidado, porque á pesar del tiempo transcurrido no se ha llevado á feliz término ninguna medida salvadora. El Monasterio del Parral, como Santa María la Real de Nájera, la admirable colegiata, panteón de reyes, portentosa obra de arte, se arruina, sin que baste el triste espectáculo de su fábrica amenazando hundimiento para alcanzar protección oficial...

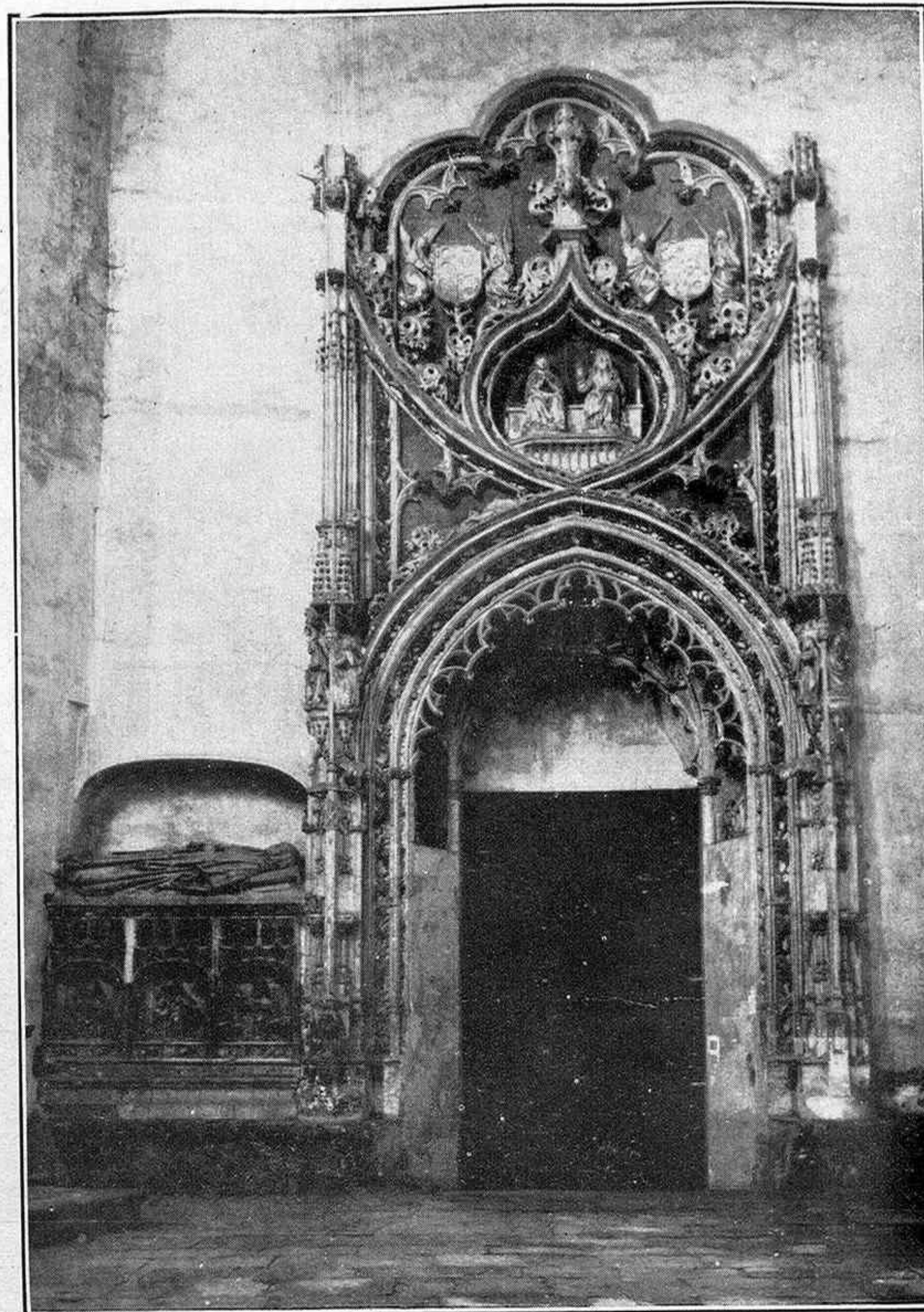
Y hay que ver el conjunto magnífico, espléndido, de arte, de belleza, que asombra nuestra vista y sobrecoge nuestro espíritu apenas llegamos al recinto. Los bellos detalles del imafrente, cuya destrucción puede verse en una de las fotografías que reproducimos; la admirable línea del pórtico, y luego, dentro, la esbeltez de las naves, la línea armoniosa de las columnas, la sobriedad de claustros y arcadas, y, por fin, el tesoro de esculturas, de tallas, que allí se atesoran.

Se atribuye la traza é iniciación de la obra al maestro segoviano Juan Gallego, según testimonio que dió un escribano de la ciudad. Luego, otros artífices continuaron la construcción, que duró bastantes años hasta su terminación, por cuyo motivo se unen á los primores del arte gótico las filigranas del estilo plateresco en los adornos. Los maestros que prosiguieron la obra fueron Bonifacio Gilás y Juan de Ruesga.

El claustro gótico es muy interesante, si bien se encuentra su suelo lleno



Vista del altar mayor y el maravilloso retablo



Vista de la admirable portada de la sacristía. A la izquierda, la tumba de la condesa de Medellín, hija del marqués de Villena

FOTS. UNTURBE

de malezas, hierba y cascotes. El patio interior es más bello, teniendo ventanales de calados antepechos; pero igual que el anterior, el suelo lleno de hierbas, los muros agrietados y la escalera en ruinas dan una triste impresión. El refectorio tiene magnífico artesanado y buenas pinturas. La galería de la izquierda ostenta una preciosa portada, que es la de la capilla-panteón de segovianos ilustres. En la iglesia, la admirable nave asombra nuestra vista por lo airosa de sus arcadas ojivales, elevadísimas. La bóveda es de crucería, y tiene esbeltas columnas y sobrios capiteles, en cuyas juntas de arcos se forman hornacinas que guardan esculturas de santos. Alguien ha dicho: «No puede imaginarse nada más bello que esta airosa bóveda; las altas columnas, de las que arrancan en todas direcciones los arcos de finas aristas, semejan palmeras de piedra.»

Mirando al altar mayor se ve todo el lado de la derecha cubierto con lápidas de pizarra, enterramientos de ilustres familias segovianas. El de la izquierda abre paso á las capillas de admirables pórticos. Al fondo se eleva el coro, cuya sillería primorosa, obra de Bartolomé Fernández, en 1526, se encuentra, ¡ay!, en San Francisco el Grande, de Madrid, y en el Museo Arqueológico. Como ésta quitáronse al Parral algunas de sus más preciadas riquezas. Según nos adelantamos, el brazo derecho del crucero nos muestra la portada de la sacristía, exquisita joya, flanqueada por dos riquísimas columnas con labores prolongadas hasta muy arriba, y adornadas con doseletes y esculturas primorosas. A la derecha de esta puerta está el sepulcro de doña Beatriz de Pacheco, condesa de Medellín, hija del marqués de Villena, con notable estatua yacente. Entonces llegamos ya á la parte más interesante y grandiosa del histórico monumento: la capilla mayor, extraordinaria en proporciones y de incomparable unidad de estilo. Maravillosa joya plateresca labrada por los maestros Juan y Bonifacio Gilás, cuyas doce estatuas de los Apóstoles son obra de Sebastián de Almonacid. El retablo magnífico, de policroma talla, con prolijas y riquísimas labores y poblado de esculturas, entre las que se destaca la del Crucificado, es obra de Diego de Urbina, según unos, y de Juan Rodríguez, abulense, según otros. A los lados del retablo, formando un tríptico monumental, encuéntrase los maravillosos sepulcros del marqués de Villena y su esposa doña María de Portocarrero, atribuidos á discípulos de Vasco de la Zarza. Del mismo estilo que el retablo tienen una labor profusa de extraordinario primor, ante la que queda embelesado todo aficionado al arte. Son realmente obra maestra estos sepulcros, cuya concepción es tan grandiosa, su armonía tan marcada en el conjunto y tan grande su riqueza en esculturas y demás labor total. «Acaso en ningún templo español—ha dicho un crítico de Arte—hemos visto sepulcros de tan grandes proporciones ni de tan extraordinario mérito. Ellos son, en verdad, con el soberbio retablo, las joyas más notables de la histórica iglesia.»

Mucho más podríamos escribir sobre el Monasterio del Parral, pues en él hay material de descripciones y sugerencias para un libro. Mas contentémonos con nuestro tributo de este, ya largo, artículo de hoy.

ANGEL DOTOR

LOS DIOSSES SALVAN AL POETA

TODA Grecia concurría á los juegos nacionales que en la antigüedad celebrábanse periódicamente en Olimpia, en Delfos ó en el istmo de Corinto.

El espíritu de estricta igualdad que presidía en estas públicas diversiones, en las que sólo se exigía el ser libre de nacimiento y no haber cometido ningún acto deshonesto, contribuía á que fuera enorme el número de contendientes anhelosos de alcanzar el premio en los juegos del disco, del salto, de la jabalina, del paneracio ó combate gímnicó, de las carreras de caballos y de carros, amén de los Certámenes poéticos y musicales.

Triunfar en uno de estos juegos—fuese el que fuese—constituía la suprema aspiración de todo griego, por ser inusitado el honor que recibía el victorioso y que se extendía á su ciudad natal.

Luchábase con todo ardor y entusiasmo por conseguir el premio, no por su valor intrínseco, ya que sólo consistía en una corona de laurel ó de olivo silvestre, sino por la popularidad y los envidiables prestigios que alcanzaba el vencedor, que se veía aclamado por las multitudes, festejado por todos sus conciudadanos, cantado por los poetas, y su imagen, reproducida por pintores y escultores, ornaba los pórticos de los templos ó las plazas públicas.

Uno de los poetas líricos más célebres de Grecia, Simónides, nacido en la isla de Ceos, 556 años antes de Jesucristo, consiguió universal renombre tanto por sus hermosas é inspiradas composiciones religiosas ó heroicas como por sus odas triunfales, en las que exaltaba á los vencedores en los juegos, cuyas hazañas perpetuaba en bellas estrofas escritas, á juzgar por los fragmentos que hasta nosotros han llegado de las mismas, en un tono festivo muy propio de poesías laudatorias que casi siempre recitábanse en el festín dado al triunfador.

Los contemporáneos de Simónides, lo único que le censuraban es que cobrara de los agraciados los poéticos elogios que les tributaba. Ya en plena gloria, y después de haber obtenido innumerables veces el premio de la Poesía en los Concursos nacionales, Simónides se trasladó á Tesalia, llamado por Scopas y Alevas.

Eran éstos dos poderosos príncipes tesa-

lios, que acogieron á su huésped con las más efusivas demostraciones de afecto.

Durante la estancia del poeta en Tesalia ocurrió un singular y misterioso hecho que conmovió profundamente á la antigüedad y del que se apoderó la leyenda haciéndole llegar hasta nuestros días á través de los muchos siglos transcurridos (1).

En una carrera de carros celebrada en uno de los juegos, Scopas había alcanzado el premio.

Simónides, instado por su ilustre amigo, y mediante una cantidad convenida de antemano, escribió un magnífico himno cantando el triunfo de Scopas.

Oyósele éste recitar al autor y no parecieron impresionarle gran cosa los ditirambos que se le prodigaban, sin duda porque el poeta—fiel á su procedimiento de hacer intervenir en tales poemas á los dioses y á los héroes—exaltaba con igual fuego á Scopas que á Cástor y Pólux, deidades de los jue-

(1) Fedro se inspiró en ella para componer la fábula que lleva por título «Simónides a Dús servatus» («Simónides preservado por los dioses»).

gos gímnicos, parangonando con su ejemplo la gloria del vencedor.

El tesalio, que había escuchado atentamente, luego de afirmar que le había complacido el himno, entregó á su autor la tercera parte del precio estipulado.

Sorprendido y lastimado, Simónides reclamó el resto de la cantidad concertada.

—Pideselo á Cástor y Pólux, que se llevan las dos terceras partes de tu poema—dijo Scopas sonriéndose irónicamente.

Aunque harto resentido por la falacia del Príncipe, el poeta guardó silencio, deseoso de no romper con quien le había dispensado una generosa hospitalidad.

Para no descubrir su enojo ni lastimar el amor propio de Scopas, asistió al banquete que éste daba aquel día á sus parientes y amigos y leyó el canto que había compuesto en loor del anfitrión por su triunfo en las carreras de carros.

No se había extinguido aún el eco de los aplausos y de los elogios que acogieron la lectura de la

encomiástica composición, cuando acercóse á Simónides uno de los esclavos que servían á la mesa, y en voz baja le manifestó que dos jóvenes, al parecer caminantes, pues venían cubiertos de sudor y de polvo—si bien sus rostros resplandecían con la majestad de unos dioses—, rogábanle salir á la puerta donde le aguardaban para darle un mensaje urgente.

Simónides abandonó la mesa un tanto intrigado con la misteriosa llamada de los desconocidos jóvenes.

En la puerta no vió á nadie.

Mohíno, creyéndose objeto de una burla imbécil, retornaba á donde había salido, cuando detúvose sobrecogido de espanto al oír un estruendo formidable y gritos angustiosos.

El techo de la sala del festín habíase derrumbado súbitamente aplastando á Scopas y á todos los convidados.

Los escoliastas de esta leyenda—una de las más célebres de la antigüedad—opinan que los Dioscuros hicieron salir al poeta, librándole de la muerte en recompensa de las alabanzas que les había tributado.

Alejandro LARRUBIERA

RETORNO



Mañana primaveral...
Se cierne sobre las lomas
un revuelo de palomas
en el aire de cristal.

Tintinea la campana
en la torre de la ermita,
y es corazón que palpita
su sonido en la mañana.

Yo cruzo por el camino
en los labios la canción

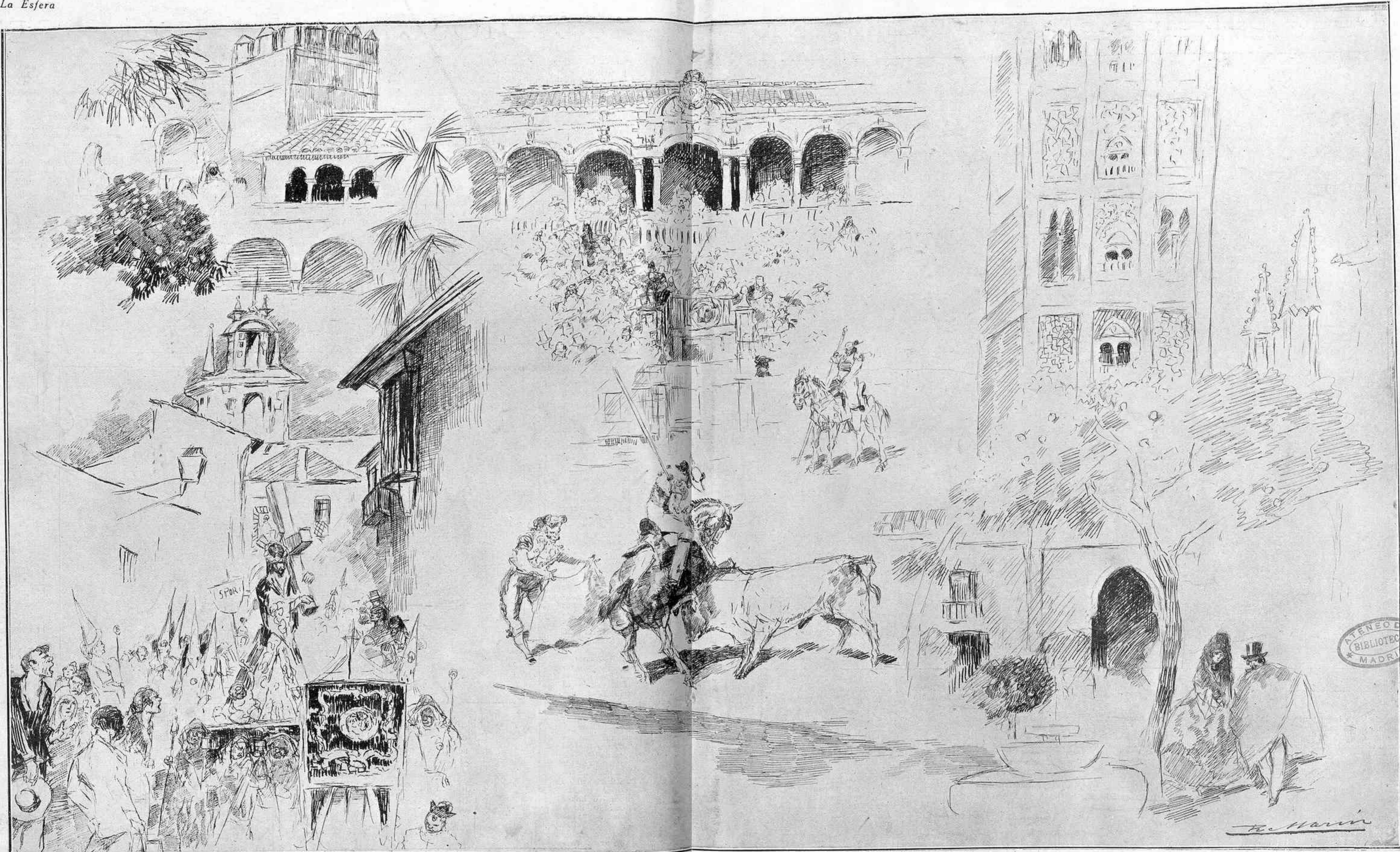
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

y en el alma la ilusión
de un amoroso destino.

Alegre entre la espesura,
la casa donde me espera
se levanta en la ribera
sonriente de blancura.

Me estará viendo llegar,
y á los ojos asomada,
ya me tendrá preparada
la boca para besar.

Eliodoro PUCHE



A la sombra de esa torre magnífica, que como una gigantesca lanza de adamascada filigrana hiende la comba de su cielo azul, Sevilla vive su ensueño de evocación y de arte... En cada calleja duerme una leyenda; en cada palacio, una tradición; tras de cada cancela acecha el misterio, y en todos sus jardines vibra la belleza. Al pie del Alcázar florece la maravilla de los baños de una favorita del Rey Cruel; por las calles moras desfilan las Cofradías de los Cristos magníficos entre humos de incienso y líricas tristezas de saetas...

TAPICES ESPAÑOLES
A LA SOMBRA DE LA GIRALDA

Es luego, tras el toque jubiloso de Resurrección, la pagana policromía de la fiesta de toros en la vieja Plaza de la Maestranza, cuna y trono del arte majao en que los hombres se juegan gallardamente la vida... Y en contraste, la placidez sentimental, la quietud recoleta del Patio de los Naranjos, propicio al encuentro discreto que empieza una aventura galante... Todo esto—belleza, tradición, poesía, alma, con la que Sevilla vive—ha sido recogido por el lápiz mago de Ricardo Marín en la nerviosa urdimbre de este clásico tapiz español.

LA OBRA DEL SIONISMO EN PALESTINA



Tumultuosa manifestación del elemento árabe ante el hotel en que se hospedaba Lord Balfour, en Damasco, después de inaugurar la Universidad judía de Jerusalén, y que hubo de ser reprimida sangrientamente

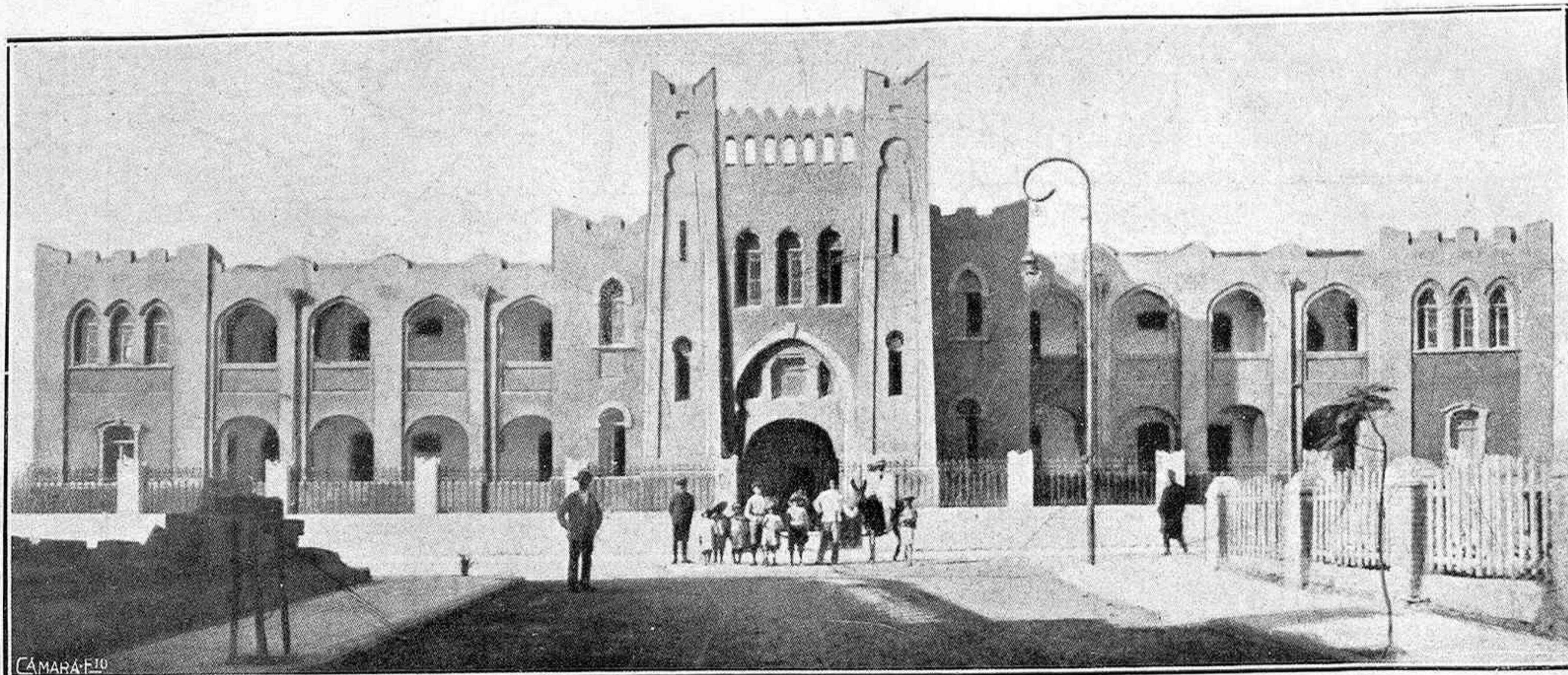
UN acontecimiento importante, por las derivaciones que pudiera tener en lo porvenir dentro de los órdenes político y religioso, ha sido, sin duda alguna, la solemne inauguración en Jerusalén, bajo la presidencia del ilustre estadista inglés lord Balfour, de la Universidad judía, suceso que, según es sabido, hubo de originar serios tumultos organizados por el elemento árabe, y á consecuencia de los cuales tuvo que salir precipitadamente de Palestina la referida personalidad británica.

La creación de este alto centro cultural hebraico en plena Ciudad Santa es consecuencia del reconocimiento, por parte del Gobierno inglés, de un «hogar nacional judío» en Palestina, efectuado oficialmente en 1919, de acuerdo con el presidente Wilson y el Gobierno francés. Al dar así satisfacción los políticos británicos á las aspiraciones del disperso pueblo judío, que á partir de 1880 venía manifestando cada vez con más ardor su deseo de reconstituir el reino destruido por la política romana de Tito el año 70 de nuestra Era, dejaron

de cumplir, sin embargo, la promesa hecha en 1915, ó sea en plena guerra, para lograr el apoyo de los árabes en el conflicto armado; promesa según la cual, vencida Alemania, habría de concederse á estos la constitución de un Estado independiente, en el que sería comprendida la Palestina con su capital Jerusalén. Este incumplimiento de un pacto sol-mne, unido al odio secular del árabe al judío, creando un malestar creciente en toda la histórica región, acabó por determinar los lamentables sucesos de que queda hecha anterior referencia, y que acaso pudieran ser preludio de otros más lamentables aún, dados los irreductibles antagonismos de raza y de ideas allí en constante fermentación.

La obra realizada por el sionismo en Palestina no deja, á pesar de todo, de ser admirable. Es la obra que podía esperarse de la tenacidad, de las inagotables energías é iniciativas, del espíritu emprendedor y del claro entendimiento de la raza judía. Causa, en verdad, asombro la labor llevada ya á cabo en dicho país por los 30.000 sionistas

establecidos al amparo del reconocimiento oficial de sus aspiraciones. Las grandes llanuras que constituyen la riqueza de Palestina han adquirido bajo su impulso una fisonomía desacostumbrada en tierras de Oriente. En el brevísimo plazo de cinco años han surgido en ellas, como por arte de encantamiento, pequeños burgos edificadas con arreglo á un plan y embellecidos por largas avenidas de árboles, en torno de los cuales tienen al presente vida próspera granjas modelos provistas de material perfeccionado de aparatos de motocultivo y de numerosos canales de riego. Los terrenos, antes estériles ó mal cultivados, son ahora fértiles y dan la impresión de explotaciones perfectamente reguladas y conducidas con un celo inteligente. Al Norte, en las estribaciones del Hulé, se hallan las plantaciones de algodón pertenecientes á las colonias judías de Metelleh, Roch-Pinah, Keffer-Giladi y Benet-Yacub. Al sur de Nazaret, en plena Samaria, manos hebreas cultivan 15.000 hectáreas de la vasta llanura de Esdreton, produciendo ya importantes cosechas de trigo, cebada y sésamo



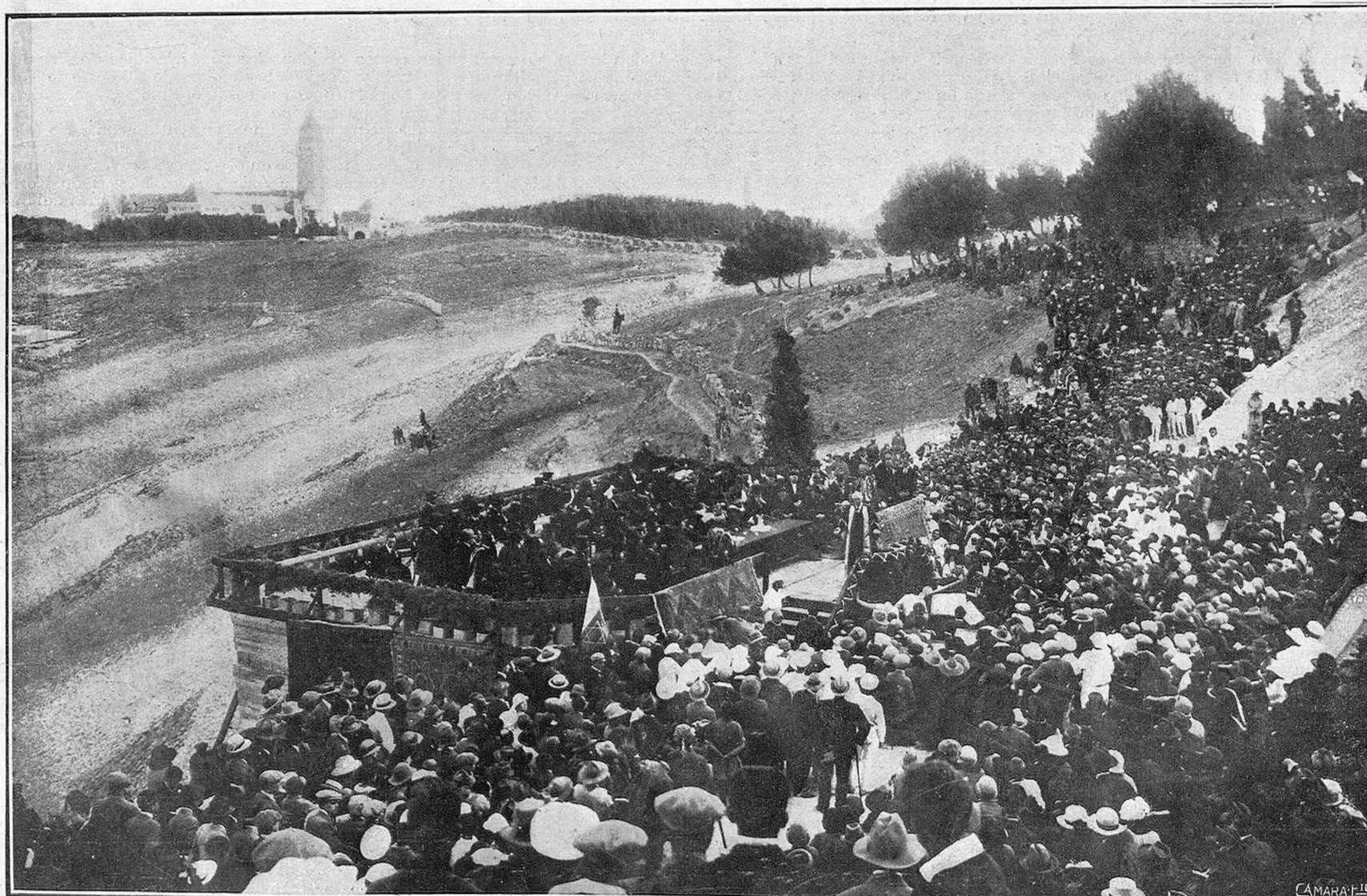
La Escuela secundaria hebrea de Tell-Aviva, recientemente edificada en la capital sionista en Palestina

Y en los alrededores de Jerusalén como á orillas del lago de Tiberiades y en Belén en la costa, cerca de Caiffa, bordeando las márgenes del Jordán, y en la llanura de Jaffa, el viñedo, el naranjo y el olivo cubren con sus grandes plantaciones tierras antes desoladas ó de vegetación misérrima. El principal foco de actividad y lo que pudiera ser considerado como la capital sionista palestina, es la ciudad de Tell-Aviva, creada en un lustro escaso sobre suelo arenoso y hasta el presente en absoluto improductivo. La flamante urbe, levantada á estilo europeo, posee bulevares macadamizados, aceras de cemento, alcantarillado moder-

no, luz eléctrica y hasta sus *policemen* reguladores del tráfico rodado, sus anuncios luminosos y sus cinemas. En el centro de la gran plaza principal se eleva la hermosa construcción donde se ha instalado la Escuela secundaria ó superior, y en la que se cursan las enseñanzas en lengua hebrea, aunque también practican los alumnos los idiomas inglés y francés. La ciudad de Tell-Aviva es el puerto sionista de Jaffa. A él llegan generalmente los judíos que proceden de Trieste, punto único autorizado para el embarque. Casi todos ellos son emigrantes de los *ghettos* de Rusia, Polonia y los países balcánicos. Inmediatamente después de su lle-

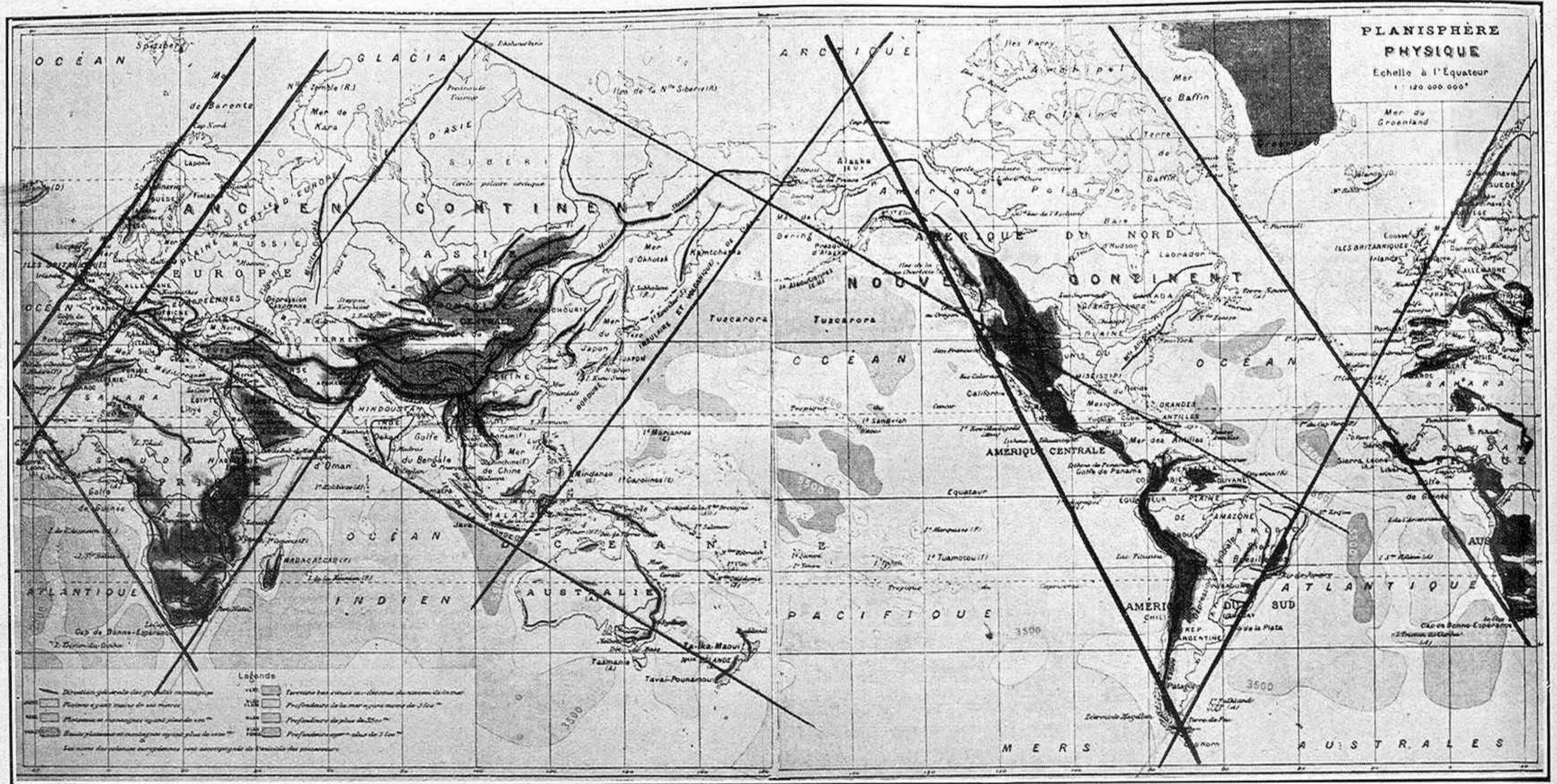
gada á Palestina son dirigidos á las diversas colonias sionistas, donde encuentran acomodo según sus aptitudes. La mayor parte de los inmigrantes se dedican á los trabajos agrícolas; otros son destinados á las fábricas de luz eléctrica, de cerámica, á los molinos mecánicos ó á cualquiera de los innumerables centros industriales que por doquiera van estableciéndose en Palestina, bajo la actividad febril del sionismo, que ya proyecta, entre otros grandes planes, la captación de las aguas del Jordán para las explotaciones algodoneras y la utilización de los asfaltos del Mar Muerto.

D. R.



Lord Balfour pronunciando el discurso inaugural de la Universidad judía de Jerusalén en la tribuna levantada en el histórico Monte Escopo, frente á dicho edificio

LAS FACIES DE LA TIERRA



Planisferio físico con las grandes líneas de orientación de las costas de la Tierra

Como dice acertadamente el Príncipe Grigori Stourza en sus *Leyes fundamentales del universo*, todo es susceptible de ser apoyado en una demostración geométrica, hecho ya intuido por Platón cuando afirmaba que el Verbo geometriza. El espacio y el tiempo, en efecto, son meras condiciones de manifestación de la Fuerza Inteligente, ó «Logos» de San Juan y de San Pablo, que al cosmos anima.

Inspirado, al par que en estos conceptos, en las leyes mecánicas de la presión de los sólidos que se estudian en los laboratorios de resistencia de materiales, un meritisimo arquitecto é ingeniero uruguayo, Ernesto A. Mullin—émulo de aquel Herrera mexicano que con Leduc y Lecha-Marzo fundase la Plasmogenia—, nos ha dado una sugestiva hipótesis acerca de las formas continentales y marítimas de nuestro planeta, formas que tan irregulares se muestran á los ojos de los profanos cuando en un mapamundi ó esfera terrestre las contemplan.

Dicho sabio tiene razón. Hay en las líneas generales costeras, término medio de altura entre las cumbres continentales y los abismos marítimos, tanto del viejo como del nuevo continente, sinuosos, parábolas, arcos de elipse y de circunferencia y demás curvas conocidas, como las que se forman en los cuerpos prismáticos al ser sometidos á fuerzas que los doblen, tuerzan, compriman y desgarran. Hay además en dichas líneas generales una tendencia que claramente se manifiesta á cortar los meridianos, ó líneas geográficas de Norte á Sur, en ángulos que se aproximan ora á los 90 menos 30, ó sean 60 grados, ora á los 30 grados, que es la inclinación con la que asimismo es cortada por la Vía Láctea la esfera celeste.

El lector puede ver en una esfera terrestre, ó bien en un planisferio, la comprobación de este hecho singular, determinando claramente por sí las siguientes líneas costeras:

- 1.^a La que va desde el Cabo de Buena Esperanza hasta el Sur de Arabia, á lo largo del Africa oriental.
- 2.^a Otra, paralela á ésta, desde la Indochina hasta el Estrecho de Bering, ó sea la oriental también del Continente asiático.
- 3.^a Otra, paralela, desde el Norte de Escocia hasta el Cabo Tcheliousskine, que es la parte más boreal del viejo mundo.
- 4.^a Otra cuarta paralela, en fin, que, arrancando del Cabo de Hornos, ya que no del casquete

polar del Sur (Tierras de Alejandro I), demarca toda la costa oriental de Sudamérica y, saltando el Atlántico por la parte más estrecha, sigue por

las costas occidentales de Africa, las de España, Francia y Noruega hasta el Cabo Noroeste de Nueva Zembla, ó sea, si se quiere mejor, hasta dicho Cabo Tcheliousskine.

5.^a Una nueva línea, en sentido contrario á las cuatro anteriores, desde el Cabo Tcheliousskine hasta el de San Roque en el Brasil, á través de toda la costa Nordeste de Asia y la occidental de Norte y Centroamérica, y costa Norte de América del Sur (Venezuela, Guayana y Brasil).

6.^a Una segunda línea, orientada sensiblemente como la anterior, desde el Sur de Persia hasta Nueva Zelanda, por la costa indostánica de Malabaar, el Sur del archipiélago de la Sonda y el Este del continente australiano. De ella forma parte también la línea media del Golfo pérsico y la del Mediterráneo.

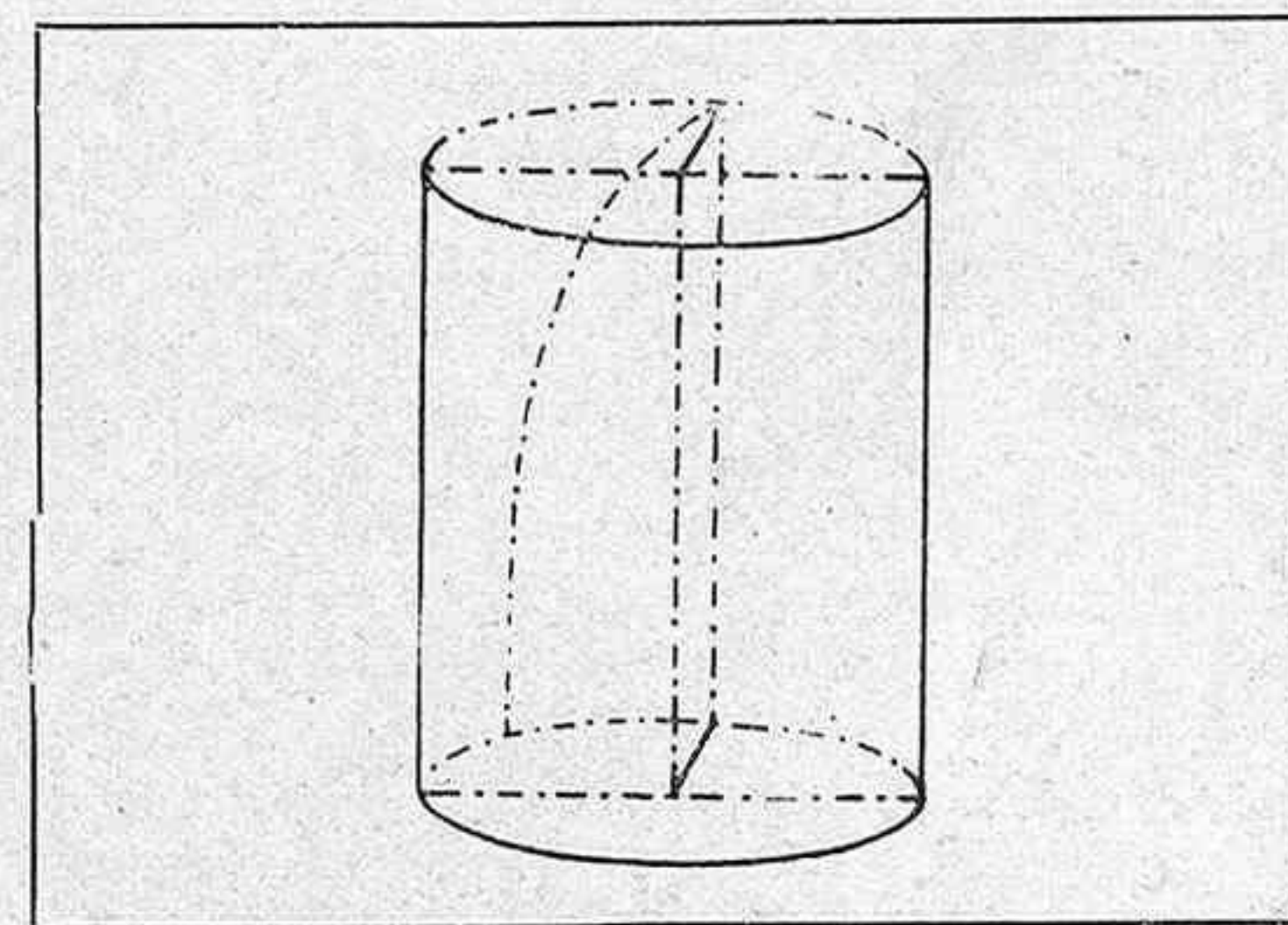
7.^a Otra tercera línea análoga, algo alterada por el Golfo de Guinea, desde el cabo de Buena Esperanza hasta el Senegal; y

8.^a Otra cuarta alineación, constituida por la costa Atlántica norteamericana, desde México ó la Florida hasta Terra-rova.

Este conjunto de grandes líneas costeras, orientadas en entrambos sentidos dichos, no presenta más excepción de importancia que la del trozo, relativamente corto, de costa sudamericana en el Pacífico, que va desde el cabo de Hornos hasta la discutida frontera entre Chile y Perú, y ello más bien sirve de comprobación de la ley, dado que es de las regiones del planeta más en vías de dislocación por las fuerzas tectónicas y volcánicas que en ella se muestran tan activas.

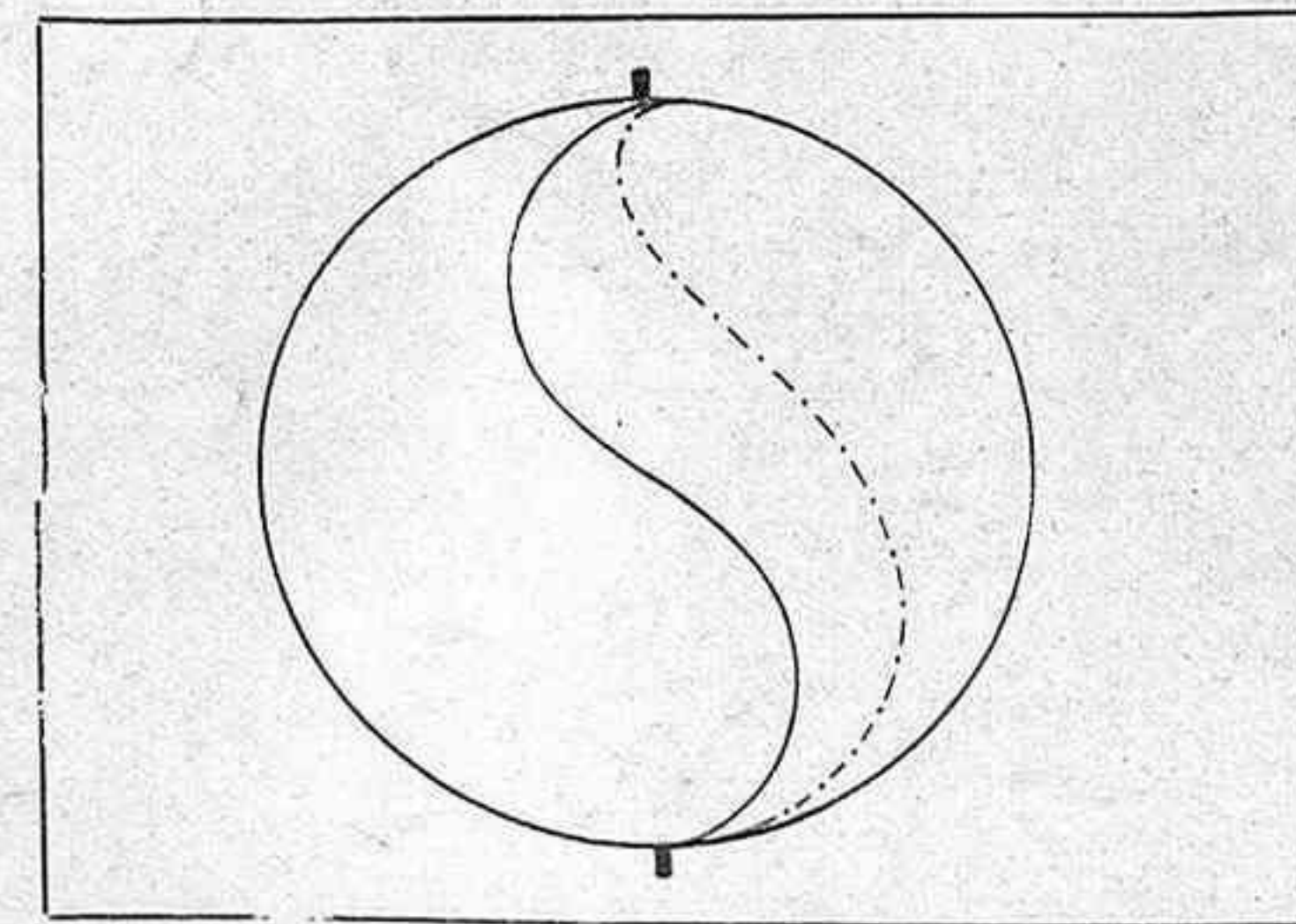
Mullin, repetimos, ve en los ángulos de 30 y de 60 grados que tales líneas costeras forman con la respectiva meridiana un caso de predilección de la Naturaleza, buscando, teóricamente, la sencillez de los ángulos de 30 y 30 más 30 grados, complementarios de un triángulo rectángulo adecuado, ó sea con sus tres ángulos respectivamente de 30, 60 y 90 grados. En la práctica ve asimismo el sabio el medio empleado por la Tierra para mejor resistir las presiones exteriores, determinantes de aquellas líneas costeras ó de nivel de la superficie marítima.

Y ha llegado á más en su gallarda hipótesis el arquitecto-ingeniero uruguayo, porque se ha atrevido á señalar matemáticamente dos puntos típicos de la superficie terrestre, donde fuerzas exteriores al planeta—el *dedo de Dios*, ó «el Dedo Ideico» de los pitagóricos, como si dijéramos—han ejer-



Rotura de un cilindro por presión

Este diagrama expresa, según Mullin, la deformación de América desde Australia hasta Africa. Invertido, sirve también para representar las cargas australes



Rotura de una esfera por presión polar

Las masas de la superficie están distribuidas como las fuerzas. La posición, magnitud, forma y orientación es la que corresponde á las de las fuerzas de los diagramas



cido sendas presiones, á base de la inerte resistencia del vasto continente polar antártico, actuando como un tercer punto contra dichas dos fuerzas de presión ó de hundimientos, puntos aquellos situado el uno en el Desierto de Libia, hacia donde antiguo se alzaba el misterioso templo atlante de Júpiter-Amnón, testigo de las depre-daciones de Alejandro de Macedonia, y el otro en Australia oriental, en la zona lemuriana que dijeron Lamark, Darwin y Wallace.

Al modo de un mimbre que se curva, ese arco de flexión ha aglomerado las masas continentales del viejo mundo en dirección de la flecha del arco mismo, ó línea perpendicular media, dejando, en cambio, las depresiones marítimas consiguientes, á saber: toda la masa asiática, sobre la curva Libia-Indo-china, con la depresión correlativa, que es la mayor del mundo, en torno de las Islas Marianas, y también toda la mole de las tierras europeas y africanas, con la depresión recíproca, que se simboliza por el Océano Indico.

Es de notar, además, la curiosa disposición que guardan las tierras con los mares, aglomeradas aquéllas hacia el hemisferio boreal, presentándose la máxima cantidad de tierra firme hacia los 60 grados de latitud Norte, mientras que equivale la cantidad de tierras y de mares hacia los 30 grados de latitud Norte, y está ocupado en cambio por los mares casi todo el paralelo de los 30 grados de latitud Sur.

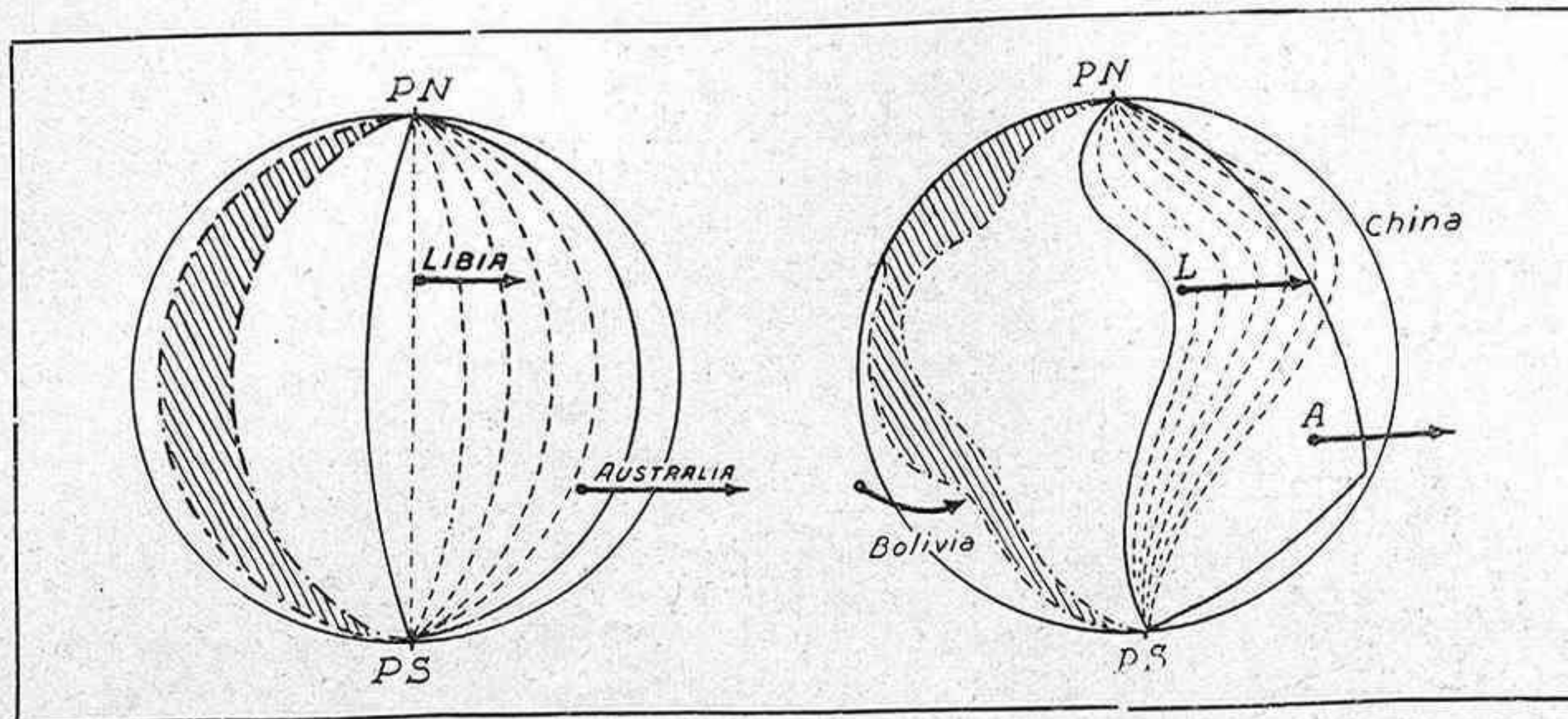
Las dos inmensas moles continentales así aglomeradas forman, en el viejo mundo, lo que el autor llama *continente de acción de las fuerzas compresoras libicas y australianas*. Por leyes mecánicas que él explica y que no son para un trabajo de mera divulgación como los nuestros, á tamaño masa continental corresponde en Mecánica Racional otro *continente de reacción*. En efecto, dice en su *Memo-*

ria: «Dada la hipótesis de la fuerza actuante entre Australia y el hoy helado continente antártico, el continente de reacción correspondiente se dirigió hacia el Desierto de Atacama y meseta de Bolivia— ó sea hacia la divisoria ya indicada entre Perú y Chile—, obligando al extremo Sur del triángulo de Sudamérica á amontonar la masa á lo largo de la cordillera de los Andes, y repartirse así normalmen-

próximamente con dichas inclinaciones y dejando espacios libres ó en calma como el mar de Sargazo hacia los 30 grados de latitud Norte y Sur; á los vientos más ó menos regulares y periódicos, tales como el simoun, siroco, pampero, monzones, bo-realisis, etc.; á las mareas de entrambas zonas, con las consabidas inclinaciones de 30 y de 60 grados á lo largo de los respectivos ejes del Atlántico y del Pacífico; á la disposición de las zonas desiertas y de las líneas isobáricas, y, en fin, á los ríos, tanto de las dos zonas frías como de las dos templadas, y á los afluentes de los de la zona tórrida, mientras que los principales ríos de esta última zona central corren en cambio decididamente ora de Norte á Sur y á la inversa, como el Nilo y el Magdalena, ora de Este á Oeste y á la inversa, cual el Senegal, el Danubio, el Amazonas ó el Orinoco, todo ello sin contar con otras consideraciones ya astronómicas, que no son de este lugar.

Los razonamientos de mecánica que han dotorminado tan curiosas relaciones no caben aquí, pero es indudable, como diría Elie de Beaumont, que la Tierra, á través de su historia, es como una gigantesca fruta que se arruga, contrae y deseca, y que, de esférica ó elipsoidal que ha sido á partir de las primeras edades, para cumplir la ley geométrica del máximo volumen en la mínima superficie, va pasando en su vejez á la forma tetraédrica, que es la forma recíproca del mínimo volumen en la máxima superficie, y los vértices y aristas más caracterizados del terrestre poliedro actual son, entre otros, el Atlas, el Ruwenzori y los montes abisinios, en Africa; Alpes, Pirineos y Cárpatos, en Europa; los Himalayas y demás cadenas del Asia Central, y, en América, toda la gigantesca cordillera que va desde el cabo de Hornos al estrecho de Bering...

DR. ROSO DE LUNA



Otros efectos de la presión polar sobre la masa de la Tierra
Dos expresivos casos de flexión continental y marítima

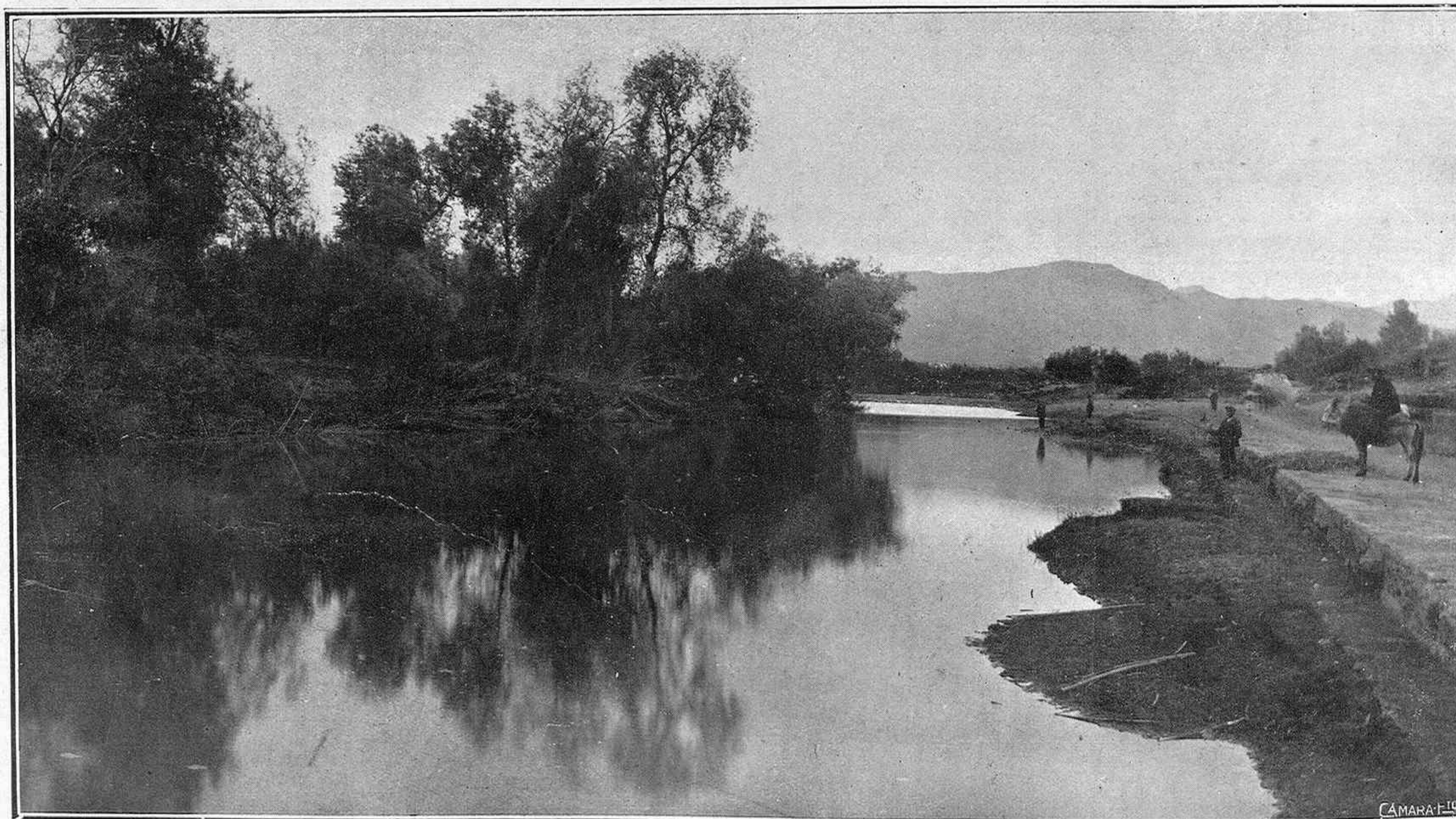
te á las presiones, y muy principalmente á reunirse alrededor de aquella meseta, comprimiéndose allí por efecto de la flexión de todo el continente y abriéndose, en lo que hoy es Río de la Plata, una extensión que llega á la rotura en ángulos, como siempre, de 30 grados con la meridiana.» Consideraciones análogas cabe hacer, en fin, respecto de América del Norte.

La notabilísima hipótesis de Mullin no para aquí, sino que luego es por él generalizada, no sólo á las costas, sino también á las líneas generales de las cordilleras del globo en su conjunto (salvo siempre detalles de orden relativo ó secundario); á las corrientes marítimas más caracterizadas que nacen en las dos zonas glaciales y en el Golfo de México,

que se arruga, contrae y deseca, y que, de esférica ó elipsoidal que ha sido á partir de las primeras edades, para cumplir la ley geométrica del máximo volumen en la mínima superficie, va pasando en su vejez á la forma tetraédrica, que es la forma recíproca del mínimo volumen en la máxima superficie, y los vértices y aristas más caracterizados del terrestre poliedro actual son, entre otros, el Atlas, el Ruwenzori y los montes abisinios, en Africa; Alpes, Pirineos y Cárpatos, en Europa; los Himalayas y demás cadenas del Asia Central, y, en América, toda la gigantesca cordillera que va desde el cabo de Hornos al estrecho de Bering...



P A I S A J E S P I N T O R E S C O S

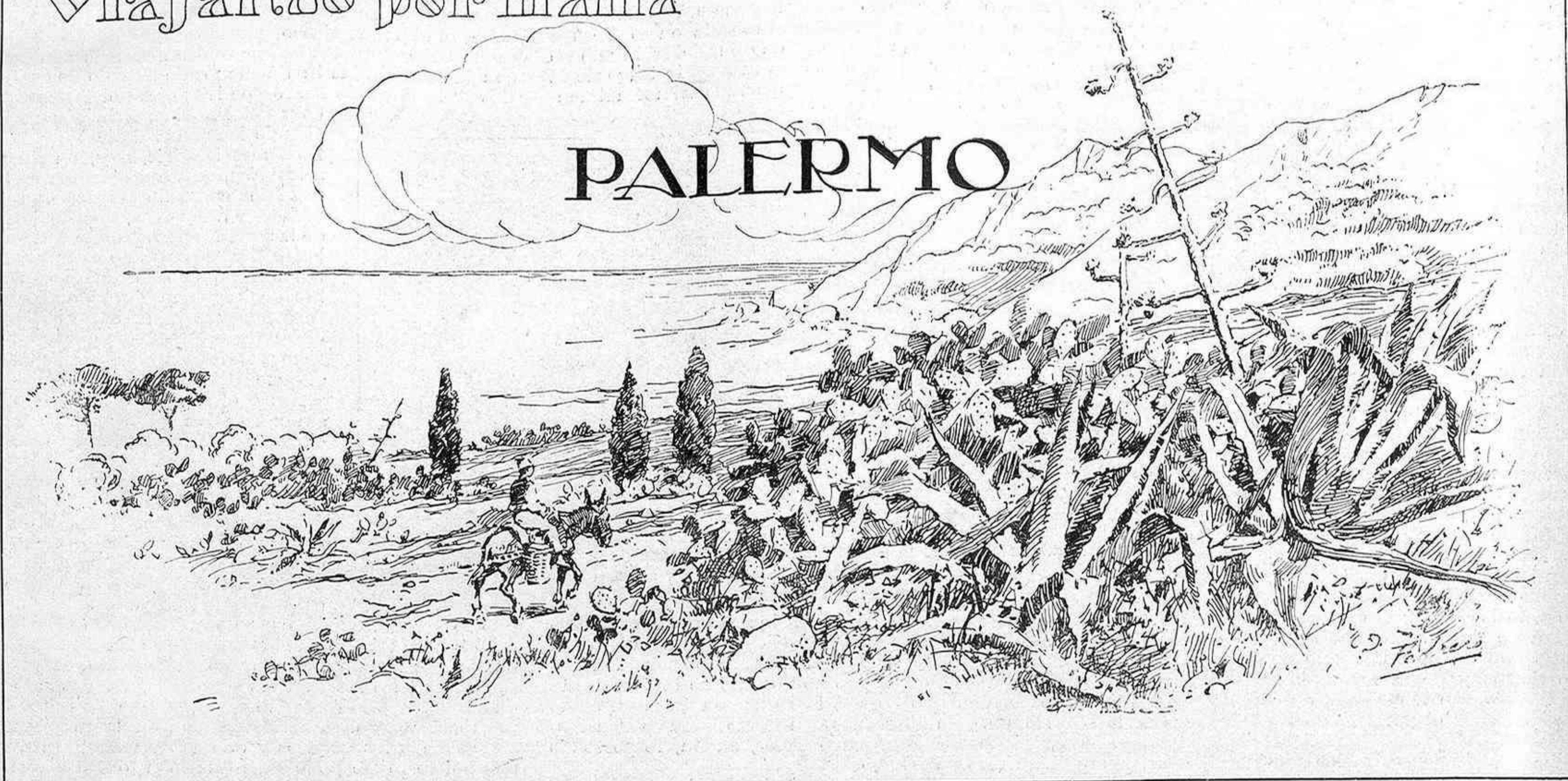


Restos del Puente del Rey en el Guadalhorce

FOT. OSUNA

Viajando por Italia

PALERMO



ÁFRICA EN EUROPA

ROMA-SIRACUSA decían las grandes letras negras de la cartela, colgada en el vagón del directo de noche, en que senté mis reales en la estación de Termini, de Roma. Buen golpe de viajeros se acomodaba en los compartimentos. Temía una jornada incómoda. Pero casi toda aquella gente se quedó en Nápoles, y continuamos contadas personas la emprendida ruta.

Acaso por la fuerza de la costumbre, quizá por su lejanía, no entra Sicilia, por lo general, en las combinaciones turísticas de agencia alguna. Pasa- do Nápoles, suenan en los trenes me- nos acentos extranjeros, y de oírse, es siempre el seco y cortado inglés. Y, sin embargo, ¡cuán digna es de vi- sitarse aquella apartada región, que pudiera titularse África en Europa! El acceso más fácil á la isla se reali- za por mar, y casi todo el mundo lo prefiere, buscando la menor dura- ción del trayecto. Un vapor parte del puerto napolitano al entrar la noche, y deja al viajero en Palermo al albo- rear del siguiente día. Yo ansiaba co- nocer el paisaje, y elegí la vía terres- tre, con todas sus incumbencias, pero con todas sus revelaciones.

Uno de esos judíos errantes que van de ciudad en ciudad con su caja de muestras decíame con el acento seguro del que siente un axioma: «El vino más puro del mundo es el de Sicilia.» Viendo deslizarse el paisaje desde la ventanilla del coche, pensa- ba yo para mis adentros que no es virtud tal excelencia, sino limitacio- nes impuestas por la realidad. En Si- cilia no hay agua, ó, por lo menos, no sobra para bautizar el peleón. No recuerdo comarca más seca. El tren salva, camino de Palermo, varios ríos de anchísima madre, sin una gota. El lecho pedregoso brilla bruñido por el sol. A mi memoria vienen nuestras ramblas levantinas muertas de sed, que en un día nefasto se hinchan y se desbordan, sumiendo á la ribera en los horrores de la inundación. Es siempre la misma *fiumara* amenaza- dora, presentida en esos álveos sicilianos de piedras que, á plena luz, parecen diamantes en fuerza de no humedecerse nunca.

Bajan los cauces por vertientes arbóreas, enteramente vestidas de laureles rosas, rayadas por hileras de chumberas en flor, de una flor roja que salpica de manchas de sangre las palas salvajes, de grandes pitas que

abren sus penachos de tajantes hojas, de cipreses vestidos de luto en medio de aquella explosión de colores, y, sobre todo, de bancales de limoneros que, recostados en espalderas, dibujan y dibujan durante kilómetros y más kiló- metros inacabables graderías de circo romano, cubiertas, para el espectáculo, de toldos verdes orlados de borlas de oro. La costa es una continua sucesión de escarpas, de arrecifes, de isllas; algo como el trayecto nuestro levantino, pero sin oleaje tumultuoso que abofetea las rocas, sino con un dulce mar que las acaricia.

Muchos túneles, valles risueños, y cuando se creían ya extinguidos, los an-

fitheatros romanos de los limonares reapareciendo en la campiña. Escasez de pueblos; cientos de kilómetros sin aparecer uno, y los que surgen, terrosos, cobrizos, de habitantes en- negrecidos, como si fueran los super- vivientes de una comarca momifica- da por el sol. La catedral de Cefalú, enhiesta en un promontorio, lanza una sensación de fuerza y de vida en este jadeamiento de un paisaje que se asfixia y que anhela la noche pa- ra que respiren á sus anchas todas sus frondas.

PALERMO «LA FELIZ»

Venir á Palermo, para un español es algo más que pisar la ciudad de ideal clima, de las dulces alboradas, de los plácidos vésperos, abrigada en el invierno por los dos montes que la defienden del viento de tierra: el Pé- legrino y el Catalfano, con sus jardines hespéricos que, como Josué, pa- ran el sol ante su follaje, para un es- pañol es algo más que eso, es hollar un pedazo de su territorio y hollarlo retrocediendo al siglo XVI.

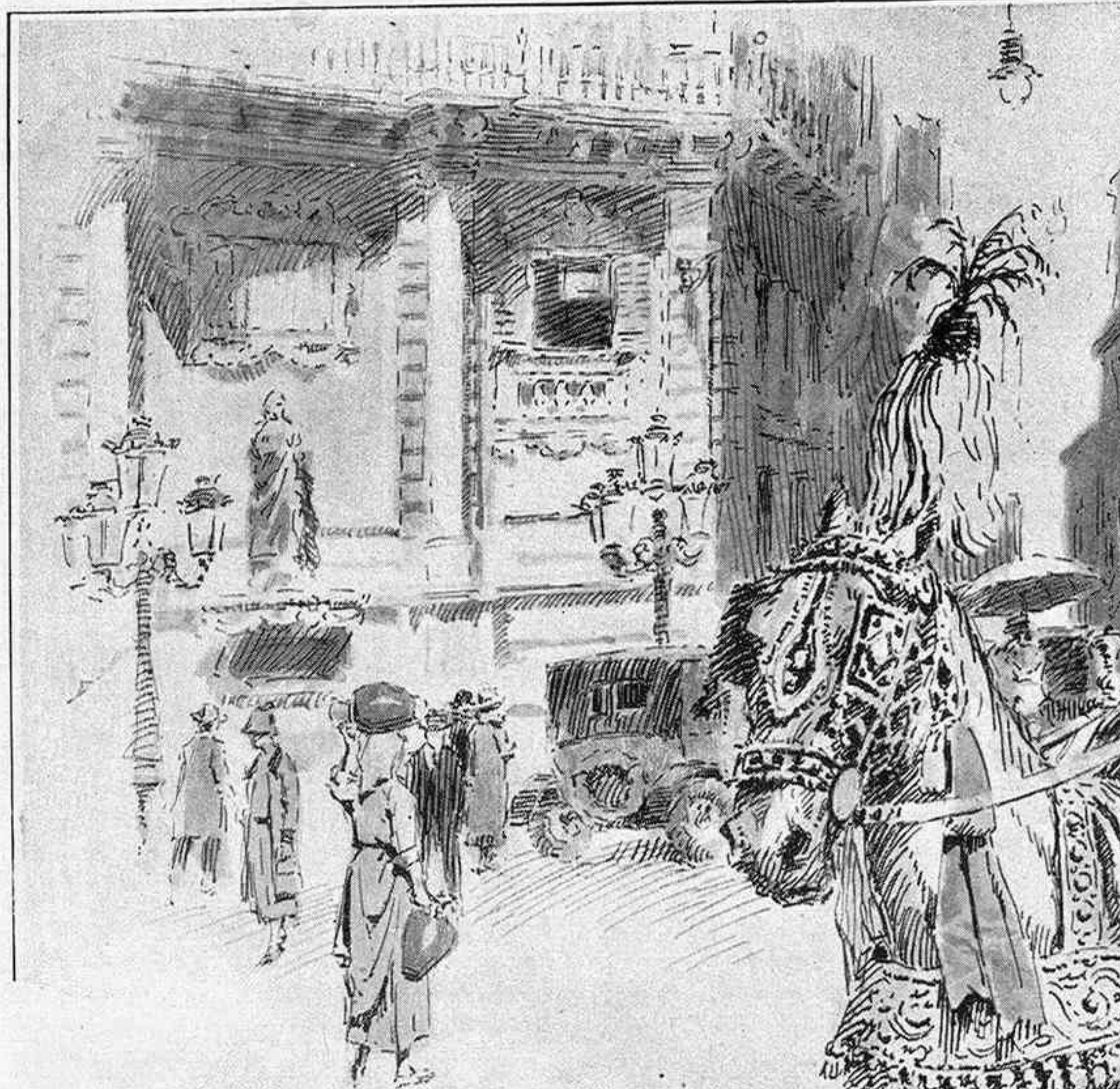
Tiene la hermosa capital un pun- to céntrico que es como un corazón, de donde fluye la sangre que anima todo el sistema arterial y venoso de su vida pública: los Quattro Canti. Es sencillamente una plaza pequeñi- ta, de octógona forma, en la que se cruzan las dos principales vías de la población: la de Víctor Manuel y la de Maqueda. He dicho principales, y casi me arrepiento, pues atacado Pa- lermo como todas las urbes del prurito más ó menos legítimo de ensan- charse, tiene hoy en construcción un magnífico bulevar tan amplio, ano- dino é incoloro como todos sus con- géneres del mundo. Y tornando á Quattro Canti, constituyen su perí- metro cuatro edificios barrocos de



piedra (de aquí el título) profusos de ornamentación, con medallones, columnas, estatuas de reyes hispanos, de santos palermitanos y alegorías de las estaciones, ostentando en sus bases las ricas fuentes cuatro lindas fontanas que mantienen perpetuamente ese rumor tan grato del agua de caño. Pues bien: la atrayente plaza se construyó en 1609, por iniciativa de un famoso virrey español: el marqués de Villena.

Eran nuestros buenos tiempos; los días indiscutibles de nuestro poderío, en que no había surgido aún, como síntoma ineludible de todas las dominaciones extranjeras, la rebeldía de Kosé de Alesi; en que el pueblo palermitano nos quería; en que aunque se dilapidaran las buenas onzas de oro que traían de América los galeones, restaban algunas para emprender obras de mejora en nuestros feudos, inclusive esas dos largas calles que hoy cruzan Palermo, flanqueadas de iglesias y palacios que, como diría un francés, sienten los Austrias. Como Génova, es Palermo la ciudad de los palacios, sepultos en su mayoría en los callejones retorcidos de la ciudad vieja.

En todas las poblaciones que en mis andanzas viajeras he visitado brujulé por sus barrios populares, que son los archivos de cada urbe. Un verdadero laberinto forman los de Palermo, de casas altas que convierten las



callejas en pasillos ó galerías, y alternando con tales edificios, los palacios antiguos, los palacios heráldicos que, extinguidas las familias fundadoras, han venido á parar al dominio de la plebe, distribuidos en cuartos de vecindad. Hay allí patios monumentales de columnas, y entre ellas, un zapatero remendón con su burro ó un colchonero con sus horquillas; guirnalda de calzoncillos y camisas puestas á secar y enganchadas en los salientes adornos de piedra de las fachadas. Por supuesto; como en Nápoles, y más aún que en Nápoles, todo el mundo viviendo al aire libre y trabajando al aire libre, y todo el mundo hablando á voces con todo el mundo. La higiene no tiene en aquellos rincones tantos motivos de regocijo como la poesía. La suciedad es enorme. Se comprende que en una de las pestes que asolaron Palermo se llevara el cólera en pocos días más de veinte mil personas.

Palermo es creyente profundo, otra semejanza más con nuestras ciudades históricas españolas. En las esquinas abundan las hornacinas con santos y madonas, alumbrados por farolillos de aceite de oliva. Pero aún hay más. En las propias vías novisimas surge esa nota de valiente piedad. Yo he visto en la de Cavour, al pie de la escalinata de una iglesia, un mal óleo de la Virgen, con seis cirios delante, ardiendo sin cesar, y he visto pararse ante la efigie y rezar con la cabeza descubierta, lo mismo obreros que señores, mujeres del pueblo ó damas de alta alcurnia, mientras pasaban, bocineando, los automóviles, símbolo del vértigo moderno.

Otra prueba de culto á la tradición son los carros, pequeños, de dos solas ruedas, tirados por un mulo ó un burro ó un caballo. Las ruedas son grandes, de pinas lobuladas, amarillas, de radios rojos. La caja es cerrada en sus cuatro lados, dividida en entrepaños que separan columnitas de torneada madera y va pintada al óleo ó al temple con figuras mitológicas ó guerreras, y grecas de flores ó frutas ó de dibujos geométricos. El animal gasta arcos complicadísimos, penachos azules ó verdes en la cabeza, y sobre el lomo colosales colleras de latón con campanillas y cascabeles, pretales de flecos y todos los jaeces con dorados clavos.



Es la urna del pueblo para ir á la gruta de Santa Rosalía, la Patrona de la ciudad.

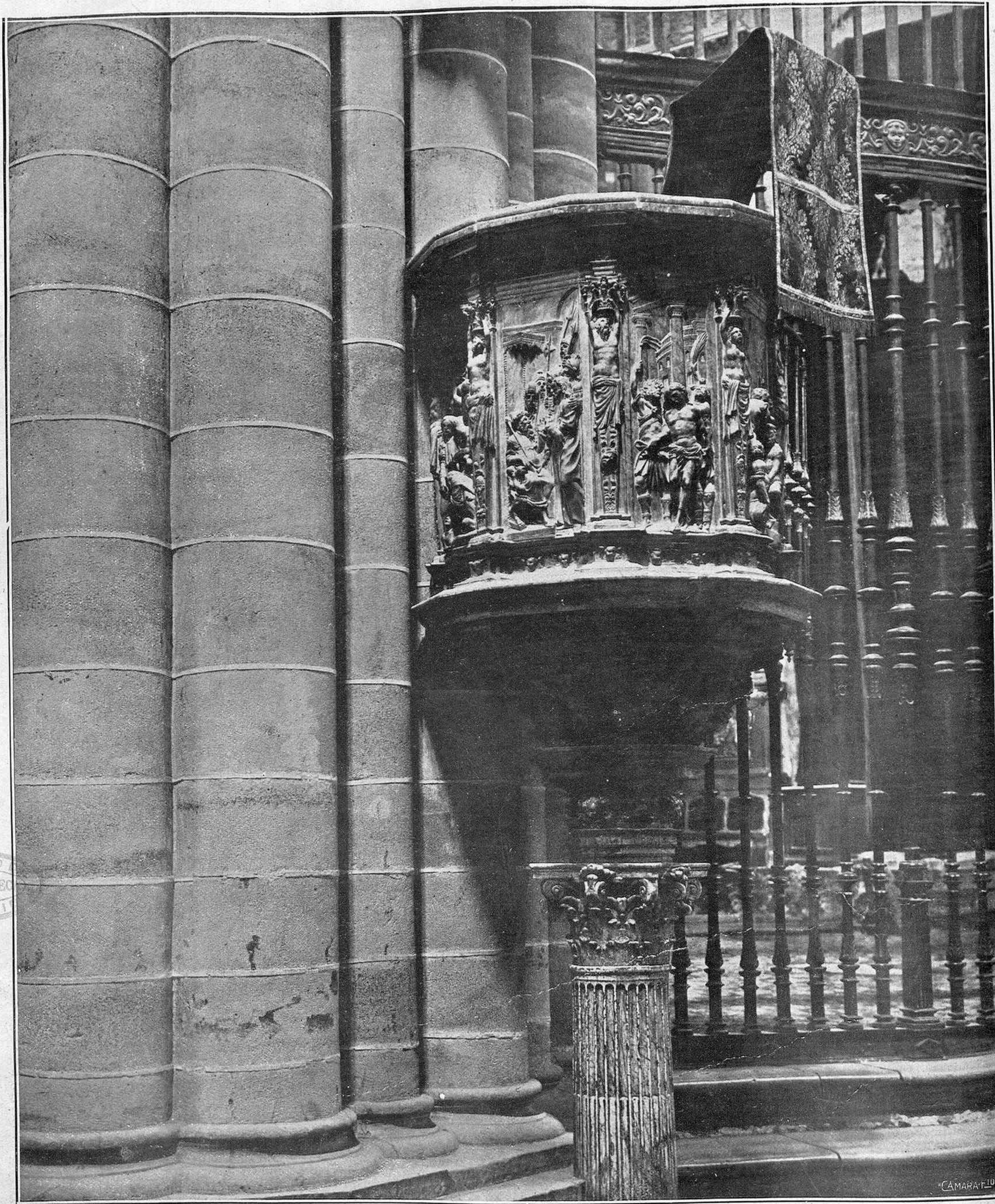
¡Y cuánto arte en Palermo y qué de recuerdos históricos! La capilla de Santa Rosalía en la catedral. La capilla Palatina, una explosión de mosaicos medievales que brilla como una gema; San Giovanni Degli Eremiti, con sus cinco cúpulas árabes; el palacio Scáfani, con sus riquezas del Renacimiento, y el de Chiavamonti, con sus torreones del XIV, y la iglesia de la Maturana y el Museo de Bellas Artes. Y evocando el ayer aquella entrada triunfal de Pedro III de Aragón, como consecuencia de las famosas visperas sicilianas y aquel Pedro de Toledo que abrió esa animadísima calle, hoy de Vittorio Emanuele, tan sabiamente trazada para este clima!

¡Y qué delicia, al regreso de la excursión obligada á Monreal, á Acqua Santa, á la Favorita, venir á sentarse en un banco del jardín de la villa Giulia, á embriagarse con los perfumes de las tropicales plantas, mientras el sol se pone, y en el ocaso ir á sentarse, á esperar la noche plácida, en los pretiles del malecón de la Marina, frente á ese tranquilo Tirreno que parece un gran lago. Palermo tiene un remoquete: se le denomina «la Feliz». Yo no sé si es feliz; pero sí sé que da la felicidad.

DIBUJOS DE PEDRERO

ALFONSO PEREZ NIEVA

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



ATENEUM
BIBLIOTECA
MADRID

Entre las gloriosas catedrales de España, la de Sigüenza es una de las de más valor, por su historia y por el inestimable tesoro de arte encerrado entre sus piedras centenarias. En ella está la célebre escultura «El Doncel», llena de gracia y de belleza. Y en ella también, entre otras incontables bellezas, está este admirable púlpito hecho en piedra, sobre la que van unos relieves realmente primorosos

FOT. SALAZAR

LOS PARAISOS ARTIFICIALES

Es de buscar en los efectos de una droga olvido al dolor que entristece, atormenta ó deprime, es tan antiguo como el hombre. No se podría precisar en qué cerebro nació la idea de poner un paréntesis á las amarguras del vivir cotidiano, merced á un menjurje ingerido de un modo ú otro, ni quién fué el primer mortal que descubrió esas virtudes en el jugo de una planta. Podría asegurarse únicamente que desde que el ser humano conoció el dolor producido por la ingratitud ó la crueldad de sus semejantes, ó por la flaqueza de su propio organismo, apresuróse á buscar el remedio que lo aliviara.

También podría asegurarse sin temor á eruditas rectificaciones, siempre enojosas, que el primer calmante que para sus penas halló el hombre fué el zumo de la uva. Buscando en los frutos de la tierra con qué aplacar su hambre y su sed, al abusar un tanto de ese zumo gratisísimo á su paladar debió sentir por vez primera sus mágicos efectos, y al recobrase del sopor delicioso en que lo sumiera la *papalina*, sin duda pensó en que por este medio inesperado y tan aseQUIBLE podría librarse durante algunas horas del sufrimiento, trocando la pena en alegría, abriendo un paréntesis de olvido reparador y grato á las penas morales ó á los dolores físicos.

Y claro es que tuvo que aficionarse. La pesadumbre y el desencanto son tan frecuentes, que encontrado el remedio había de apelarse á él frecuentemente. Hay quien asegura que fué Adán el que recurrió al antídoto de la uva para consolarse de los frecuentes disgustos que le dió Eva, cuyo carácter parece que dejaba mucho que desear en cuanto á dulzura y á mansedumbre; y si estos informes no son falsos, se confirma la afirmación de que siendo la contrariedad y el sufrimiento patrimonio del primer hombre de que se tiene noticia, él debió ser también el primero que apeló al remedio para la cura del mal humor y para contrarrestar con un sueño alegre las amarguras que despierto sufriera.

Después, ya distribuídos los humanos por toda la tierra, y en marcha los seres racionales hacia la civilización, crecieron y se complicaron los sinsabores propios de su especie, y advertida la necesidad de encontrar más eficaces antídotos de virtudes adormecedoras, diéronse á buscar los aficionados al estudio de las plantas algún jugo que para el fin perseguido de olvidar penas fuese más eficaz que el de la uva y no tuviese el grave inconveniente de hacer perder el equilibrio al que recurría á él sin adoptar la precaución de acostarse inmediatamente.

—O—O—

Datos que están al alcance de todo el que sienta curiosidad por conocer el origen de los narcóticos que actualmente se emplean, más que como medicina científicamente recomendada, como remedios eficaces contra el hastío y el mal humor, contra los sufrimientos morales ó los dolores físicos, con abuso tan pernicioso y con tenacidad tan suicida



Los diferentes accesorios del perfecto fumador de opio

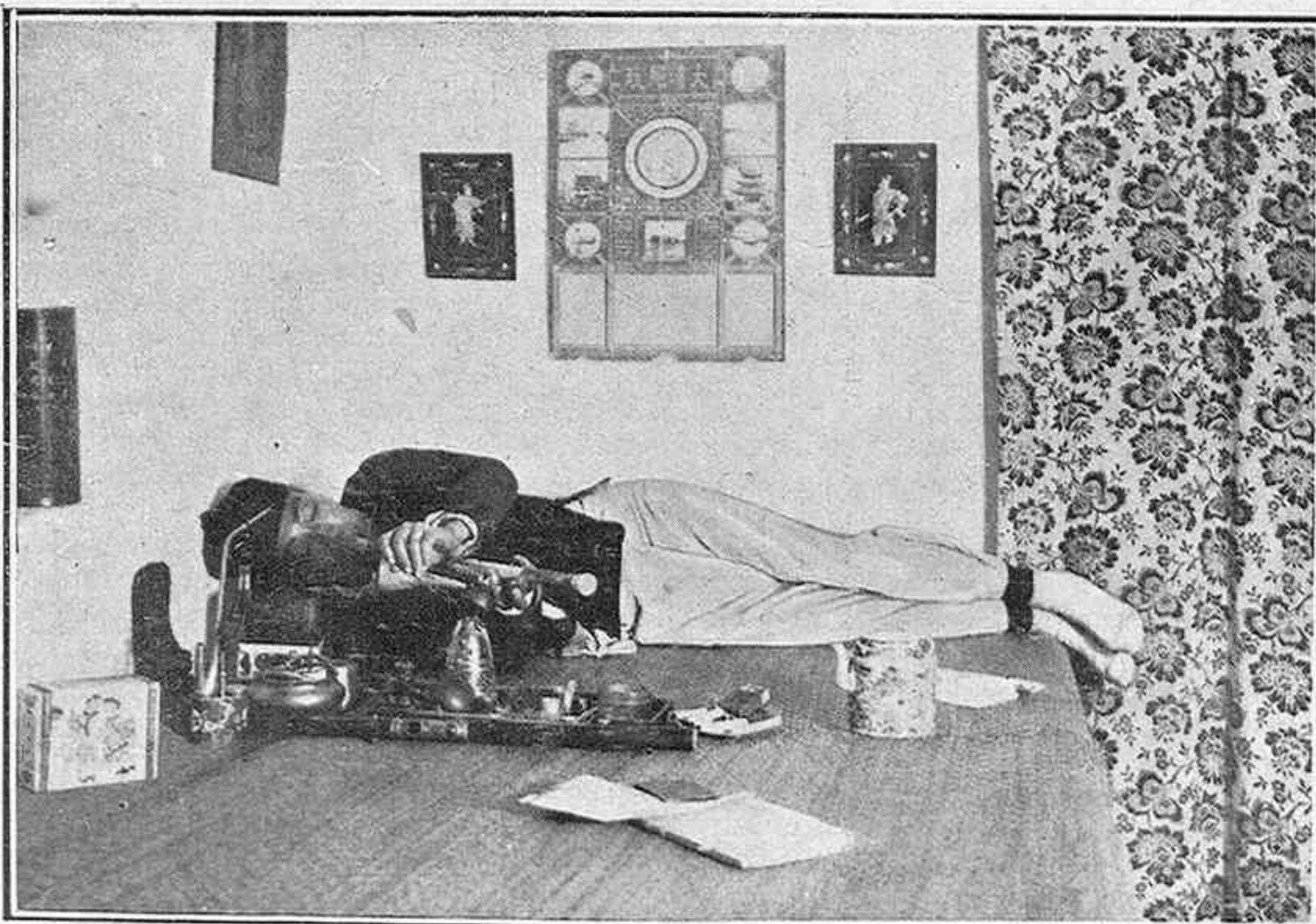
que han obligado á las autoridades de todos los países á dictar severas disposiciones para impedir que el vicio se propague y con él se produzca una rápida y fatal degeneración de la raza humana, permiten asegurar que la primera de estas drogas á que se recurrió por sus eficaces efectos fué el opio, jugo extraído de la adormidera cuando no se halla en su completa madurez, y que el país en que primeramente se descubrió su efecto, se apeló á su uso, y consagrándose á su cultivo, constituyóse con la explotación una industria muy lucrativa, fué el Asia Menor, donde las condiciones climatológicas favorecían el desarrollo de la citada planta.

Divulgados los prodigiosos efectos del opio, fué importada la industria por los árabes en Persia y más tarde en Egipto, de donde pasó posteriormente á la India y á China, no siendo esta última nación, como vulgarmente se cree, la primera productora de la narcótica substancia, sino la que por haberla acogido con más general afición y haber apelado á sus efectos con más insistencia dió motivo para creer, pasados los siglos, que á ella correspondía la gloria de su descubrimiento.

Puesta la sabiduría al servicio de esta noble misión de buscar nuevos jugos con que obtener los mismos efectos, nada saludables, y otros aún más gratos, con el mismo desinterés y altruistas propósitos que le impelieron á descubrir las substancias explosivas más destructoras y de más mortales efectos para que los hombres pudieran deshacer la obra de la Naturaleza y del progreso cuando sus odios ó sus ambiciones se lo recomendaran, no fué obra de mucho esfuerzo ni de largos años dar con nuevas substancias que no solamente produjeron los efectos narcotizantes de la insensibilidad y de la quietud, sino que añadían á estas virtudes la de producir ensoñaciones placenteras, aún más enervantes y más embriagadoras que las del opio, aunque de efectos más deplorables para el organismo, y que transportando al hombre que los ingiere ó se los inyecta á insospechados mundos de ilusión, crearon lo que actualmente se denomina *paraísos artificiales*, en los que, al sumirse el ser humano en busca de un placer pasajero, destruye su vitalidad, abrevia su vida, y su goce ficticio hácele caminar con mayor rapidez hacia la muerte.

La explotación de estas substancias ha llegado á constituir una industria tan importante, que en aquellos países en que con mayor intensidad se cultiva y se exporta el opio, como el Asia Menor, Egipto, Persia y la India, obtienen de su venta productos que alcanzan cifras muy elevadas de cientos de millones; pero como fuera de las aplicaciones médicas, que son muy limitadas y no justifican sino una exigua parte de este consumo, es mucho mayor y de consecuencias perniciosísimas el empleo que de él se hace como narcótico administrado privada y voluntariamente, para gozar de las delicias del sueño que produce á expensas de la salud, la prohibición de su venta libre se ha generalizado en todas las naciones cultas, y el comercio clandestino que de él, como de toda clase de drogas de análogos efectos, se hace es perseguido y castigado con un rigor que limita su uso, pero que no logra evitarlo en absoluto; y en países en que la vigilancia y la persecución no llegan á un grado sumo de sutileza, como en China, el arraigo del vicio ha llegado á tales extremos que constituye una verdadera calamidad de lamentabilísimos efectos.

Los recalcitrantes fumadores de opio de Asia han tenido no menos fervorosos imitadores en todo el mundo, y el uso de los tóxicos que producen placer en varias formas es hoy tan general, que si una acción severa de las autoridades no lo ataja, la degeneración del ser humano marchará á pasos gigantescos.—E. C. y C.



Un cliente de un fumadero de opio en la China meridional



Fumadores de opio en uno de los establecimientos de Pekín

BIBLIOTECA MADRID



El cantor ha alzado sus desnudos brazos y puestos los ojos en la infinidad diáfana del cielo. Así, extático, mudo, permanece unos instantes; después, su voz pausada se deja oír sonora en la rememoranza que agranda la beatitud bíblica del ambiente.

JUNTO al Elbus, el gran río sagrado y milagroso, álzase el palacio, la más rica y soberbia creación del ser humano, gala fastuosa del pueblo artista, abatido más tarde por el poderío de Arabia. El tesoro de las minas, de la vegetación, de las enormes canteras y del Arte volcoso en la inmensa construcción, formando marmóreas galerías de atormentadas columnas salomónicas, escalinatas de alabastro, enormes estancias de brillantes suelos, áureos techos y paredes en las que la plata y el bronce, cincelado por admirables artifices, están cubiertos por suntuosos y preciados tapices, telas de Oriente y por lacas chinas de labor maravillosa.

Tiene el gran palacio quietos lagos de prefulgentes aguas, en las que ponen blancas interrogaciones los cisnes de ondulante cuello, y donde emergen, junto á la sagrada flor del loto, raras flores acuáticas de infinitas tonalidades; inmensos jar-

dines tan florecientes como los de Tiharán y los de la Ciudad de las Rosas, jardines poblados de estatuas, de pavos reales, de faisanes y de immaculadas palomas, pensiles más olorosos que los grandes pebeteros, que en las estancias del palacio elevan largas espirales azulinas de sándalo y de mirra.

El palacio es todo púrpura, preciosas maderas marfil y azabache, plata y oro antiguo, tapices y pieles de salvajes fieras, cazadas en tierras remotas.

Y es dueña de tanta maravilla una reina de quien la Historia se olvidó. La Historia prefiere la fuerza á la belleza y la guerra á la paz.

Esa reina es, quizá, la más bella de todas las reinas y la mujer más linda de todas las mujeres. Dijérase hecha para no desentonar de la artística riqueza del decorado. Es una reina poderosa. Su séquito lo forman miles de seres de diversa condición, nacidos en distintas tierras: juglares, poetas, músicos y bailarines, bravos guerreros, atléticos esclavos y esclavas de piel amarilla, blanca ó negra, hijos de Etiopía, de Arabia, de China...

Es activa é inhumana, como corresponde á una reina absoluta. Gusta de grabar líneas rojas sobre las desnudas espaldas de sus servidores, y plácenle los grandes festejos en los que se derrocha el ingenio y la fuerza; juegos olímpicos y concursos poéticos, en donde la cadencia de una estrofa se mancha

con la sangre de los luchadores y se apaga bajo el rugir de las cautivas bastias del desierto.

Es una reina bella y magnífica.

El cantor ha cerrado los ojos, que son cual dos gemas. Recuerda, y en su abstracción parece muerto. Al fin, suena su voz, que ahora tiene un leve acento de melancolía.

Un día, entre aclamaciones y músicas, sale del gran palacio de cúpulas doradas, unidas por el sol y flotantes en los lagos inmóviles, una comitiva con rumbo al desierto.

Es una caravana real. Van en ella, cargados de innumerables riquezas, blancos elefantes de embolados colmillos y gualdrapas magníficas, y camellos de abultados belfos, altas jorobas y mirar triste. Condúcenlos esclavos desnudos y van al frente de la comitiva, con el acompasado son de sus férreas vestiduras, altivos guerreros de tez hendida por grandes cicatrices. Es una caravana real, admirable en su grandeza, imponente en su fausto. Lleva ricos presentes á un rey de lejano trono, y el obsequio va acompañado con la presencia de quien lo

brinda, al igual que aquella reina de Saba, que quiso ofrecer sus regalos al mismo tiempo que el espectáculo de su belleza al rey Salomón.

Las aves se cogan con los reflejos ígneos de las armaduras y de los cofres metálicos; y las ciudades que van encontrando á su paso vierten aclamaciones sobre la reina fastuosa, y flores al paso de la comitiva.

La llanura inmensa del desierto se muestra á la vista de los caminantes con la triste aridez de su suelo arenoso é interminable, confundidos con el cielo en el esfumado horizonte.

Los camellos hunden sus largas patas en la cálida arena y la marcha se hace más dificultosa, más lenta... ¿Cuánto va andado?... ¿Cuánto falta?... En el desierto se pierde la noción de la distancia, del tiempo y de la existencia. La monotonía embota los sentidos y el sol martiriza los cuerpos. Nada turba el reposo de letargo; quizá allá á lo lejos...

•••••

«Nada hay duradero», dice el cantor. «Todo se desmorona y cae; los orgullos nada son, en nada real se asientan. Los más hermosos palacios son futuras ruinas, moradas de lagartos. Todo muere, que esa es la triste condición de los seres y de las cosas.»

Es algo rápido, brutal, inesperado y terrible. Doblégase la altivez de los guerreros de fiero continente, las férreas armaduras tñense de sangre y la arena bebe, ávida, el rojo líquido...

Corta y arrolladora es la pelea, que los atacantes son menos numerosos, pero más diestros, y van guiados por el fuerte impulso de la codicia.

Gran botín el suyo. Los ricos presentes de telas maravillosas, de alhajas, de perfumes, de viejas reliquias y preciados metales, rivalizan con el otro botín humano: las mujeres y los atléticos hombres, cotizables en lonjas de esclavos.

Y allí quedan, confundidos con los cadáveres, la poderosa reina y el esclavo negro.

.....
El negro etíope es el primero en tornar del letargo. Dirige su mirada á su alrededor y, vacilante y maltrecho, se arrastra hasta el yacente cuerpo de la reina.

—Despierta, reina; contempla tu desgracia. Hemos retardado nuestra muerte y aún veremos el sol de otro día y aún padeceremos nuevos suplicios.

Coloca luego su brazo bajo la cabeza femenil y sigue diciendo:

—No temo á la muerte. Me enseñaron á amarla desde niño y á esperarla como algo salvador. Para el esclavo es la manumisión tan deseada; para ti, reina poderosa, es la calma, lo que te librará de la esclavitud, muerte aún más terrible. Tus guerreros fueron exterminados, tu reino está tan lejos que ya es inaccesible, ¡oh, reina!, en la inmensidad del desierto; nuestras vidas tienen igual importancia.

Hay un silencio. Abre ella los ojos y pasea sus miradas atónitas sobre el esclavo.

—¿Ves ese sol que se oculta? Es la llama que alumbró tus días de poder y el fuego que iluminó mis triunfos de luchador y la lámpara que dió oriente á las perlas con que premiabas mi esfuerzo. ¿Lucirá mucho tiempo para nosotros? Escucha: tu suerte y la mía, la suerte de una reina y de un esclavo, están unidas y valen lo mismo. Nuestras vidas dependen sólo del líquido que contiene esa ánfora, olvidada de los ladrones. ¡Leve base para edificios tan soberbios! Tu grandeza se huyó y mi esclavitud ya no existe. Somos iguales. La muerte y la desgracia nos cercan por igual. Aquí el esclavo puede hablar de amor á su reina, del amor que iluminó sus torturas, su vida entera; nadie se lo impide y todo lo empuja á ello. Si aún vive tu orgullo contempla ese ánfora, y tu altivez caerá.

—¿Es mía! Es mía, porque formaba parte de mis riquezas.

—No es de ninguno...—ha susurrado el hombre.

Y se yergue y arrebata de las perfumadas manos la preciosa vasija. Impasible y soberbio, la suspende sobre su testa viril, de cabellos crespos y de duras facciones.

—Todavía hay algo que nos separa—dice impasible—; tu orgullo y este líquido. Tu orgullo se doblegará como se doblegará tu vida al agobio de la muerte, y este líquido, que es tu única esperanza... ¡Mira!...

Un pequeño movimiento de los hercúleos brazos y el agua cae en la arena, hace en ella una rúbrica y desaparece; el desierto la absorbe.

Mira el cantor á sus oyentes y extiende, con ademán majestuoso, sus manos sobre el grupo.

J. SANTUGINI Y PARADA

DIBUJOS DE BALDRICH



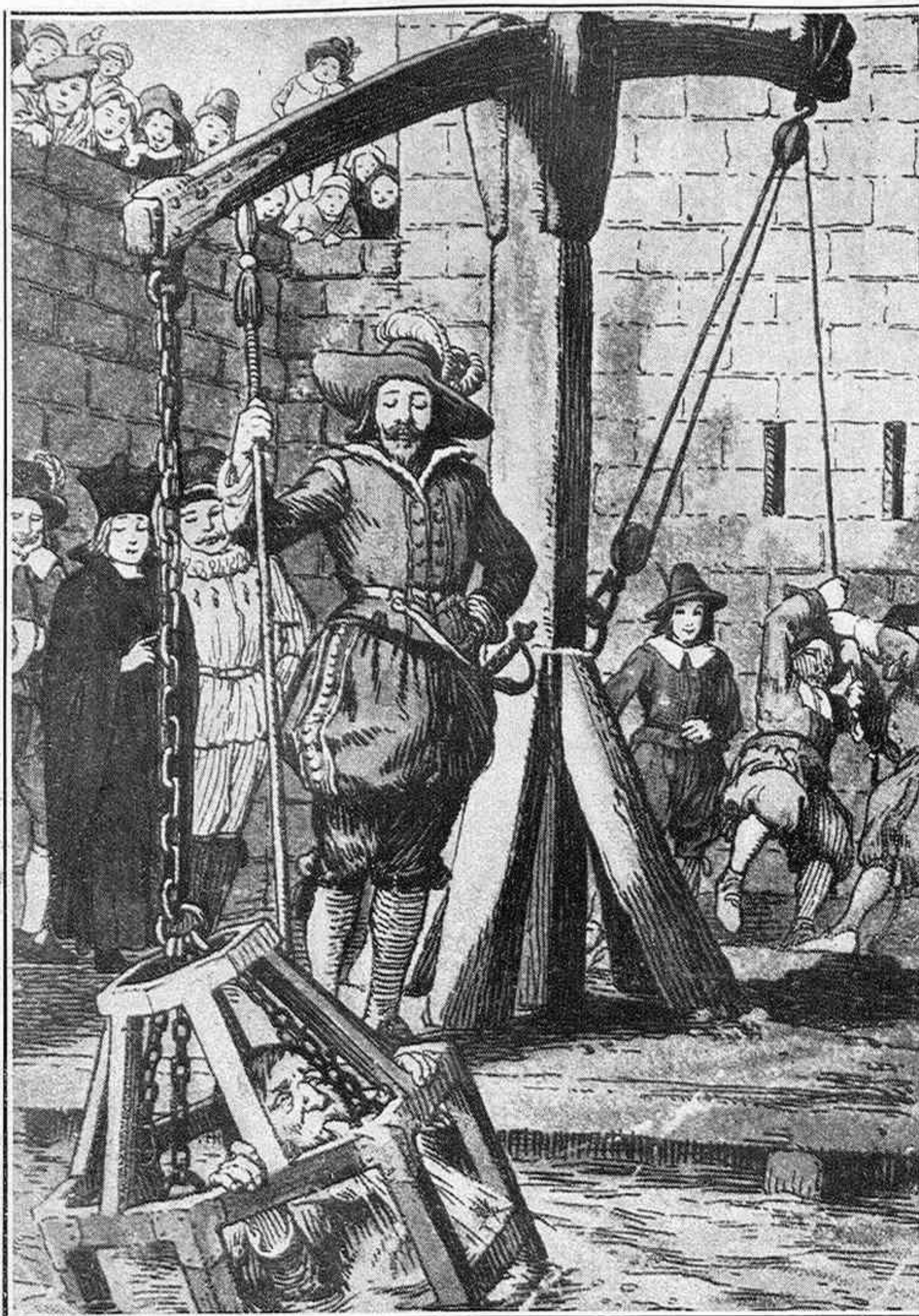
CAMARATI

EL PAN, EL PUEBLO Y LA LEY

Por Alemania han circulado después de la guerra reproducciones de una vieja colección de estampas que incluyen instructivos y delicados advertimientos á los acaparadores, falsificadores y proveedores de malos productos alimenticios.

Una de ellas puede titularse: *Lección al panadero*. Es dura, cruel y bárbara, como herencia de la Edad Media, mantenida todavía algunos siglos, casi á las puertas de nuestros tiempos. Este es el tormento á que era sometido el panadero que vendía á sus conciudadanos pan falto de peso. Aparece el desdichado reo, orondo y gordo, como habituado á vivir en la más apacible y provechosa burguesía, dentro de una jaula de hierro. Sólidas cadenas le unen al brazo de una balanza. Si tiran del otro lado la jaula y el panadero se sostiene en el aire; pero si la dejan deslizarse por su propio peso, la jaula de hierro, con el panadero dentro, va á sumergirse en el canal. Dejarle ahogarse de una vez, como reo de grave delito sería una pena, pero no un suplicio. Sin embargo, quizá pueda librar la vida. El panadero fluctúa, diez veces fuera, diez veces sumergido en el agua. A cada chapuzón traga grandes borbotones que le ponen en trance de muerte. Todo el aparato de la justicia municipal, el juez con su curia, representación de la ley, arqueros y arcabuceros en representación de la fuerza, han venido á presenciar el escarmiento. El pueblo mira, grita, ríe y aplaude desde lo alto de la muralla que rodea el foso.

Es la época en que ni el pueblo ni la ley, ni los grandes señores alemanes han acabado de salir todavía de su barbarie primitiva. El procedimiento del bautizo parece de la mejor ejemplaridad. Sin duda, el caso no debía de ser frecuente—como se ha dicho en España, tratando de otros suplicios de la Inquisición—. Es inverosímil que en un régimen habitual de castigos como el que conmemora la vieja estampa sean muchos los panaderos que se obstinen en seguir fabricando pan falto de peso. Indudablemente, el castigo no se aplicaba sino después de continuos y consuetudinarios abusos, que prolongándose demasiado tiempo y llegando ya á ser exagerados é intolerables producían reacciones violentas y aplicaciones súbitas de la rigurosa ley. Antes de ese momento amargo, de ese mal trago á que será cruelmente sometido, el panadero había engordado en un régimen de complicidad ó de tranquila tolerancia. Quizá el padre y el abuelo le habían educado en sus malos tratos, olvidándose de algún otro antepasado que conoció el sabor del agua del canal. Y es muy posible, también, que ese fastuoso y arrogante hombre de ar-



Castigo del baño, impuesto en Alemania durante la Edad Media á los panaderos que mermaban el peso de la mercancía (Reproducción de una antigua estampa de Heidelberg)

mas, custodio y defensor de la ley, estuviera sosedadamente en la tahona el día anterior, presenciando impávido la marcha de la industria y vigilando la venta del pan falto de peso.

Porque la ley tiene tres momentos, de muy distinta duración. Uno, el momento en que se elabora, se estudia y se redacta. Puede nacer la ley tal como el pueblo la siente. Puede ser también, con arreglo á los sentimientos y á las ideas populares, una ley

falta de peso. Otro momento—y éste es larguísimo—, en que va blandiéndose, paliándose, es decir, olvidándose y desaplicándose. Y el último, en que, de pronto, aparece la necesidad de aplicarla de nuevo con el más severo rigor. Este momento suele ser brevísimo, pero sus efectos son terribles.

Cuando llega el día de la estrecha é implacable justicia, no son sólo los panaderos los que deben echarse á temblar. El pueblo acaba por decidir si debe ó no repetir el ejemplar castigo, y si choca demasiado con su juicio y con sus sentimientos, la ley muere. Quizá esa escena que reproduce la estampa de Heidelberg sea la última ejecución del «bautizo del panadero». El pueblo, congregado alrededor del artefacto lúgubre—balanza y picota—, puede creer que el castigo es bárbaro, desproporcionado y, en definitiva, injusto. Entonces, todo el mundo trabajará para poner la ley en desuso ó para derogarla, y no serán los panaderos—aun los más exactos en el peso del pan—quienes trabajen con menos ardor por levantar esa amenaza oprobiosa é infamante que pesa sobre ellos y sus futuras generaciones.

Cuentan que una de las últimas veces en que fué aplicada en el Rin—país de historia suave y blanda—la bárbara pena del trago al panadero, uno de los ayudantes del verdugo, encargado de tirar de la garrucha para levantar la jaula ó dejar sogas libres para hacerla caer, desobedeció la orden y siguió tirando.

—¡Suelta ya!—le decía su compañero— Han dicho que soltemos.

—¡Señor burgomaestre!—gritó el hombre, sin soltar la cuerda—¡No ve vuesa merced que se va á ahogar!

Ley acabada y muerta. Cuando la discuten los ejecutores, es preciso derogarla y enterrarla. Durante muchos años lo corriente ha sido dejarla en un rincón, bien escondida entre las páginas del Código, ó entre las viejas costumbres no practicadas, para que nadie se acuerde de ellas.

¡Lo malo es que entonces el pan pesa cada vez menos... y llega un día en que hace falta sacar de nuevo la jaula y meter dentro de ella á un panadero para que no se olvide de su obligación.

Porque el pueblo no quiere ver en estos delitos simples atentados contra la propiedad. El pan es sagrado. No se debe, ni se puede jugar con él. El dinero del pobre apenas si le basta para el pan, y si hasta eso se le escatima y se le merma, el fraude equivale á robarle la vida. Las multas con que fué sustituida la vieja pena infamante vuelven á agravarse, aunque no lleguen ya nunca á la jaula de Heidelberg.

A. DE TORMES

DE NUESTRO GRAN ARTE

La capilla del Hospital de Medina de Ríoseco guarda una imagen de Santa Ana, notabilísima. Es obra que creemos de Juan de Juni, hasta ahora totalmente desconocida.

Puede ser esta estatua precedente al busto de la misma Santa que se conserva en el Museo de Valladolid. Es cabeza y expresión con las que se encariñó bastante el maestro, á través de varias interpretaciones. Otra Santa Ana, con San Joaquín, hay en el mismo Ríoseco, capilla de los Benavente. Esta fisonomía aguda y fina de la Santa Ana del Hospital, al entrar en la vejez, facies noble y vulgar á un tiempo, es aquella misma de Valladolid, ya más vieja, más consumida y arrugada; talla, la vallisoletana, de una fuerza, de una energía y de una seguridad asombrosas; obra muy hecha, ya en el final de una evolución bien positiva y cierta; pero, por ello, acaso, redundante y tal vez exce-

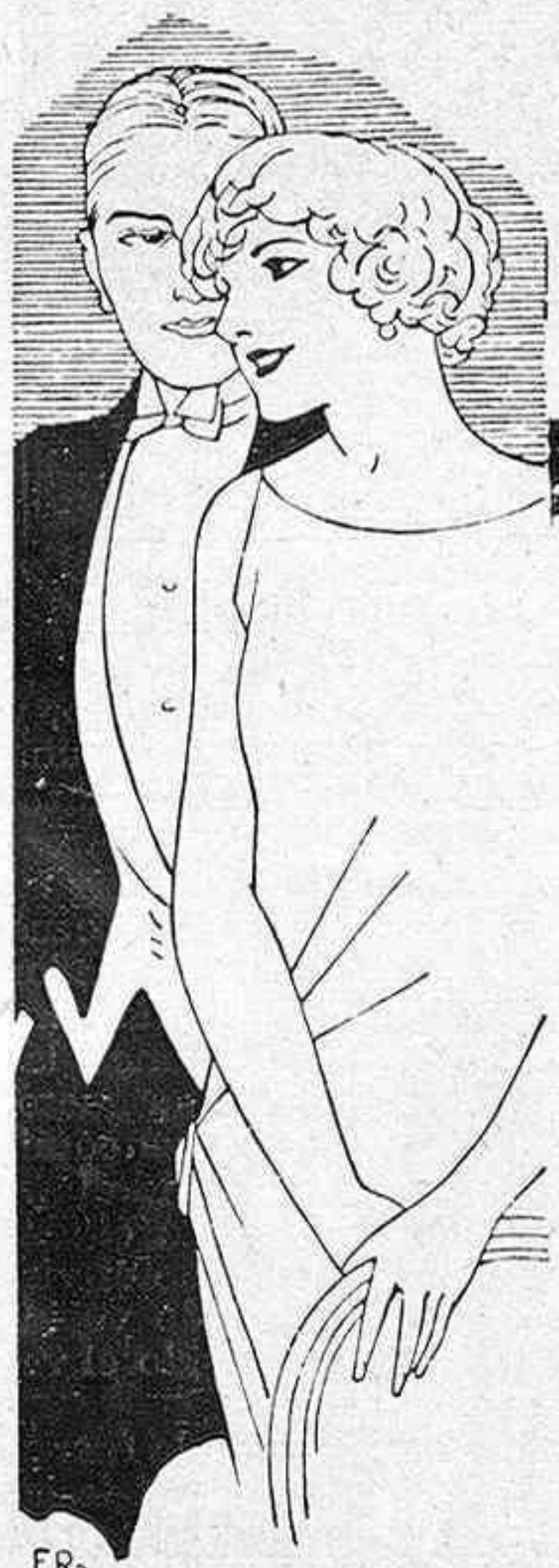


La escultura atribuida á Juan de Juni

LA SANTA ANA DEL HOSPITAL DE RIOSECO

siva. La estatua que damos á conocer de Ríoseco, sobria, contenida de gesto, labrada sin la insistencia y sin la violencia de otras obras de Juni, es magistral; la cabeza, tallada bien sobriamente para lo que acostumbraba el maestro, puede figurar entre las mejores piezas de la imaginería española. El cuerpo, de ropas magníficas, policromadas ricamente, con la minuciosidad bellísima propia de Juni, responde al tipo procesional de la imagen, dispuesta, parece, para hornacina ó nicho un poco altos.

Estas notas obedecen solamente al fin de publicar la existencia de esta escultura que hasta hoy parece había pasado inadvertida, y que, al incorporarse al catálogo de las obras de Juni, merece un estudio que la analice y la sitúe en el lugar que por el tiempo y por el carácter le corresponde entre los trabajos del gran maestro.—A.



Perfuma la palabra

el uso diario de la Pasta Dens. Aromatizada con menta dulce de buena calidad, refresca deliciosamente la boca.

Acostúmbrase usted a usar todas las mañanas la Pasta Dens. Es una crema jabonosa de gran poder antiséptico. Desinfecta la boca, fortalece las

encías, limpia los dientes con la suavidad de una esponja; aromatiza el aliento.

La Pasta Dens hará que su dentadura se distinga por lo resplandeciente y sana. Compre usted hoy mismo un tubo en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre.



PASTA DENS

Tubo, 2 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

LAS "COMENDADEIRAS" DE SANTIAGO

AL lado de los adelantos del progreso que nos seducen deseáramos poder conservar los restos que quedan del pasado que formó el encanto de lo que va transformándose para ser, más que historia, leyenda.

Se detiene el paso ante los viejos edificios; se recogen con ternura las manifestaciones típicas del viejo espíritu de los pueblos; se buscan esos rincones á los que se ha aferrado como hiedra una vieja institución. La concepción de vivirlo todo y en todo momento ha sido el atributo divino más grande á que ha podido llegar la mente humana.

En Portugal se encuentran estos remansos en que el pasado se detiene. En uno de los barrios apartados, en un viejo convento que conserva en su fábrica la grandeza de estos *conventos feudales*, por decirlo así, se albergan aún un par de docenas de damas, que reciben el nombre de *Comendadoras de Santiago*.

Fué Don Sancho I quien fundó la Orden en que habían de hospedarse las familias de los Caballeros de Santiago, mientras éstos combatían con los moros en arriesgadas empresas, y para que en caso de su fallecimiento tuvieran siempre albergue las viudas y las huérfanas.

Mucho tiempo tuvieron su residencia las comendadoras en el convento de *Santos el Viejo*, gozando de gran prestigio bajo el protectorado de los monarcas, sobre todo desde que, por las revelaciones hechas por la Divinidad á la *santa comendadora* D.^a Sancha Martins, se descubrieron y llevaron á la capilla del antiguo convento los cuerpos de los tres santos mártires: Veríssimo, Máximo y Julio, víctimas de las persecuciones de los emperadores romanos, que yacían en Lisboa.

Fué Don Juan II, el *príncipe perfecto* de Portugal, el que trasladó á las Comendadoras, en procepción solemne, á su actual residencia del monasterio de *Santos el Nuevo*.

El edificio, rodeado de terreno, tenía rentas para su sostenimiento; la que asumía la dirección gobernaba como las abadesas y ejercía jurisdicción en los alrededores. Todo el pobre barrio agrupado cerca del convento acudía á él en busca de protección, socorros, y las maravillosas pomadas y hierbas de salud que las damas les repartían, atraídas además por la fama de los milagros y las numerosas reliquias que atesoran.

Las reinas, las princesas y las grandes damas iban á visitar á las Comendadoras, á tomar su merienda en el hermoso claustro y á practicar en la capilla sus ejercicios de devoción.

Era grande el lujo de las Comendadoras, que aparecían jóvenes, hermosas, con altos tocados de tul y trajes de moda, sobre los que colocaban los blancos mantos y las rojas cruces de Santiago.

Porque las Comendadoras no eran orden religiosa, ni siquiera beguinas; eran señoras asociadas bajo la salvaguarda del Estado para hacer vida en común.

Sin embargo, á pesar de todas sus libertades, tenían aire de monjas. Un antiguo libro que hace la historia de la Orden dice que *profesaban*, y el Rey-Cardenal Don Henrique les dió un reglamento de religiosas, del cual las libertó más tarde Felipe III, Rey de España y Portugal, aunque se hallan en los anales del convento muchos nombres de damas que profesaban por orden de Felipe II y del mismo Felipe III.

A veces, en ese convento se recogía una mujer que se arrepentía de sus pasiones.

Eran los reyes los que nombraban á la *Comendadora Prelada*, de gran influencia social y hasta política.

Así, no es raro ver entre las muchas damas nobles que fueron Comendadoras á figuras como Inés Pires (de origen judío), amada del Rey Don Juan I antes de subir éste al trono, y del cual tuvo al bastardo que reinó con el nombre de Alfonso I, y que fué fundador de la última dinastía.

Esta señora, arrepentida, hizo vida tan ejemplar, que mereció la amistad de la misma Reina, la severa Doña Felipa de Lancaster.

Y hay otra dama que aparece rodeada de una poesía semejante á Luisa de la Vallière. Es doña Ana de Mendoza, la enamorada de Don Juan II, el príncipe perfecto, al que dió varias hijas antes de encerrarse en ese convento á esconder sus *sauzades*, como un caudal precioso.

Esta señora fué más tarde elevada al cargo de prelada por su hijo D. Jorge, gran maestre de Santiago y tronco de la extinguida casa de los duques de Aveiro.

Se reseña que la modestia de la dama era tal, que al besarle D. Jorge la mano, después de la ceremonia, le dijo:

—Os beso, señora, la mano como maestre y como hijo.

A lo que ella respondió:

—No digáis eso, señor, que yo nunca fui casada.

Cada vez fué haciéndose más laica la institución, aunque, aun ahora, recuerda el beguinaje. El tiempo, que todo lo gasta, gastó, si no el prestigio, el poderío de las Comendadoras. El cambio de régi-



La defensora de las "Comendadeiras"

men las privó de las tierras anexas al convento, y aunque respetando sus derechos, estableció en una parte del edificio escuelas de primera enseñanza.

En torno del amplio claustro, rodeado de arcadas, con algo de plaza mayor de ciudad antigua, hay un viejo pozo con brocal de azulejos, en torno del cual hubo grandes árboles de Judea. Alrededor de ese patio están las viviendas de las damas, independiente cada una, con varias habitaciones, las cuales pueden amueblar á su gusto, tener sus criadas, hacer sus comidas, y salir y entrar, tomando parte á su capricho en la vida ciudadana. Ya puede decirse que el viejo claustro es una casa de vecindad, aun siendo tan escogido el vecindario.

Y, sin embargo, las une la fuerza de la tradición. Cuidan su iglesia, cuya primera piedra fué puesta por Felipe III, y de la cual son hoy depositarias. Todos los cuadros y objetos llevan el número de su inventario. Aún celebran todos los años la misa de gracias al lado del pozo, por no haber muerto ningún obrero al construirlo. Aún tienen lugar procesiones dentro del claustro, como la célebre del *Señor de los Pasos Largos*, que casa en el año á las mozas que asisten, y aún se engalanan con sus escarapelas de tul, su manto blanco y su roja cruz santiaguesa.

Aún van ese día las damas de la vieja nobleza, que acompañaban antes á las Reinas Doña María Pía y Doña Amelia, y por unas horas revive el antiguo esplendor.

Entre esa docena de damas que aún sostienen la institución está la noble D.^a María do Carmo de Souza Cutinho, adalid de su causa, que en tiempos de más fe merecería la canonización por el ardor con que defiende sus antiguos ideales y los fueros de esa vieja tradición, de ese refugio de señoras solas, de ese último remanso de las vidas tranquilas, de mujeres que no conocieron la lucha económica del feminismo.

La causa es tan apiable, que á todos se hace simpática y merece el respeto del Gobierno de la República.

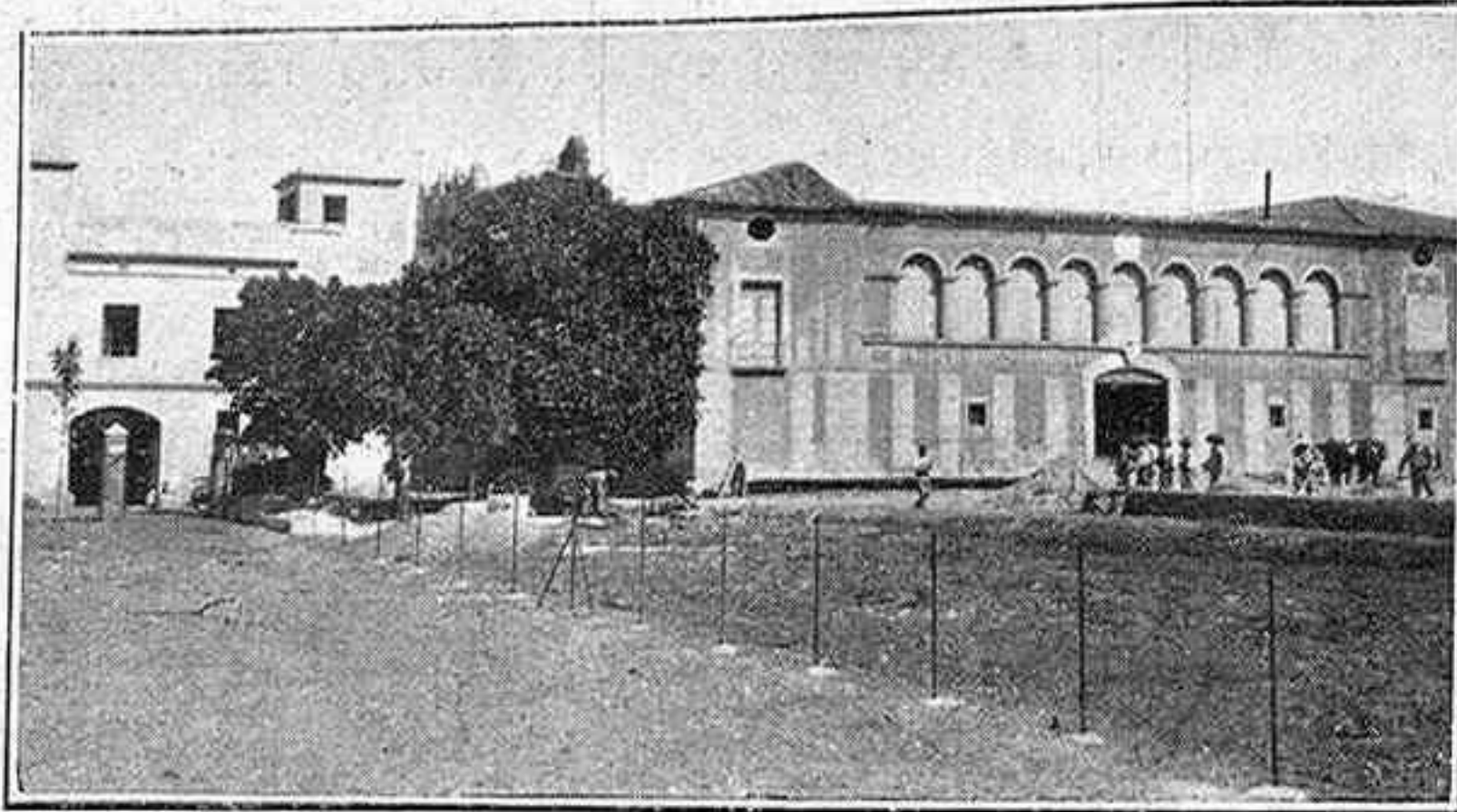
CARMEN DE BURGOS
(Còmbine)



Las últimas Comendadoras de Santiago

"LA ESFERA" EN TARRAGONA

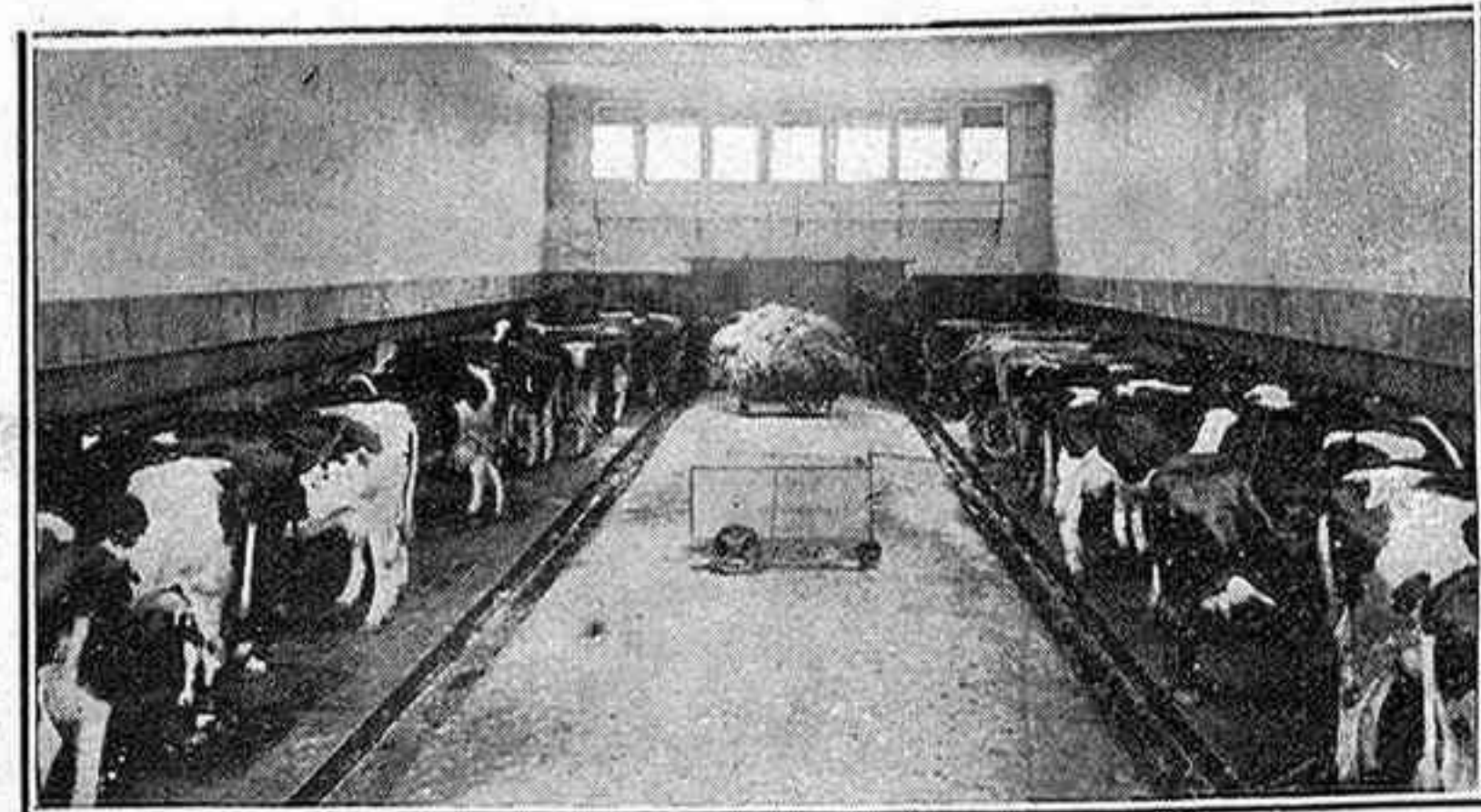
GRANJA AGRÍCOLA "LA PINEDA"



Vista general exterior de la casa de la Granja



El inspector de Higiene Pecuaria, D. Salvador Martí, con el administrador de «La Pineda», explicando al secretario del Gobierno Civil, D. Enrique Mellado, y á nuestro redactor financiero, Sr. Rodríguez, el funcionamiento del Pasteurizador



Una de las cuadras destinadas al albergue del ganado

En la visita recientemente realizada á Tarragona, y en cumplimiento de nuestro deber informativo, el reportero, desde los primeros momentos de su llegada, se dedicó con verdadero afán al estudio de la vida de la ciudad en los múltiples aspectos que ésta presenta, deteniendo su atención preferentemente en todo aquello que, además de ser digno de mencionarse en las columnas de LA ESFERA, sirva para estimular á las personas que con su acertada intervención, más ó menos directa, han sabido crear y fomentar una Granja de la importancia de *La Pineda*, donde el visitante puede observar detalles de grandeza y señorío, y que por la situación verdaderamente pintoresca que ocupa, extensión y cantidad de agua regable, hace que las diferentes instalaciones que allí existen para las diversas faenas rurales constituya esta posesión una magnífica quinta de recreo y producción.

Sus propietarios, los señores D. José Balcells Cortada y D. José Balcells Vallbona, dado su carácter emprendedor y su clara visión de los problemas del campo relacionados con la ciudad, han conseguido introducir varias reformas en la finca, que en la actualidad puede conceptuarse *La Pineda* como centro de enseñanza agrícola y pecuaria.

La variedad de cultivos es grandísima, pues según pudimos observar hay una enormidad de olivos, viñedos, algarrobos, almendros, avellanos, cereales de todas clases y plantas forrajeras, como es la alfalfa, que se produce en gran cantidad para el consumo del ganado vacuno de *La Pineda*.

Como elementos auxiliares de la agricultura vemos unas estupendas instalaciones, adecuadas para la elaboración de vinos, alcoholes y aceites finos,

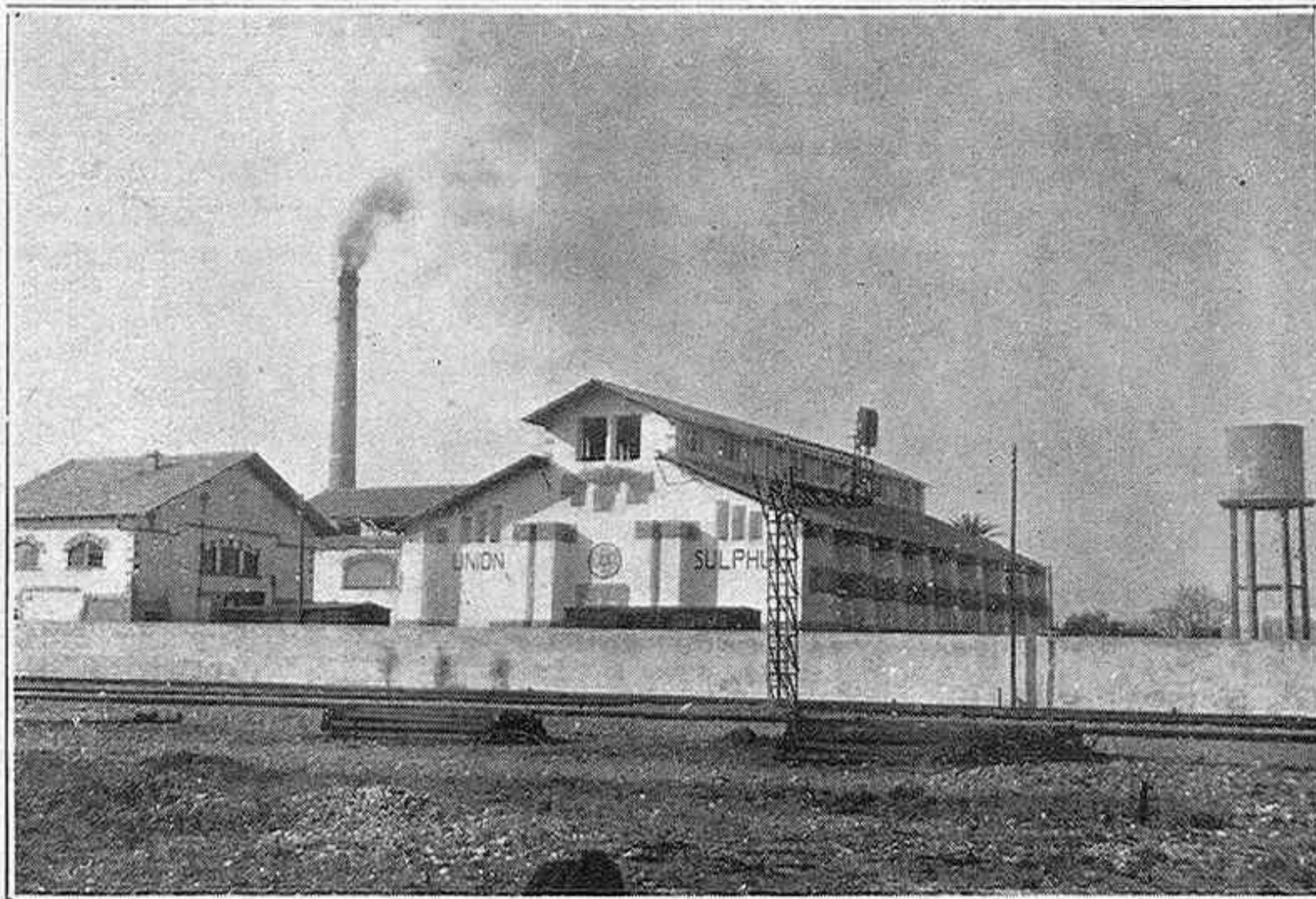
cuyos artículos son exportados por toda la región catalana.

También hemos de hacer constar, á fuer de imparciales informadores, que aparte de lo reseñado ya á grandes rasgos de esta Granja modelo, merece mencionarse la soberbia instalación destinada á vaquería, donde se albergan más de setenta hermosas vacas lecheras de razas especializadas que permiten abastecer de leche á la capital en inmejorables condiciones higiénicas.

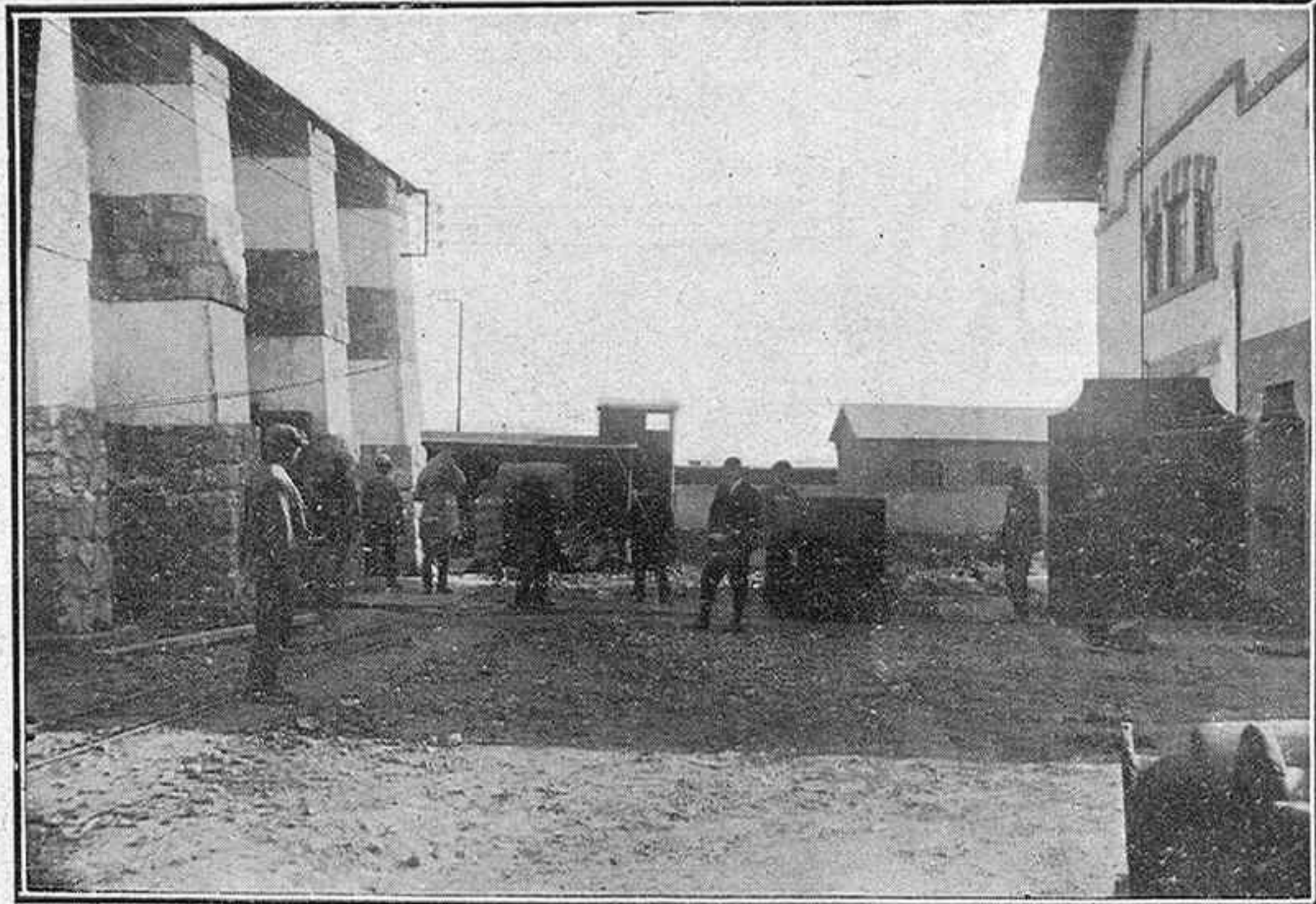
La dirección técnica de los servicios de ganadería corre á cargo de nuestro querido amigo señor Martí, que es el que vela constantemente por la salud del ganado y cuida de trazar las normas que han de seguirse para la alimentación racional del mismo, calculando estén basadas estas raciones en principios científicos, no utilizando otros alimentos vásicos para la confección de dichas raciones que los producidos en la finca, con el fin de obtener una leche sana, nutritiva é higiénica, sin que tenga mal olor ni sabor alguno.

Toda la leche obtenida es filtrada y refrigerada mediante un potente refrigerante, que sin variar las condiciones saludables del producto le resta alimentos extraños y la enfría hasta dos grados, única manera de evitar su acidificación y suministrar leche cruda en las mejores condiciones posibles. Para el suministro de leche calentada disponen de un científico Pasteurizador, capaz de operar 450 litros por hora, aparte un autoclave para la esterilización y conveniente preparación de leche para la infancia y personas enfermas.

El público tarraconense se ha convencido de las excelentes cualidades que reúne esta leche y todos los días es agotada la producción.



Vista parcial de la Fábrica



Carga de vagones de azufre para su exportación

Esta Sociedad, dedicada á la SUBLIMACION, REFINACION y MOLIENDA DE AZUFRE, es la más importante de España, y sus productos son preferidos en todos los mercados, estando la marca **UNION SULPHUR Co.** tan acreditada, que el empleo de sus AZUFRES es una garantía de éxito para los Agricultores.

Hemos visitado la magnífica REFINERÍA DE AZUFRE, instalada en el término llamado «La Pineda», y hemos podido apreciar los adelantos de la industria Azufrera reflejados en los distintos departamentos, dotados de material modernísimo, que en junto componen la Fábrica de **UNION SULPHUR Co., S. A. E.**

Entre los departamentos destacan los destinados á la SUBLIMACION DE AZUFRE y el denominado «MOLINO», no sabiendo cuál es más admirable, pues tanto la solidez de los edificios como la maquinaria tan perfecta que cada uno encierra son realmente verdaderas demostraciones de los adelantos de nuestras industrias.

Observamos cómo en esas instalaciones se produce el AZUFRE MOLIDO Y SUBLIMADO que más tarde ha de cargarse en el magnífico

Unión Sulphur Co., S. A. E. Madrid

apartadero del F. C., que esta Sociedad posee dentro de su REFINERÍA, para repartirse en todos los mercados nacionales con el beneplácito de los Agricultores, pues si la marca **UNION SULPHUR** es la que prefieren por su pureza y finura, tanto más lo es por haber sido esta Sociedad la que influyó en la baja de los AZUFRES, que hace años se cotizaban á precios fabulosos sin motivo para ello.

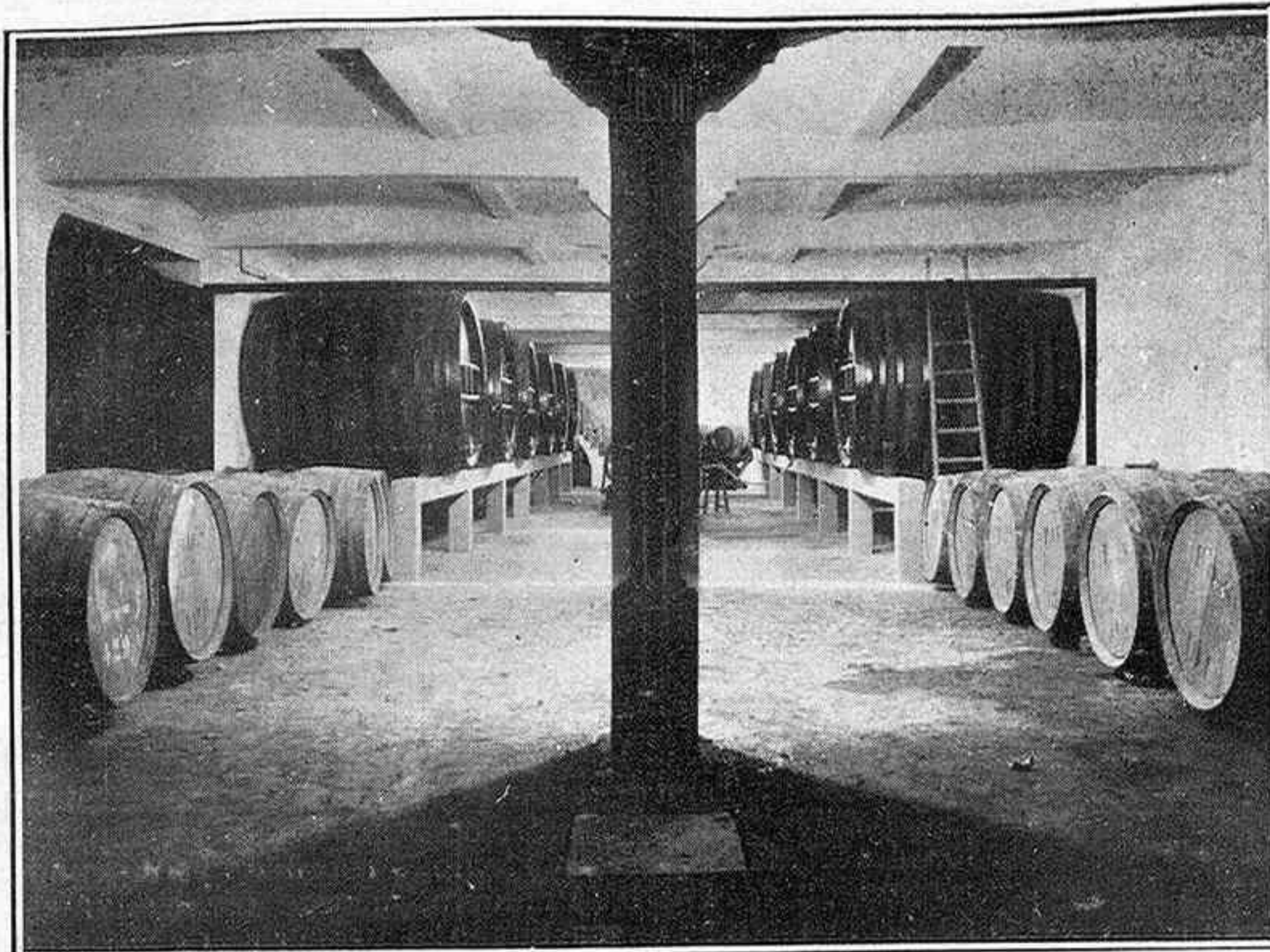
Hemos podido apreciar la capacidad de producción de esta importantísima Sociedad, sin rival en España, siendo suficiente para abastecer todo el consumo nacional de Azufre, surtiendo actualmente más de la mitad, contándose entre ellos casi todas las Federaciones y Entidades agrícolas importantes de España.

La dirección de esta Sociedad reside en Madrid, calle de Velázquez, número 78.

Para terminar diremos que el aspecto y condiciones de la Fábrica, donde se da trabajo á muchos obreros, es inmejorable, y sólo nos queda felicitarnos de ver instalaciones que, como la de **UNION SULPHUR Co., S. A. E.**, honran la industria española.

Industrias catalanas que honran á España

UNA VISITA A LA CASA BLANDINIÈRES



Una de las magníficas bodegas que tiene esta industria

De cuantas visitas nos obliga á realizar diariamente nuestra misión informadora, una de las que más grata satisfacción nos ha producido ha sido la que hemos hecho á la hermosa instalación de la casa Blandinières que en Tarragona posee el respetable y acaudalado industrial D. Pablo Olivé Sanromá.

Tratándose de industrias vinícolas, tan profusamente extendidas por todo el país, el contraste resulta mayor, pues salvo muy contadas excepciones, rara es la casa que descuella, cual ocurre á ésta, por su perfección y buen gusto aun en los detalles más insignificantes.

Es muy de considerar el mérito que supone el que un solo producto, su exquisito «Vivert-Pont», digno sustitutivo del más famoso *champagne*, se valga por sí solo para elevar el crédito de la Casa Blandinières al rango que hoy ocupa, sitio que ha conquistado en poquísimo tiempo y en el que se ha consolidado de manera definitiva. Sin que ello signifique alarde, bien pudiere estamparse junto á la marca del delicioso «Vivert-Pont»

el «Veni-Vidi-Vici» del César. Separándose de toda rutina, y con ello patentiza sus excelentes condiciones de hombre á la moderna, el Sr. Olivé Sanromá no ha regateado en nada la instalación de su magnífica industria, velando aun por detalles que para cualquier otro resultarían inadvertidos.

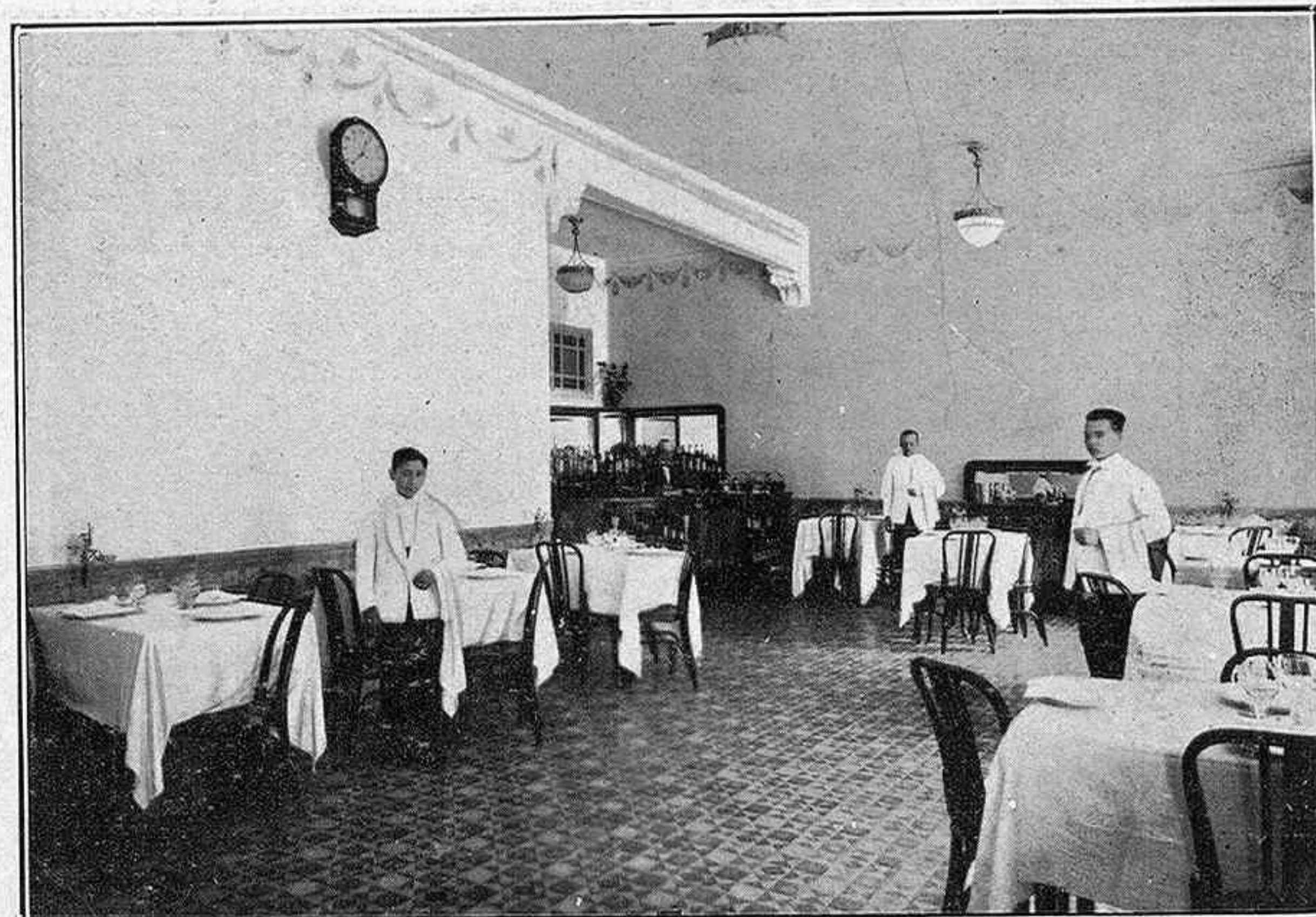
Todo, absolutamente todo cuanto existe en la Casa Blandinières es del más moderno estilo y del más irreprochable y severo buen gusto, siendo indudablemente la razón de que allí se produzca ese néctar titulado «Vivert-Pont» que en tan corto espacio de tiempo ha conseguido fama mundial, cual lo demuestra el constante y creciente favor en que el público le tiene y los honores con que ha sido distinguido en cuantas Exposiciones figuró, como, por ejemplo, en la última Exposición celebrada en Milán, cuyo Jurado le adjudicó Gran Premio, Copa de Honor y Medalla de Oro.

No olvidemos de significar lo grato que resultó á SS. MM. Don Alfonso y Doña Victoria el degustar el «Vivert-Pont» en ocasión de su augusta visita á Tarragona y, como en prueba de complacencia, nuestro Monarca nombró Proveedor de la Real Casa á la afortunada industria productora de esa exquisita bebida.

Felicitemos muy efusivamente al señor Olivé Sanromá por sus excelentes y bien demostradas dotes de perfecto industrial, y nos felicitamos asimismo por contar en nuestra nación con tan irreprochables instalaciones, cual es la que acabamos de reseñar.



Suntuoso despacho de la Gerencia



En uno de los lugares más céntricos de la población, Rambla de San Juan, y dotado de los últimos adelantos del *confort* y de la higiene, está enclavado el **RESTAURANT VERSALLES**, recientemente inaugurado, siendo el predilecto de las personas de buen gusto, como asimismo de los turistas que acuden á diario á admirar las bellezas de Tarragona.

Sus propietarios, los señores Soberanas, son unos inteligentes y laboriosos industriales, quienes atienden personalmente al buen funcionamiento del servicio y se esfuerzan por que su numerosa y distinguida clientela quede altamente satisfecha tanto de la condimentación de las comidas como de los precios tan módicos que rigen en la actualidad, á pesar de ser el único Restaurant de primer orden que existe en la ciudad.

Sindicato de Exportadores de Vinos de Tarragona

Con decir que Tarragona es uno de los principales centros de producción, crianza y exportación de vinos, se comprenderá la importancia de esta entidad. Es notable su organización y la labor intensa que viene desarrollando en el estudio, exposición y defensa de los problemas, aspiraciones y necesidades de la viticultura nacional.

La producción vinícola de la provincia de Tarragona es riquísima por su variedad de tipos, acusando vinos desde los 9 hasta los 19 grados. Esta variedad permite el cultivo de todos los mercados, obteniéndose y exportándose desde los vinos finos de mesa hasta los licorosos de postre, en condiciones que permiten satisfacer las exigencias del consumo mundial.

Tanto en el cultivo de la vid como en la crianza de vinos, se ha alcanzado un gran perfeccionamiento, contando esta plaza, en la cual el negocio de vinos constituye su característica y una verdadera tradición, con espléndidas instalaciones dotadas de todos los adelantos modernos.

Las firmas que integran actualmente este negocio son:

ARNAPAT, S. A. (Isidro); BARBIER (René); DALMAU HERMANOS; ESCOFET (Rafael), EXPORTADORA TARRACONENSE (Sociedad); FOLLETTTE (C.); GERHARD Y PASCUAL, LTDA. (Carlos); VALLS; GUI'OVART (Juan); HUBER (Federico); JOVE, S. A. (José M.); LOPEZ BELTRAN (José); MORY Y C.^a (Juan); OLIVA Y C.^a (G.); OROVIO (Manuel de); ROBERT (Pablo) Vilarradona; SOLE CRAU (Juan) Constanti; STEINER, S. A. (Ferd); VENTOSA (Enrique); VILA GRANADA (Hijos de Juan); VINICOLA IBERICA, S. A., y VINICOLA DEL PANADES, S. A.

TORTOSA

El espíritu viajero; el ansia de ver, de conocer, de saber por sí mismo; una profesión, toda inquietud, y un deseo largo tiempo acariciado, llevan hoy al cronista á Tortosa, ciudad ubérrima, llena de recuerdos históricos y cuna de legítimas glorias españolas, mecida dulcemente por las vivificantes aguas del caudaloso Ebro, y en donde se aprecia lo que puede y hasta dónde llega la ciudad que quiere SER, pues Tortosa ha desvanecido nuevamente las nubes de pesimismo y marasmo que la envolvían, dedicándose con el mayor esfuerzo al desenvolvimiento de sus potentes energías y viriles actividades.

En el campo y en la ciudad se observan por doquier los efectos de este progreso. La implantación de los modernos sistemas de cultivo han convertido sus campos en frondosos olivares, de los que se obtienen los aceitosos caldos de renombre universal, y en arrozales inmensos que proporcionan á la economía patria ingresos considerables. Ya no existe el yermo en Tortosa. La Industria, sumándose en perfección á la de las poblaciones que llevan la avanzada del movimiento fabril, da sus labores con exquisita prodigalidad á todas las ramas de este sector capital de la vida ciudadana y hace vivificar á la ciudad entera con el sortilegio de sus laboratorios, fábricas y talleres. Y no hay que decir del Comercio, que con valentía irrumpe en la mayor parte de las Repúblicas americanas, sentando en algunas de ellas sus reales y apoderándose con voluntad y diplomacia de otras, haciendo una labor de aproximación hispanoamericana, mucho más práctica que los banquetes y las conferencias. Europa entera también conoce las razones sociales, y particularmente en el Norte empiezan á recibirlas con afectuosa consideración.

El aspecto de la ciudad se transforma rápidamente merced al estudio y

desenvolvimiento de los problemas de urbanización, abastecimiento de aguas, alcantarillado, adoquinado, creación de bibliotecas públicas y particulares, organización de actos culturales, tales como los que llevan á cabo sus Exploradores. Maestros y Ateneo, celebrando conferencias y veladas á cargo de prestigiosos elementos, y esta constante mejora moral y material prestan á la ciudad un aspecto nuevo, grato al viajero, que encuentra, al lado de una exquisita cortesía, muchas de las comodidades que las urbes modernas prodigan á sus visitantes.

Pero Tortosa no se da por satisfecha todavía; dos ideales ansía la ilergavonia Dertusa: la construcción del ferrocarril de Val de Zafán al Mediterráneo y la rehabilitación del puerto en el río Ebro. El primero lo está viendo realidad merced al apoyo y ayuda de ilustres personalidades, que cual el Excmo. Sr. Subsecretario de Fomento, general Vives, y el benemérito patriota, el ingeniero D. José Fuster, se desviven, como en todo lo que represente progreso en España, para que sin demora sea un hecho. Lo segundo, la consecución de un puerto, que no sería otra cosa que devolverle lo que fué suyo y que no sólo beneficiaría á la ciudad y su término, sino que el Estado podría aprovecharlo para otros fines distintos de los propios de la Ciudad, es un anhelo justísimo que reclama con verdadera angustia, pues es el punto inicial de una era de prosperidad y grandeza que cambiaría su faz actual pueblerina en una población de primer orden, creada por las brisas mediterráneas y saturada de civilización y cultura.

Además, el Gobierno debe estudiar con cariño este deseo de Tortosa, pues quizá le proporcionaría su realización la resolución de algún problema estratégico de gran mérito para la defensa de las costas españolas.

LA INDUSTRIA NACIONAL

GRAN FÁBRICA de Torcidos de Algodón,
Medias, Calcetines y Mecha para Yesqueros

Cuando en nuestras excursiones por provincias tropezamos con personas como D. Lorenzo AULESA, actual y único propietario de la importantísima Fábrica con que encabezamos estas líneas, sita en Reus, en la calle Camino de Tarragona, 10, 12 y 14, harto conocida en el mercado nacional y extranjero, se siente uno envanecido al comprobar la existencia de compatriotas que, merced á su inteligencia y á su constante esfuerzo personal, han sabido crearse con el transcurso del tiempo la simpatía y afecto de cuantas personas tienen la satisfacción de tratarlos, lo que no debe extrañarnos, si tenemos en cuenta que el Sr. AULESA es un buen catalán que ambiciona y se preocupa grandemente por la prosperidad y engrandecimiento de su patria chica.

Una vez expuesto el objeto de nuestra visita, D. Lorenzo AULESA, dada su característica amabilidad, nos hizo pasar á su despacho, enclavado en el mismo edificio de la Fábrica, y nos fué explicando con toda clase de detalles las diferentes operaciones que se realizan hasta conseguir que todos los artículos de su fabricación estén confeccionados y en condiciones de ser puestos á la venta.

«Esta Casa—nos dice con amena charla el Sr. AULESA—se fundó el año 1906, y, aunque yo formaba parte del Consejo de Administración de la misma, estuve continuamente viajando por toda España, hasta el 1920, que se disolvió la Sociedad y me quedé solo con el negocio. Desde esta fecha ha ido desarrollándose de tal forma y acreditándose las seis marcas que tengo registradas, que en la actualidad me es imposible poder servir todos los pedidos con la prontitud que yo desearía. Por este motivo tengo ahora en proyecto hacer una gran reforma de ampliación del local y al mismo tiempo montar una Sección de tintes para la elaboración de los productos que se fabrican en la Casa.»

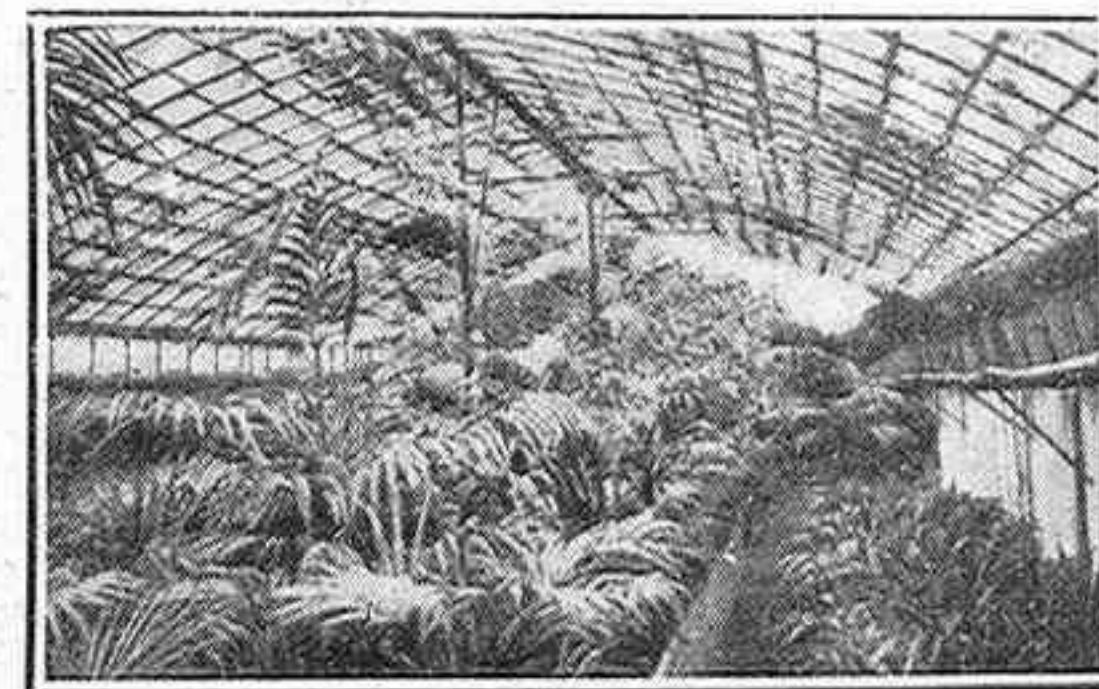
Antes de poner el punto final á estas cuartillas no podemos por menos que felicitar con toda efusión desde las columnas de LA ESFERA á D. Lorenzo AULESA, que ha sabido crear una industria digna por todos conceptos del elogio de quien acierta á visitarla.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA

DE LA VIUDA DE PEDRO MARSAL

Arboles • Plantas • Flores

Exportación
á toda España



Paseo de Misericordia, 10

REUS

E. YZAGUIRRE, S. A.

VINOS FINOS
y VERMOUTH

San Luis, 68 REUS

JOAQUÍN DURÁ

Fábrica de Artículos de Piel



ESPECIALIDAD
EN LOS
MONEDEROS
DE SEÑORA

Teléfono 604. Mayor, 10, REUS

FÁBRICA

DE ALGODONES TORCIDOS
Y GÉNEROS DE PUNTO

Mestre y Escoda, S. en C.

Teléfono núm. 33



REUS

BANCO DE REUS DE DESCUENTOS Y PRÉSTAMOS

CAPITAL..... 5.000.000 de pesetas.
RESERVAS..... 625.000

Casa central: REUS

Oficinas en } Alforja — Borjas Blancas — Cambrils — Espluga de Francoli — Falset — Flix — Gamdesa — Juneda — Montblanch
 } Montrois — Mora Ebro — Mora la Nueva — Riudoms — Santa Coloma de Querol — Sarreal — Selva del Campo — Vilaseca

CAMBIO / GIROS / VALORES / CUPONES / CAJA DE AHORROS / DESCUENTOS / CAJAS DE ALQUILER

VINÍCOLA REUSENSE (S. A.)

Apartado Correos núm. 7

REUS

Vinos tintos y blancos, Vermouth, Moscatel, Rancio ajerezado, Mistelas, etc., etc.

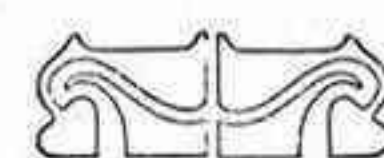
EXPORTACIÓN



En los trajes de «soirée» se acusa vigorosamente el absoluto dominio de la línea sobria y recta. Lo confirman los dos admirables modelos de esta página. De ellos, el de la izquierda se hace en muselina negra, estampada en rojos, anaranjados y verdes muy vivos. Completan la elegantísima «toilette» un largo collar de gruesas perlas y una pulsera de estas delicadas gemas

Es de una suprema elegancia llena de distinción y de sencillez este bellissimo modelo de «toilette» de noche, de la misma línea sobria y recta del anterior. Puede hacerse en crespón de China color tango, profusamente bordado en negro, oro y diamantes. Sobre el hombro izquierdo va un adorno de flores, en terciopelo del mismo color del traje, pero en un tono más intenso

ELEGANCIAS



LA GRAN REVISTA
DE MODAS
HA PUBLICADO
SU NÚMERO
DE MAYO
VERDADERAMENTE
NOTABLE



MODELOS DE TRAJES
Y SOMBREROS
DE LOS
MÁS AFAMADOS
MODISTOS
DE PARÍS



(Asepsia de la boca)
PASTA DENTIFRICA
 para la blancura de dientes,
 vigorización de encías,
 Aromatización del aliento y curación de la
 carie y dolor de muelas.
 Cortés Hermanos, Barcelona

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDIAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
 y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
 del Estómago
DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensayese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.
33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

Los niños disfrutan cuando sus madres, previsoras, les dan a tomar la CARNE LIQUIDA, cuyo poder alimenticio, sin adición de drogas, es superior al de ningún preparado similar.



Tanto los niños como los mayores deben tomarla en las convalecencias, anemia, tuberculosis y como sobrealimentación eficaz y económica.

CARNE LIQUIDA
 DEL DR. VALDÉS GARCIA
 DE MONTEVIDEO

ROLDÁN

Camisería
 Encajes

Equipos para novias
 Ropa blanca

Canastillas
 Bordados

FUENCARRAL, 85
 Teléfono 35-80 M.

MADRID



INDUSTRIAS FORB S.A.
 TRAVESERA 316 BARCELONA

¡No vaya encorvado!...



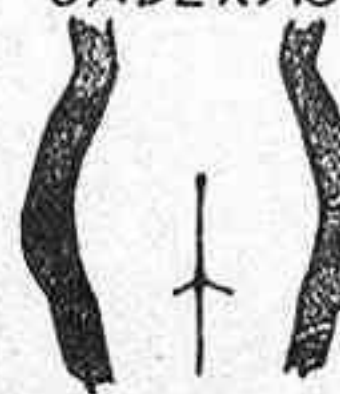
El pecho hundido es causa de graves enfermedades. La base de toda salud es respirar bien. Utilice nuestro enderezador Prynce para niños, señoras y caballeros. De peso mínimo, 50 gramos, y de volumen reducido. Su uso no ocasiona ninguna molestia al llevarse fácil debajo de la ropa. Pida folletos adjuntando

sello Correo 0.35, á
INSTITUTO ORTOPEDICO
 Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

SALES CLARKS

¿Cómo consiguen las parisinas conservar su graciosa esbeltez?
 Sabido es que no hay en el mundo mujer como la parisina que sepa conservar mejor sus bellas formas y gracia juvenil.
 ¿Cómo ha logrado la parisina su pr. v. r. b. l. esbeltez?
 El secreto reside en la conocida rue Vivienne, donde un sabio profesor francés prepara las universalmente conocidas

CADERAS



Sales Clarks para adelgazar

En pocos días reducen considerablemente la obesidad

En efecto, un baño diario ó alterno, por espacio de un mes, es suficiente para adelgazar y recuperar la esbeltez perdida.

Las Sales Clarks perfuman deliciosamente el baño y prestan al cutis una suavidad aterciopelada. Los baños con Sales Clarks suprimen en absoluto la transpiración excesiva y los olores desagradables del cuerpo. El empleo de las

Sales Clarks en la toilette de la mujer elegante y moderna es una necesidad. Los baños con Sales Clarks activan la circulación de la sangre, funden las grasas superfluas, que son eliminadas á través de los poros de la piel y proporcionan un bienestar indecible. Las Sales Clarks son altamente asépticas.

BRAZOS Y MANOS



PIERNA



PECHO



La Pasta Clarks se emplea en masajes en las partes que se quieran reducir, como la doble barbilla, los brazos, las caderas, y muy especialmente, y con resultados altamente satisfactorios para adelgazar los tobillos gruesos

Precio del tarro: Pesetas 8

De venta en las principales perfumerías y droguerías de España y en

Bilbao, Aparado 317

Precio: Ptas. 2



Lea usted todos los martes

AIRE LIBRE

50 céntimos el ejemplar

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
 Apartado 511. Telef. 61-46 M MADRID Apartado 228. T. 156. 14-79 A.

DIAZ
 FOTOGRAFÍA DE ARTE
 Fernando VI. 5. - Madrid

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
 de PARIS

a base de Sulfato de Magnesio anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. - El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
 URIACH C. 49, BRUCH, BARCELONA



HELIOS

My Dear

*Exquisitos
cigarrillos*

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

2

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS